



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS DEPARTAMENTO DE LETRAS CLASICAS

LIBRO I DE HECHOS Y DICHS MEMORABLES DE VALERIO MAXIMO

INTRODUCCION, TRADUCCION Y NOTAS

T E S I S

QUE PARA OPTAR LA LICENCIATURA EN LETRAS
CLASICAS

P R E S E N T A:

MARTHA ELENA MONTEMAYOR ACEVEDO

MEXICO, D.F.



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
1989 D.C. DE LETRAS

LETRAS CLASICAS



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N T R O D U C C I O N

1. BREVE NOTA BIOGRAFICA

Desconocemos la fecha y el lugar del nacimiento y de la muerte de Valerio Máximo; lo único que sabemos con certidumbre es que vivió durante la época del emperador Tiberio. Llevaba por la línea paterna los nombres de Valerio y de Máximo, y por la materna, el de los Fabios. La poca información que sobre su vida tenemos es la que él mismo proporciona en su obra (IV, 4, 2). Por ejemplo, que su familia era de condición modesta y que sus recursos fueron siempre insuficientes. Dejó entender por ello que, para hacerse de un lugar en la sociedad de su tiempo, necesitó la ayuda de protectores poderosos. Tuvo la suerte de encontrar apoyo en Sexto Pompeyo, quien fue cónsul en el año 14, d. C., junto con Sexto Apuleyo; ambos fueron los primeros en jurar fidelidad a Tiberio. En el 27, Pompeyo fue enviado a Asia con el título de pro-cónsul; Valerio Máximo lo acompañó (II, 6, 8), sin duda como legado, empleo que un hombre culto podía obtener en el cerco de un gobernador.

Valerio regresó a Roma después de la caída de Seyano (31, d. C.) para continuar, muy probablemente, la composición de su obra, en nueve libros, intitulada Factorum Dictorumque Memorabilia, que publicaría entre los años 31 y 32 d. C.

El lugar que él llegó a obtener en la sociedad de su tiempo provocó algunos celos; respondió a sus rivales con mediocres felicitaciones que dejan adivinar un alma muy vengativa.

2. SU OBRA EN GENERAL

Como quedó dicho en el párrafo anterior, es muy probable que Valerio haya compuesto su obra entre los años 27 y 31, es decir, entre su viaje a Asia y la caída de Seyano. Muerto ya Pompeyo, su benefactor, optó por dedicar su obra a Tiberio, según leemos en el prefacio: "Te igitur huic coepto... Caesar, invoco". El que Tiberio venciera a Seyano, hace que Valerio tenga tanto palabras de alabanza para aquél, como de oprobio para éste.

Se cuestiona si la obra que se conserva es en realidad la que escribiera Valerio Máximo o si solamente constituye un compendio de ella; pues, a este respecto, se conocen dos epítomes: el primero, del que solamente llegaron hasta nosotros los tres primeros libros, es de un tal Januarius Nepotianus (personaje oscuro, de quien sólo se supone vivió en tiempos de Constantino y se sabe que en el medioevo gozó de fama como moralista), quien, en una carta dirigida a un joven llamado Víctor, anuncia la intención de hacer un compendio de la obra valeriana.

El otro epítome es de Julius Paris, personaje igualmente oscuro, que se cree vivió entre los siglos IV y V. Se menciona su nombre en el prefacio de una obra acerca de los nombres romanos, De Praenominibus, calificándolo de abreviador de Valerio. Según Paratore,¹ este epítome, compuesto en un solo volumen, que ha llegado a nosotros íntegramente, es el más importante.

¹ Ettore Paratore, Storia della Letteratura Latina, 9a. ristampa, Sansoni-Firenze, 1968.

Cabe aquí señalar que el libro primero de la obra de Valerio Máximo tiene una laguna que va del capítulo I, ejemplos extranjeros 5, hasta el capítulo IV, ejemplos extranjeros 2. Los capítulos perdidos fueron parcialmente reparados, precisamente, por uno de sus recopiladores, Julius Paris.

Ahora bien, la obra consiste en una recopilación de datos registrados por otros autores, que algunas veces reproduce casi textualmente. Era uno de esos cómodos manuales en que filósofos, retores, escritores de todo género y estudiantes, encontraban un arsenal de anécdotas perfectamente ordenadas. Fue compuesta para que la utilizaran especialmente las escuelas de retórica. La intención de Valerio Máximo, al parecer, fue describir virtudes y vicios, que presenta en varias series de ejemplos, pertenecientes, en gran parte, a personajes romanos, aunque también ofrece ejemplos de extranjeros, generalmente griegos.

Como está escrita, según parece, para ser leída en público, está redactada en discurso seguido. La división en capítulos proviene de los copistas. Valerio Máximo simplemente había marcado, por medio de fórmulas de transición, la sucesión de temas tratados; en torno a un tema central, distribuye, según un plan invariable, primero los ejemplos romanos, después los extranjeros. Agota todas las formas de asociación de ideas, y pone todo su ingenio en condensar la conclusión moral. El paso de un capítulo a otro se hace generalmente por la definición de la cualidad moral o del vicio contrario.

Por la naturaleza misma de la obra no es posible precisar las fuentes utilizadas; el autor no acostumbra citar, se contenta con

afirmar en el prefacio que decidió tomar ejemplos escogidos de autores ilustres. Sin embargo, se pueden mencionar algunos de ellos. De entre los más importantes: Cicerón y Tito Livio; de este último, especialmente las tres primeras décadas; en menor medida: Salustio, Pompeyo Trogo, Catón, Caelius Antipater, Varrón, Pomponio Rufo, Diodoro Sículo, Asinio Polión y Cornelio Nepote; de entre los historiadores griegos: Heródoto, Helánico y Xenofonte.

Su obra está dividida en nueve libros. El primero, es del que me ocupo en este trabajo. De él, ofrezco la traducción completa, en la que opté por el sistema de traducción literal, dado que se trata de un texto con marcadas características literarias. A la traducción, como complemento indispensable, decidí agregar una serie de anotaciones tanto al texto latino como al texto español: aquellas, para analizar problemas gramaticales y estilísticos; éstas, para ubicar el texto en su contexto histórico, geográfico y cultural. El segundo, considera los ritos matrimoniales, deberes hacia los padres, deberes de los magistrados, instituciones militares y espectáculos. El tercero, enumera casos de valor, fortaleza y paciencia. El cuarto, trata de la moderación, misericordia, austeridad de los antiguos, del amor, de la amistad. El quinto, habla de la clemencia, gratitud, ingratitude, amor filial, fraterno y patrio. El sexto, tiene ejemplos de castidad, de libertad de palabra, de severidad, de justicia, de la fiel abnegación de las esposas y esclavos y de las famosas mudanzas de fortuna y costumbres. El séptimo, discurre sobre la fortuna de los hechos y dichos sagaces, sobre los testamentos inesperadamente convalidados o anulados. El octavo, examina los procesos, las absoluciones y

condenas de la aplicación al trabajo, el ocio honorable, la elocuencia, el progreso artístico y los ejemplos memorables de la vejez. El noveno, reflexiona sobre el lujo y la lascivia, la crueldad, la cólera, la avaricia, el orgullo, la perfidia, la temeridad, la pasión de la venganza, los hechos y dichos atroces y sobre los casos de muerte fuera de lo común.

3. HECHOS HISTÓRICOS

Como ya se dijo antes, Valerio Máximo vivió bajo el reinado del emperador Tiberio. Por eso, parece conveniente ofrecer alguna información, aunque muy breve, sobre este emperador y su época, a fin de comprender con más claridad el medio en el que nuestro autor se desenvolvió como servidor público y como historiador.

Tiberio, hijo adoptivo de Augusto, tuvo por madre a Livia. Nació en Roma en el año 42, a. C., bajo el consulado de Emilio Lépido y de L. Munacio Planco. Obtuvo todas las magistraturas y ejerció casi sin interrupción la cuestura, la pretura y el consulado. Fue revestido por cinco años del poder tribunicio. Estuvo ausente de Roma cerca de ocho años, después de los cuales, establecido ya en la ciudad, Augusto lo adoptó al mismo tiempo que a su hermano M. Agripa. Tiberio se vio obligado a adoptar a su sobrino Germánico, hijo de su hermano Druso. Tiberio, revestido nuevamente del poder tribunicio recibió el encargo de pacificar la Germania; esta lucha duró tres años, y sometió y añadió al imperio toda la Iliria. Estando en Iliria, lo llamaron urgentemente, pues el estado de salud del emperador era cada día más delicado.

El 17 de septiembre del año 27, cuando contaba ya con 55 años de edad, Tiberio se hizo cargo del gobierno del imperio, como sucesor de Augusto y segundo representante de la dinastía Julio-Claudia. Uno de sus primeros actos fue suprimir los comicios y remitir al senado la elección de los magistrados. A pesar de haber sido un gran militar, durante su imperio no hizo ninguna expedición, conteniendo, por medio de sus legados, los movimientos de los enemigos.

Durante su gobierno, se conformó con que se emprendiera una campaña contra los germanos; entre los años 14 al 16, Germánico había dirigido incursiones al centro y norte de Germania; pero como los combates no reportaban éxito alguno para Roma, y como Augusto había aconsejado que no se intentara ensanchar más los límites del imperio, Tiberio mandó que Germánico retornara, y se contentó con mantener la frontera del Rin y dejó a los germanos con sus propias rencillas.

Germánico recibió la misión de poner orden en Oriente, donde Roma había perdido su influencia. Su empresa tuvo éxito y logró restablecer la soberanía romana; sin embargo, sus éxitos fueron enturbiados por las rivalidades con Cneo Calpurnio Pisón, gobernador de Siria. Germánico enfermó súbitamente y murió el año 19, d. C., en Dafne, junto a Antioquía. Se creyó que había sido envenenado por Pisón, y éste, aunque el senado lo declaró inocente, se dio muerte en el año 20. Pero el pueblo, que veneraba con idolatría a Germánico, sospechó de Tiberio, aumentando el odio de la gente contra su emperador. Estas intrigas dieron pie a Tiberio para usar la "Ley de lesa majestad", que se remontaba a Augusto

(18, d. C.). Esta ley castigaba cruelmente a los ofensores del emperador, quien generalmente daba crédito a cualquier delator. De Tiberio se sabe, por ejemplo, que mandó matar al historiador Cremucio Cordo por haber publicado unos anales en los que alababa a Marco Bruto y a Cayo Casio (25, d. C.).² Por estos y otros muchos actos de crueldad, Tiberio no gozaba de popularidad y fue haciéndose cada vez más retraído, misántropo, llegando al borde de la manía persecutoria. Sin embargo, confiaba plenamente en una persona, Elio Seyano, cuyo favoritismo por parte del emperador se deja sentir desde el año 21. Esta confianza creció aún más, lejos de Roma, cuando en el derrumbe de la quinta Espelunca le salvó la vida, deteniendo las piedras que caían.

Seyano, siendo prefecto de las cohortes pretorianas, con varios artificios consiguió el favor de Tiberio, quien lo honraba como compañero de sus trabajos. Sus deseos eran el poder, y por esta razón se fingió enamorado de Livia, esposa de Druso y hermana de Germánico; la indujo al adulterio y la impulsó a matar a Druso, con la promesa de un matrimonio que la haría partícipe del reino. Después de la muerte de Druso, Seyano, por insistencia de Livia, la pidió en matrimonio a Tiberio; éste, después de pensarlo mucho, se la negó diciéndole que ella no se conformaría con vivir con un simple caballero. Entonces Seyano, por temor de ser descubierto, persuade a Tiberio a que pase su vida lejos de Roma para que eludiera las cargas del gobierno; Tiberio se retiró a la isla de Capri bien por los manejos de Seyano, bien por querer

² Tácito, Los Anales, IV, México, Nuestros clásicos, UNAM, 1975, p. 187.

ocultar su crueldad y vicios. Seyano se hallaba en la cúspide de su poder y como representante del emperador ejerció en Roma un régimen de terror.

En el 31, Antonia, Madre de Germánico, envió una carta a Tiberio denunciando las intrigas de Seyano (18 de octubre). El emperador lo hizo prender por medio de Macro, prefecto de la ciudad, y ejecutar el mismo día. Después de la muerte del traidor, fueron perseguidos sus amigos y cómplices, y sus hijos llevados a prisión; a todos se les dio muerte: los dos niños, estrangulados a pesar de su edad, fueron arrojados a las escalas Gemonias. Este hecho ensombreció aún más el carácter del emperador y lo hizo desconfiar más de la humanidad.

Cuando sintió cercana su muerte, se trasladó a Miseno donde murió el 16 de marzo del año 37, a los 78 años de edad y 23 de su imperio. Su sucesor fue Calígula, hijo de Germánico.

Tiberio, emperador al que le repugnaba la adulación, prohibió que le consagrasen templos y que lo tildaran de "padre de la Patria", llamándose a sí mismo solamente princeps senatus. Se cree que su espíritu inquieto, atormentado y pesimista, se debió a causas religiosas: tenía celo y pasión por los dioses, creía que todo lo dirigía el hado. Se entregó a la astrología, y si el astrólogo consultado daba muestras de sospecha o fraude, era precipitado por un esclavo al mar, ya que su casa estaba construida sobre rocas. Sufrió la influencia de su astrólogo Trasilo y leyó la Astronómica del poeta Manilio.

La controversia en torno a la figura de Tiberio sigue en pie; sin embargo, cabe afirmar, con seguridad, que llevó la administra

ción interior con gran orden y economía; que aumentó el tesoro del estado, sin necesidad de botines de guerra, estimulando por todas partes el ahorro en los gastos públicos; que elevó las provincias a un gran esplendor y florecimiento; y, finalmente, que dejó el imperio asegurado y fortalecido hacia el exterior. Para redondear el contexto histórico dentro del cual se desarrolló Valerio Máximo, parece conveniente agregar algunas notas informativas, aunque breves, en torno a aquellas características socio-culturales más relevantes de la época en que vivió. De esto me ocuparé en los dos apartados que siguen, antes de referirme al pensamiento y a las características literarias de su obra.

4. CARACTERÍSTICAS CULTURALES DE LA EPOCA

La literatura romana, después del florecimiento de la época de Augusto, declina en la época de Tiberio, Calígula y Claudio. En todas las épocas y en todos los pueblos es importante la posición de la máxima autoridad frente a la cultura. Por lo que toca a Tiberio, no fue un mecenas diestro y generoso; al contrario, se sabe que condenó a Elio Saturnino y Sextio Paconiano por publicar escritos hostiles a él, y también condenó a Cremucio Cordo por las alabanzas que hizo de Bruto y Casio en su historia.³ Sin embargo, hay que reconocerle algún interés por la literatura y las ciencias: fue cultivador apasionado de la astrología y se dedicó, por ello, a la ciencia de los horóscopos; admiró a los artificios-

³Véase p. 10.

sos y oscuros poetas griegos Euforión, Riano, Partenio; escribió una lamentación poética por la muerte de Lucio César, algunos versos griegos y una breve autobiografía.

En esta época la literatura se caracteriza por la retórica y la elocuencia, por el énfasis oratorio; el ideal de la época es el orador, al que se le exigía el análisis del tema, riqueza en la argumentación, la lógica y la inventiva. Ya que aumenta la sociedad ilustrada que garantiza público y entusiasmo a los escritores, las declamaciones y lecturas en público llegaron a constituir una verdadera institución nacional. En el lenguaje se trasluce el nerviosismo y la exageración; hay una afición por la palabra arcana y pulida. La literatura es ampulosa, rebuscada, con gusto insípido y excesivamente aderezada. Se practica la mezcla artística de los géneros; hay penetración de elementos poéticos en la prosa. Se cultiva la filosofía como liberación; las arbitrariedades del príncipe no tienen acceso a la vida interior y así, la filiación a escuelas filosóficas como el epicureísmo y el estoicismo, permiten aguardar en paz el destierro o la muerte.

En el mundo se percibe una zozobra, y algunos espíritus se entregan al fatalismo; por esto hay una inclinación a la astrología, la que, como ya se mencionó, Tiberio cultiva de modo especial. Durante su reinado, destacaron en poesía dos escritores que toman la astrología como tema central: uno fue Germánico, su sobrino, que reelaboró en hexámetros el poema astronómico de Arato; el otro, Marco Manilio, quien escribió un poema sobre astronomía, en cinco libros.

En historia sobresalen Veleyo Patérculo y Valerio Máximo,

quienes representan la tendencia hacia la historia retórica, moralizante y novelesca. Los dos son producto de su época, por la que se pueden detectar ciertas similitudes: el estilo es retórico, utilizan recursos ornamentales en el lenguaje, alaban excesivamente al emperador, pues son contrarios a la facción popular, es decir, pertenecen al partido de los nobiles.

Veleyo Patérculo escribió, en el año 30, una obra en dos libros, que remonta a los orígenes del Oriente y de Grecia, pero sobre todo de Roma, hasta el consulado de Vinicio (30, d. C.) a quien le dedica su obra. El segundo libro refiere la historia de Tiberio.

5. RELIGIÓN Y FILOSOFÍA

El pueblo romano creía que todo estaba supeditado al dominio y gobierno de los dioses, y además era incapaz de considerar a la religión como algo independiente de la historia. Los poderes divinos regían la historia y el destino del individuo, por eso era conveniente mantenerse en armonía con los numerosos dioses que formaban el fondo espiritual.

Kerényi⁴ afirma que la religión romana se puede observar desde el punto de vista de la pietas; ésta se presenta como algo ciego, que necesita ser guiado por signos. Los signos admiten interpretaciones: a veces son equívocos y siempre están ligados a un instante; son voces del tiempo. Así, la continua consideración de

⁴Kerényi, Karl. La religión antigua, España, Revista de Oriente, 1972, pp. 118 y ss.

uno de estos mundos de signos, que se despliega en el tiempo, se llama religio, apertura absoluta al acontecer divino del mundo, un sutil escuchar atentamente sus signos; por esto los romanos se servían de todas las modalidades del oráculo para no desatender ninguno. Sin embargo, el que rige su vida y la ajusta en función de los oráculos no es religioso, sino supersticioso. Supertitius significa estar indefenso, a merced de los signos que aparecen siempre y por doquier en formas externas.

Por lo que respecta a los cultos extranjeros, cuando se reconocía públicamente un culto no romano, se procuraba adaptarlo a la tradición romana. Conforme avanzó el movimiento expansionista del pueblo romano se introdujeron cultos extranjeros en Roma. Como la presión era demasiada, el Estado tuvo que tolerar todas las religiones, siempre que no fueran inmorales o peligrosas desde el punto de vista político. Poco a poco fueron reconociéndose varios cultos orientales, pero se tomaban ciertas precauciones: por ejemplo, no se permitía que construyesen sus templos dentro de los sa grados límites de la ciudad de Roma. En el último siglo de la República y a principios del Imperio, se expulsó en varias ocasiones a judíos, astrólogos, nigromantes y a otros muchos.

A partir de la época de Augusto, aparece una nueva forma de culto romano: el culto al Emperador. A los romanos no les gustaba atribuir la divinidad a un hombre en vida, pero sí veneraban la memoria de sus grandes hombres, que por sus cualidades morales ha bían hecho grande a Roma. Sin embargo, se autorizó y estimuló oficialmente el culto de Roma y de Augusto como demostración de leal tad, culto que se extendió por toda Italia. Pero ningún emperador,

en vida, fue objeto de culto.

Los siglos I y II del Imperio constituyen la época de la educación retórica y también la época de los filósofos predicadores. La escuela filosófica que tuvo más adeptos fue la estoica, de la que era seguidor Valerio Máximo. Para poder dar una pequeña visión de esta escuela, es necesario recurrir a Cicerón,⁵ quien nos dice, en la obra citada, que los dioses existen, pues se han manifestado personalmente a los hombres mediante predicciones y presentimiento de las cosas futuras; los generales y magistrados que no atendieron los auspicios, ocasionaron graves prejuicios a la República, los que no despreciaron los ritos religiosos la engrandecieron.

Lo mejor y más perfecto en el mundo es la virtud y, a pesar de que la naturaleza del hombre no es perfecta, se realiza en el hombre; y como en el mundo existe la virtud, el mundo es sabio y por ello Dios.

"Los dioses no están compuestos de venas y nervios y huesos, ni se alimentan de comidas y bebidas tales que reúnan humores... ni son de cuerpos tales que teman o las caídas o los golpes... dotados de una forma bellísima y situados en la región más pura del cielo, de tal manera giran y moderan sus cursos que parece que han consentido en conservar y proteger a todas las cosas".⁶

Otras divinidades fueron veneradas por sus grandes beneficios: Ceres se le llama a los granos; al vino, Liber. Y se llama Dios

⁵Cicerón, Sobre la naturaleza de los Dioses, versión de Julio Pimentel, UNAM, México, 1976.

⁶Ibidem, Lib. II, XXIII, 59 y 60.

aquello en lo cual hay una fuerza mayor: la Fe, la Mente, la Virtud, el Honor, la Victoria. También se consideran dioses los varones excelentes que aportaron beneficios: Hércules, Cástor y Pólux, Esculapio, Rómulo, que creen es el mismo Quirino. Marte es "el que magnas cosas vierte"; Minerva "la que o disminuye o amenaza". Jano, simboliza el principio y el fin de todo. Vesta, se extiende a las aras y hogares, es la guardiana de las cosas íntimas; con esta misma influencia existen los dioses Penates. Apolo es el sol y Diana la luna, ésta ha recibido su nombre de lucir, es la misma Lucinā, de ahí el nombre de Juno Lucina; a ellas se les invoca en los partos, porque éstos maduran casi siempre en nueve cursos de la luna.

De los fenómenos físicos se han sacado a los dioses imaginados y ficticios, se les han atribuido debilidades humanas: pasiones, iracundias, aflicciones y guerras. Todas estas creencias son supersticiones y se deben deshechar, "el culto de los dioses, óptimo y además castísimo y santísimo y muy lleno de piedad, consiste en que los veneremos siempre tanto con una mente como un lenguaje puro, íntegro, incorrupto".⁷

Se debe venerar a los dioses tradicionales considerándolos como manifestaciones de los elementos y fuerzas de la naturaleza.

Para los estoicos, los dioses se preocupan por la felicidad del hombre, y ésta consiste en la virtud. La virtud es la presencia del bien en una persona; no hay grados: se es virtuoso o no se es; así como un trozo de madera está derecho o torcido y no

⁷ *Ibídem*, Lib. II, XXVIII, 71.

más o menos derecho. La virtud es un saber y puede enseñarse, quien la posee no la puede perder. Ella es una sola, aunque se hable de muchas; la pluralidad sólo designa los diferentes puntos de vista desde los cuales se le considera: la sabiduría, la razón, el coraje, el buen sentido, la prudencia, la conciencia, la temperancia, la justicia, la benevolencia, la firmeza, la constancia, etcétera. Todos los contrarios son vicios. Y entre la virtud y el vicio no hay medio: una cosa es justa o injusta, sin contar con el más o con el menos.

Para Barrow,⁸ el estoicismo romano no es religión ni filosofía, era un gran cuerpo de preceptos; y lo que en realidad tenía autoridad era el ejemplo o la enseñanza del sabio estoico, del hombre que poseía la inspiración estoica dentro de los cánones de la conducta moral. Para los estoicos, lo importante era que el hombre viviera de acuerdo con la naturaleza; y la naturaleza era la fuerza, la razón. La verdadera acción moral es la que está dirigida por una razón absoluta.

El sabio es indiferente a la riqueza y a la pobreza; a las críticas y a las alabanzas. Es bondadoso, compasivo y generoso. Abandonará el mundo con la conciencia de que ha soportado con serenidad tanto sus alegrías como sus tristezas, y de que la muerte no oculta terrores.

Estas son las características más relevantes del pensamiento y religiosidad del pueblo romano.

⁸Barrow, R. H. Los romanos, México, F.C.E., 1965, 145 y ss.

6. PENSAMIENTO DEL AUTOR

Trataré, ahora, de resumir el pensamiento del autor, que emana de su primer libro; en este sentido, es una visión parcial, no global, pues mi análisis no se refiere a la obra completa de Valerio Máximo, sino sólo a la primera de sus partes.

Valerio Máximo busca describir virtudes y vicios de hombres, y los ejemplifica abundantemente. Esta finalidad es producto de la inclinación que tenía hacia la escuela estoica, según la cual las virtudes son de seres animados, y accesibles a todas las buenas voluntades sin distinción de rango social; así, el autor nos cuenta que Lucio Alvanio, un hombre plebeyo, decidió bajar a su familia de su humilde carruaje para subir al flamen quirinal y a las vírgenes vestales que se dirigían a la ciudad de Cere (I, I, 10). Su fin principal es magnificar y exaltar la virtud romana y condenar los vicios, las acciones viles, que siempre deben tener castigo, como le sucedió al duunviro Marco Tulio: éste, como castigo, fue arrojado al mar, cosido en un saco, por haber dado a copiar el libro que contenía los secretos de los sacrificios civiles (I, I, 13).

No le es suficiente alabar los buenos ejemplos de piedad, sino que también hace resaltar las pequeñas irreverencias a los ritos y las terribles insolencias y faltas de respeto a las cosas sagradas: un prefecto de Antonio hizo naves con los árboles del bosque consagrado a Esculapio, por lo que, con esto, buscó su muerte (I, I, 19). Del mismo modo refiere que Hércules vengó a Proserpina cuando Quinto Pleminio robó su templo, por lo cual Pleminio

murió en la cárcel de una grave enfermedad (I, I, 21).

Valerio Máximo quiere parecer profundamente romano, atado a todas las cosas del pasado, a la religión de la ciudad y a las virtudes de sus antepasados que hacen la grandeza de Roma. Con su deseo de poner a Roma por encima de todo, desconoce las glorias de Grecia, y de todos los estudios extranjeros, él prefiere la vieja educación romana. Así lo muestra en el libro I, I, 12, cuando nos habla de que al pie del Janículo fueron descubiertas dos arcas, en una de las cuales fueron encontrados siete libros latinos sobre el derecho de los pontífices y otros tantos griegos sobre la disciplina de la sabiduría. Los latinos se guardaron cuidadosamente, en cambio, los griegos fueron entregados al fuego, porque los consideraron malos para la religión.

Hay en él sentimientos que le son muy naturales, pues lleva consigo los signos de su tiempo: ama profundamente la paz y es uno de los más grandes aduladores que prepara la apoteosis del Emperador; en el ardor de su devoción, afirma el carácter divino del Emperador, olvidando el buen sentido (Prefacio). Por esta dedicatoria, mezcla singular de desatino y buen gusto, ha sido objeto de numerosas críticas.

El es escritor cesariano, que odia la facción popular; por consecuencia, está en contra de los Gracos, de Bruto y de Casio. Su ideal político es el mismo que el de Veleyo Patérculo: hombres como los Gracos son fascinerosos y nefastos; Bruto y Casio son terriblemente parricidas. Esta postura es consecuencia de la actitud de Tiberio, quien, si recordamos, condenó al historiador Cremucio Cordo por alabar a los parricidas de César. En el libro I,

V, 7, Valerio nos dice que Bruto cometió un parricidio y tacha su acción de "nefaria obra". También habla del fin de Tiberio Graco, a quien nombra "gravísimo ciudadano" y "hombre poco considerado" (I, VI, 8). Es tan cesariano que deifica a César cuando afirma:

"En seguida se precipitó el parricidio de los que mientras quieren sustraerte del número de los hombres te añadieron al consejo de los dioses" (I, VI, 13).

El es honesto cuando dice en el libro I, VIII, 7, que los milagros tienen por testigos los ojos y oídos de los hombres, pero que él no se dedica a contar hechos nuevos, que su garantía de verdad son los autores a los que se remite. Cuando habla acerca de los prodigios cae, a veces, en la superstición o exageración; nos habla de que un buey habló, que un niño nació con cabeza de elefante, que un lobo sacó la espada a un vigilante, etcétera (I, VI, 5). En lo tocante a los sueños, piensa que son premoniciones o avisos a los que generalmente los hombres no dan importancia. Así, nos cuenta el tan conocido sueño de Calpurnia, esposa de César, en el que lo había visto con muchas heridas yaciendo en su seno (I, VII, 2).

7. CARACTERISTICAS LITERARIAS

"Retórica quiere decir 'ciencia del habla', originalmente, pues, enseña a construir de manera artística el discurso".⁹ El surgimiento de la retórica se debe a un factor importante: el go-

⁹Curtius, Literatura Europea y Edad Media Latina, México-B. Aires, Edit. F.C.E. 1955, p. 99

ce de la palabra hablada. Pero esa importancia de la retórica, inherente a su propia naturaleza, adquiere características peculiares íntimamente relacionadas con la idiosincrasia del pueblo que la practica. Así, en Roma, en forma casi ininterrumpida, se atribuyó a la oratoria una importancia capital, no sólo como elemento fundamental para la educación del pueblo, sino también como camino expedito hacia las más altas magistraturas gubernamentales. Baste recordar que con la misma frase se definía tanto al orador como al romano: "Vir bonus dicendi peritus". Bajo el reinado de Augusto y sus sucesores, la oratoria se vio condenada a desaparecer; la retórica se convierte en elocuencia escolar, en ejercicios de fingidos casos judiciales. Sin embargo, a pesar de esto, la retórica se convierte en poesía. Los siglos I y II del Imperio se caracterizaron por la enseñanza de la retórica, imperando en la época un estilo declamatorio, ampuloso, rebuscado, lleno de figuras literarias. Es de aquí, de las escuelas de retórica, de los ambientes cultos, de los cúmulos de la alta sociedad, de donde Valerio obtiene su material.

Su obra, en general, es un conjunto de hechos, muchas veces a manera de anécdotas, que él llama "ejemplos", y a los que les da un fin moralizante. Parece ser, como se dijo antes, que fue hecha para leerse en público, por esto se nota en algunos pasajes el estilo oratorio. Su expresión es viva, enérgica y atrevida; en su obra se perciben pensamientos ordinarios dados con énfasis y abundantes giros literarios.

En la parte del discurso llamado exordio, el orador debe ganarse tanto la atención como la docilidad de los oyentes. Esto lo

logra con una presentación modesta, con una actitud humilde y suplicante. Estas fórmulas logran gran difusión en la Roma imperial; en ella surgieron fórmulas de sumisión y de rebajamiento de la propia persona ante la adoración al Emperador. De este modo, ya Valerio Máximo, en su dedicatoria a Tiberio, al hablar de sí mismo expresa así:

mea parvitas eo justius ad favorem tuum decurrerit.

(Praefatio)

En el exordio, también es común la dedicatoria, en la cual Valerio le da todo el poder al Emperador:

Te igitur huic coepto, penes quem hominum Deorumque consensus maris ac terrae regimen esse voluit, certissima salus patriae, Caesar, invoco.

(Praefatio)

Y es tanta su devoción al Emperador, que le da carácter divino:

quo... divinitas... tua praesenti fide paterno avitoque sideri par videtur.

(Praefatio)

Además, en el exordio se exponen los motivos que han determinado la creación de una obra. Valerio Máximo nos dice:

ab illustribus electa auctoribus deligere constitui: ut documenta sumere volentibus longae inquisitionis labor absit.

(Praefatio)

Un giro literario que usa con alguna frecuencia, para dar más énfasis a su pensamiento, es la lítote. Por ejemplo:

Nec parum prosperi successus est.

(I, VI, 4)

haud fallaci nocturna imagine.

(I, VII, ext, 9)

Otro recurso literario que usa con la misma finalidad es la hipérbole. Así, cuando nos refiere cómo el rey Cresos trataba de evitar el funesto fin de su hijo:

Gladio cinctis comitibus utebatur; vetiti sunt propius accedere.

(I, VII, ext. 4)

Su estilo ampuloso, pero a la vez poético, se deja ver en la sinédoque (divina ira) que utiliza cuando habla del castigo de los dioses ante los hechos sacrílegos de Dionisio de Siracusa:

Lento enim gradu ad vindicatam sui divina procedit ira.

(I, I, ext. 3)

Otro artificio de retórica que emplea es el apóstrofe; véanse, por ejemplo, los siguientes:

Te..., Caesar, invoco.

(Praefatio)

Para hablar de la muerte de César.

Te... Deorum concilio adjecerunt

Valerio es un imitador por naturaleza, está influenciado por el ejemplo, usa expresiones abstractas y da de buen grado a la narra

ción la amplitud del estilo oratorio. Se le debe reconocer que tiene el cuidado de la corrección: su lenguaje no está gravemente alterado, pues aunque su frase está frecuentemente sobrecargada de complementos y presenta un poco de confusión, sin embargo su sintaxis es digna de la época clásica.

8. CONCLUSIÓN

Valerio Máximo pertenecía a una familia de condición modesta, hecho que, sin embargo, no le impidió dedicarse al estudio de la retórica. A propósito de su formación historiográfica, no parece que haya hecho estudios profundos y críticos de la historia antigua, así lo manifiesta su propia obra. Por su estilo, ésta ha recibido numerosas críticas de las escuelas retóricas de la época; sin embargo, estas críticas no alcanzan a ver que a partir de allí se originaría su éxito, pues se constituyó en el modelo que las escuelas de retórica mismas pretendían fuese la costumbre de la elocución. Las escuelas así querían que se declamara, con el estilo ampuloso y retórico que usa Valerio Máximo. De ahí su éxito y los compendios de su obra; de ahí la importancia que reviste como testimonio del servilismo político y como documento histórico de una retórica, de un academicismo gastado y sin embargo vigente durante varios siglos, retórica que no es ajena a los discursos serviles que la política produjo y seguirá produciendo ininterrumpidamente.

Cuando conocí más de cerca a Valerio Máximo, me propuse dar una visión diferente de su obra, pues durante mi investigación,

me encontré a cada paso con críticas muy rudas.

Es verdad que no se le puede comparar con un Cicerón o con un Tito Livio; se debe aceptar que no es tan bueno. Sin embargo, si lo medimos más bondadosamente, su obra puede tener cosas útiles: podemos encontrar ejemplos ilustrativos de acciones buenas y malas evitando largas búsquedas, como nos lo dice en el prefacio: "decidí tomar los escogidos de autores ilustres, para que el trabajo de larga inquisición esté lejos de los que desean tomar ejemplos". También sirve como ejemplo de latín retórico, abundante en giros literarios, a veces rebuscados. Es una obra recreativa, pues él no ha inventado nada, es un recopilador de cosas curiosas, divertidas e interesantes, ya dichas por otros autores. En fin, otras utilidades podrán descubrirlas los posibles lectores de este trabajo.

Finalmente, me propuse dar una aportación nueva al estudio de los clásicos en el ámbito hispanohablante, pues de la obra de Valerio Máximo, en español, sólo se tienen registradas dos ediciones: una publicada en Alcalá de Henares, en 1529, y otra en Sevilla, en 1631.

9. LA TRADUCCION

Por lo que respecta a la traducción, creo conveniente señalar que pretendí seguir el criterio de literalidad, es decir, de palabra a palabra. Algunos términos latinos que han pasado al español tanto en forma como en significado no los conservé, pues mi intención fue hacer más sencilla la lectura en español.

VALERII MAXIMI
FACTORUM DICTORUMQUE
MEMORABILUM

LIBRI IX.

AD TIBERIUM CAESAREM AUGUSTUM.

PRÆFATIO.

URBS ROMA¹ exterarumque gentium facta simul ac dicta memoratu digna, quo apud alios latius diffusa sunt, quam ut breviter cognosci possint, ab illustribus electa² auctoribus deligere constitui: ut documenta numero volentibus longæ inquisitionis labor absit.³ Nec mihi cuncta complectendi cupido incessit. Quis enim omnis avi gesta modico volumine numero⁴ comprehenderit? Aut quis compos mentis, domesticæ peregrinæque historię seriem, felici superiorum stylo⁵ conditam, vel attentiore⁶ cura, vel præstantiore facundia, traditurum se speraverit?⁷ Te igitur huc cepto, penes quem hominum Deorumque consensus maris ac terrarum⁸ regimen esse voluit,⁹ certissima salus patris, Caesar, invoco:¹⁰ ejus celesti providentiã virtutes, de quibus dicturus sum, benignissime foventur; vitia severissime vindicantur. Nam si præci oratores ab Jove Opt. Max. bene orsi sunt; si excellentissimi vates a numino aliquo principia traxerunt: mea parvitas¹¹ eo justius ad favorem tuum decurrerit, quo¹² cetera divinitas opinio colligitur, tua præsentis fide paterno avitoque¹³ sideri¹⁴ par

NUEVE LIBROS DE HECHOS Y DICHOS MEMORABLES
DE VALERIO MÁXIMO
A TIBERIO CESAR AUGUSTO

++++++

PREFACIO

Los hechos a la vez que los dichos de la urbe de Roma y de las gentes extranjeras dignos de recordarse, los cuales han sido difundidos tan ampliamente entre otros para que en breve puedan conocerse, decidí tomarlos escogidos de los autores ilustres, para que el trabajo de larga inquisición esté lejos de los que desean tomar ejemplos. Y no me invadió el deseo de abarcar todas las cosas. ¿Pues quién comprendería las gestas de toda edad en un escaso número de volúmenes? ¿O quién, dueño de su mente, esperaría que él habría de transmitir la cadena de la historia doméstica y peregrina, redactada con el feliz estilo de los antepasados, ya con cuidado más aplicado, ya con facundia más prestante? A ti pues, César¹, certísima salud de la patria, en cuyas manos el acuerdo de hombres y dioses quiso que estuviera la dirección del mar y de la tierra, invoco para esta empresa por cuya celeste providencia benignísimamente son fomentadas las virtudes acerca de las cuales he de decir; los vicios severísimamente son vengados. En efecto, si los antiguos oradores comenzaron bien desde Júpiter Optimo Máximo², si los excelentísimos vates tomaron los principios de algún numen, mi parvedad más justamente recurrirá a tu favor por esto: porque la divinidad está contenida en la restante opinión, la tuya con fe presente parece par al astro paterno y antes

tral³ con cuyo eximio fulgor añadió mucha inclita claridad a nuestras ceremonias. Aceptamos, pues, a los demás dioses, inscribimos a los Césares⁴. Y ya que en mi ánimo está buscar el comienzo del culto de los dioses, discurriré sumariamente acerca de su condición.

LIBRO I DE HECHOS Y DICHOS MEMORABLES
DE VALERIO MAXIMO

+++++

CAPÍTULO I. ACERCA DE LA RELIGIÓN

ACERCA DE LA RELIGIÓN OBSERVADA

- 1 Nuestros mayores quisieron que las ceremonias establecidas y las solemnes fueran explicadas con la ciencia de los pontífices⁵, las autoridades de bien llevar los negocios, con la observación de los augures⁶; las predicciones de Apolo, con los libros de los vates⁷; los alejamientos de los portentos, con la disciplina etrusca⁸. También, cuando algo debe confiarse, según la institución antigua se pone cuidado en las cosas divinas, con una súplica; cuando pedirse, con un voto; cuando cumplirse, con la acción de gracias; cuando buscarse, con un buen augurio, bien sea con las entrañas bien sea con las suertes; cuando cumplirse con un solemne rito, con un sacrificio. Por lo cual también se expían los significados de los prodigios y de los rayos.

Ahora bien, para los antiguos fue tan grande el empeño no sólo de conservar sino también de engrandecer la religión, que, siendo entonces la ciudad florentísima y opulentísima, eran llevados por Senado Consulto diez hijos de principales a cada pueblo de Etruria para aprender la disciplina de los sacrificios.

y pedían de Velia⁹, cuando esta población no había recibido aún el nombre de ciudad, para Ceres¹⁰, a la cual habían establecido que fuera venerada a la manera griega, a la sacerdotisa Calcitana o, como otros dicen, Califena; para que no faltara a los ve

tustos ritos de la diosa una maestra de ceremonias perita. Como tuviesen en la ciudad un bellissimo templo de ella, avisados por los libros sibilinos¹¹ durante el disturbio de los Gracos de que aplacaran a la vetustísima Ceres¹², enviaron a Enna, porque creían que de ahí sus cultos nacieron, diez varones a propiciarla. Igualmente muchas veces, nuestros emperadores, ganadores de victoria, habiendo marchado a Pesinunte liberaron los votos ofrecidos a la madre de los dioses.

2 Metelo¹³, en verdad, Pontífice Máximo, no toleró que saliera de la ciudad el cónsul Postumio¹⁴ y el mismo flamen marcial, cuando se dirigía a Africa a hacer la guerra, para que no se separara de los cultos, publicada la pena; y el sumo imperio cedió a la religión, porque estando él seguro, no parecía que Postumio fuera a enfrentarse al certamen marcial, abandonadas las ceremonias de Marte.

3 Laudable la complacencia religiosa de las 12 fasces¹⁵; más laudable la obediencia de 24 en semejante asunto. Pues enviadas por Tiberio Graco¹⁶ desde la provincia al colegio de los augures, las letras con que daba a conocer que él, leyendo los libros referentes a los cultos del pueblo, advirtió que el tabernáculo¹⁷ había sido captado con una irregularidad en los comicios consulares, los cuales había hecho él mismo. Y referido ese asunto al senado por los augures, por mandato de él regresaron a Roma de Galia Cayo Figulo¹⁸, de Córcega Escipión Nasica¹⁹, y abdicaron el consulado.

- 4 Por semejante razón, Publio Clelio Sículo²⁰, Marco Cornelio Cete-
go²¹ y Cayo Claudio²², a causa de las entrañas poco curiosamente
llevadas a las aras de los dioses inmortales, en varias épocas y
en diversas guerras fueron ordenados y aún forzados a renunciar a
la dignidad de flamen. Pero al mismo Sulpicio²³ habiéndose resba-
lado el apex de la cabeza mientras sacrificaba, se le quitó el sa-
cerdocio.
- 5 Y el conocido chillido del ratón mostró a Fabio Máximo²⁴ la causa
de deponer la dictadura, a Cayo Flaminio²⁵ el magisterio de los
caballeros.
- 6 Debe añadirse a éstos que a Publio Licinio²⁶, Pontífice Máximo,
una virgen vestal, porque cierta noche había sido custodio poco
diligente del fuego eterno, le pareció digna de que fuese castiga-
da con un látigo.
- 7 En verdad, extinguido el fuego, el numen de Vesta²⁷ protegió a la
discípula de la máxima virgen Emilia, segura de toda reprensión;
mientras ella adoraba habiendo impuesto al fóculo la óptima túnica
que tenía, súbitamente el fuego brilló.
- 8 No es pues maravilloso si por aumentar y custodiar este imperio
la pertinaz indulgencia de sus dioses siempre veló; porque parece
que tan escrupuloso cuidado examina incluso los pequeños cambios
de la religión; en efecto, se debe juzgar que nuestra ciudad nun-
ca tuvo los ojos apartados del exactísimo culto de las ceremonias.

En ella Marcelo²⁸, que desempeñaba el quinto consulado, queriendo consagrar al Honor²⁹ y a la Virtud un templo que se debía por votos pronunciados solemnemente, adueñado de Clastidium³⁰ primero luego de Siracusa, fue impedido por el colegio de pontífices que negaba que una cela a dos dioses justamente fuera dedicada. Qué sucedería, pues, si algún prodigio en ella ocurriera que no se distinguiría para cuál de los dos sería oportuno que se hiciera la cosa divina; y que no suele sacrificarse a la vez a dos sino a ciertos dioses³¹. Por aquella admonición de los pontífices resultó que Marcelo, reparados los templos, erigiera los simulacros del Honor y de la Virtud. Y no fue impedido para el colegio de pontífices la autoridad de amplísimo varón, o para Marcelo, la adición del gasto, para que no fuera devuelto a las religiones su marcha y su observación.

9 Lucio Furio Bibaculo³² también es cubierto por tantos ilustres consulares, y difícilmente encontró un lugar de ejemplo después de Marcelo. Pero no debe ser privado de la alabanza del ánimo piadoso y a la vez religioso, el que pretor, mandado por su padre, maestro del colegio de los salios³³, precediendo seis lictores³⁴, llevó las armas anciles³⁵, aunque, por el honor, tendría dispensa de ese oficio. Y pues nuestra ciudad siempre consideró que todo debía ponerse después de la religión; en las cuales también quiso que se distinguiera el decoro de la suma majestad. Por lo cual los imperios no dudaron en servir a los sacrificios, juzgando de tal modo que ellos serían del régimen de las cosas humanas, si hubieran servido bien y constantemente a la potencia divina.

10 Porque el juicio del ánimo vivió también en los pechos de los particulares. Tomada, pues, la urbe por los galos, como el flamen Quirinal³⁶ y las vírgenes vestales llevaron los sacrificios con peso repartido, y Lucio Alvanio³⁷ las hubiera visto atravesando el puente Sublicio³⁸ y comenzando a descender la cuesta, que conduce hacia Janículo³⁹, llevando en el carruaje a su cónyuge e hijos, más cercano a la religión pública que a la caridad privada, mandó a los suyos que descendieran del carro y a éste a las vírgenes y a los sacrificios impuestos; abandonando el camino emprendido las trasladó a la ciudad de Cere⁴⁰. Donde recibidas con suma veneración, testimonian con grata memoria desde ese tiempo la humanidad hospital. De ahí, pues, se instituyó que los sacrificios fueran llamados "ceremonias"⁴¹, porque los habitantes de Cere, que brantando lo mismo que floreciente el estado de la república, los cultivaron. Aquel agreste y sórdido carruaje de los cuales oportunamente capaz podría igualar o anteceder la gloria de cualquier carro triunfal brillantísimo.

11 En la misma calamidad de la república, Cayo Fabio Dorso⁴² dio un ejemplo memorable de observancia de religión. Y puesto que sitiando los galos el Capitolio, para que no se interrumpiese la duración de un sacrificio de la familia Fabia, ceñido al rito Gabino⁴³ llevando en las manos y en los hombros las cosas sagradas, por el centro de las guarniciones de los enemigos llegó a la colina Quirinal⁴⁴; donde realizados todos con la solemne costumbre volvió al Capitolio como vencedor después de la divina veneración de las armas vencedoras.

12 También en tiempos de nuestros mayores, siendo cónsules Publio Cornelio y Bebio Tamfilo⁴⁵ fue tenido un gran cuidado de conservar la religión. Puesto que en el campo de L. Petilio, el escribano, al pie de Janículo, removiendo los labradores profundamente la tierra, descubiertas dos arcas de piedra, en una de las cuales la escritura indicaba que el cuerpo habfa sido de Numa Pompilio⁴⁶ Hijo de Pomponio; en la otra habfan sido guardados siete libros latinos sobre el derecho de los pontífices, y otros tantos griegos sobre la disciplina de la sabiduría: cuidaron con gran diligencia que los latinos debían ser conservados; el pretor urbano Q. Petilio⁴⁷ por autoridad del senado, hecho el fuego por medio de los victimarios, en presencia del pueblo quemó los griegos, porque se juzgaba que por alguna parte eran pertinentes a soltar la religión. Los varones ancianos no quisieron, pues, que en esta ciudad fuera conservado algo por lo que los ánimos de los hombres fueran apartados del culto de los dioses.

13 El rey Tarquinio⁴⁸, empero, ordenó que el duumviro M. Tulio⁴⁹ cosido en un saco⁵⁰ fuera arrojado al mar, porque, corrupto habfa dado a copiar a Petronio Sabino el libro que contenía los secretos de los sacrificios civiles, entregado a su custodia; y ese género de suplicio mucho después fue impuesto por ley a los parricidas. Sin duda muy justamente, porque la violación de padres y dioses debe ser expiada con igual venganza.

14 Pero en estos, los que conciernen a la custodia de la religión, no sé si a todos excedió M. Atilio Régulo⁵¹, el cual de vencedor

brillantísimo, por insidias de Asdrúbal y del jefe lacedemonio Xantipo fue arrastrado a la miserable fortuna de cautivo, y enviado como legado ante el Senado y el pueblo romano, para que jóvenes de los penos fueran comparados por sí mismo, por uno solo y por un anciano; dado un consejo en contra regresó a Cartago, no ignorando a cuán crueles y cuán infestos dioses para el que había merecido regresaba; porque verdaderamente a éstos había jurado que a ellos él volvería si sus cautivos no fueran vueltos. Pudieron ciertamente los dioses inmortales mitigar la sevicia ferina; por lo demás para que fuese más clara la gloria de Atilio, permitieron que los cartagineses usaran sus costumbres; en la tercera guerra púnica los espíritus religiosos tan cruelmente vejados habrían de hacer pagar con la destrucción de su ciudad justas expiaciones.

- 15 ¡Cuánto más venerable el senado de nuestra ciudad para con los dioses!, el cual después de la derrota de Canas⁵² decretó que las matronas no extendieran sus lutos más allá del trigésimo día, para que por éstas los ritos de Ceres⁵³ pudieran realizarse; porque yaciente casi la mayor parte de las fuerzas romanas en el execrable y funesto suelo no eran los penates privados de tristeza. Y así madres e hijas y conyuges, y hermanas de los recién muertos, enjugadas las lágrimas, y depuestas las señales del dolor, fueron forzadas a vestir ropa blanca y a ofrecer incienso a las aras. Sin duda por esa constancia de conservar la religión, a los celestes fue infundido un gran rubor de encarnizarse más allá contra esa gente, que ni siquiera por la crueldad de las injusticias pudo ser ahuyentada de su culto.

DESCUIDADA

- 16 Se creyó que el cónsul Varrón combatió tan infelizmente en Canas contra los cartagineses por la ira de Juno⁵⁴, porque cuando como edil hacía juegos circenses⁵⁵, había puesto a un joven histrión de eximia figura en el templo de Júpiter Optimo Máximo⁵⁶ para hacer guardias; este hecho vuelto a la memoria algunos años después, fue expiado con sacrificios.
- 17 También se refiere que Hércules⁵⁷ exigió una grave y manifiesta pena por la detracción de su religión. Pues como los poticios -siendo la autoridad Apio el censor⁵⁸, habiendo trasladado al humilde ministerio de los esclavos el rito de los sacrificios de él, el cual, asignado por el mismo por don a la familia de ellos, habían obtenido como hereditario- todos, que eran en número más de treinta adolescentes, en el espacio de un año fueron extinguidos, y el nombre de Poticio dividido en doce familias casi se perdió. Apio, en verdad, de la vista fue privado.
- 18 Impetuosamente, Apolo es también vengador de su numen, el cual, oprimida Cartago por los romanos, despojado de su vestido aureo, hizo de tal modo que unas manos sacrílegas fueran encontradas cercenadas entre los trozos de él. Breno, jefe de los galos, habiendo entrado al templo de Apolo en Delfos, por voluntad del dios, se volvió a sus manos.
- 19 Y no menos eficaz vengador de la despreciada religión fue también su hijo Esculapio⁵⁹, el cual, doliéndose de que el bosque consa-

grado a su templo fue cortado en gran parte por Turulio⁶⁰, prefecto de Antonio, para hacerle naves, entre el mismo nefario ministro, vencidas las partes de Antonio, arrastró a Turulio, destinado a muerte por orden del César⁶¹, manifiestas las fuerzas de su numen, al bosque que había violado; e hizo que allí, asesinado principalmente por soldados cesarianos, con la misma muerte, tanto expiara las penas ya aniquilados los árboles como pagara la inmundidad de semejante injuria a los que aún subsistían; y Dios multiplicó su veneración, la que había tenido siempre máxima entre los que lo veneraban.

20 Q. Fulvio Flaco⁶², empero, no llevó impunemente el hecho de que en su cesura transaldó tejas marmóreas del templo de Juno Lacinia⁶³ a la casa de la Fortuna⁵⁴ Equestre, que hacía en Roma. Se niega, pues, que después de haber hecho esto haya estado en equilibrio con su mente; aún más, habiendo oído que uno de los dos hijos que militaban en Ilyrico⁶⁵ había muerto, que el otro había sido gravemente afectado, expiró por una suma enfermedad del ánimo. El Senado, conmovido por el caso de éste, cuidó que fueran devueltas las tejas a Locros, y con la santidad circunspectísima del decreto deshizo la impía obra del censor.

21 Del mismo modo, por Hércules, vengó⁶⁶ con justa animadversión la criminal avaricia de Quinto Pleminio⁶⁷, legado de Escipión, al expoliar el tesoro de Proserpina. Habiendo, pues, ordenado que él atado fuera transportado a Roma, antes de la exposición de la causa se consumió en la cárcel por un género repugnantísimo de enfer

medad; la diosa recuperó el dinero por orden del mismo Senado, y aun duplicando la suma.

EJEMPLOS EXTRANJEROS DE RELIGION OBSERVADA O DESCUIDADA

- 1 La cual por lo que tocó al crimen de Pleminio fue bien vengada por los padres conscriptos⁶⁸, por lo que había concernido a las violentas mezquindades del rey Pyrro se defendió a sí misma potente y eficazmente. Obligados, pues, los locrenses a dar el magno dinero de su tesoro a él, habiendo navegado cargado con el nefario botín, se estrelló por la fuerza de la súbita tempestad junto con toda la flota en los litorales vecinos a la diosa; en los cuales, encontrado incólume el dinero fue restituído a la custodia del santísimo tesoro.

- 2 Pero no del mismo modo el rey Masinisa⁶⁹. Habiendo llegado a Melita el prefecto de su armada, y habiendo llevado igualmente ante él por regalo dientes eburneos de eximia magnitud substraídos del lugar sagrado de Juno, cuando descubrió de donde habían sido conducidos cuidó que debían ser devueltos en una quinquerreme a Melita y que debían ser colocados en el templo de Juno, grabados con letras de su gente, que significaban que el rey, ignorándolo, los había recibido, que voluntariamente los había restituído a la Diosa. El hecho estaba de acuerdo con el ánimo de Masinisa como con la sangre púnica: ¿aunque qué importa que las costumbres sean juzgadas por la nación? nacido en mitad de la barbarie, rescindió el sacrilegio ajeno.

3 Dionisio nacido en Siracusa⁷⁰ pensó, en el lugar del placer, acompañar con dichos jocosos tantos sacrilegios suyos cuantos ya conocemos; expoliado, pues, el lugar sagrado de Proserpina en la Lócrida, como avanzara con la flota por alta mar con viento favorable, riendo a los amigos dice:

-¿Veis cuán buena navegación es tributada por los dioses inmortales mismos a los sacrílegos? Quitado también el vestidito áureo de magno peso a Júpiter Olímpico, con que el tirano Hierón⁷¹ lo había adornado de los despojos de los cartagineses y arrojada a él una capa de lana dijo que el vestidito áureo era pesado en el verano, frío en el invierno; que el de lana, empero, más apto para uno y otro tiempo del año. El mismo mandó que fuera quitada la barba áurea a Esculapio de Epidauro: porque afirmara que no convenía que el padre Apolo fuera mirado imberbe, él mismo barbado. El mismo sustrajo las mesas argenteas y áureas de los lugares sagrados: y porque en éstas se había escrito según costumbre de Grecia que ellas eran de los dioses buenos; predicó que él usaba de la bondad de ellos. El mismo tomaba las Victorias áureas, copas y coronas, que eran sostenidas por las manos alargadas de las estatuas; y decía que él las tomaba, no robaba, argumentando que era muy insensato no querer aceptar los bienes de quienes los suplicamos, cuando éstos los ofrecen. El cual aunque no expió los suplicios debidos, no obstante habiendo muerto por la deshonra del hijo⁷², pagó las penas, a las que vivo había ahuyentado. Su divina ira, pues, procede con paso lento a la venganza, y compensa la tardanza con la gravedad del suplicio.

- 4 Para no caer en ésta, Timasiteo, príncipe de los liparitanos⁷³, proveyó un útil ejemplo, consejo igualmente para sí y para toda su patria. En efecto, recogida una crátera áurea de gran peso por ciudadanos suyos que ejercían la piratería, e incitado el pueblo para repartirla, cuando descubrió que había sido dedicada por los romanos bajo el nombre de diezmo a Apolo Pitio, cuidó que arrancada de las manos de los que la vendían, debía ser llevada al Dios de Delfos.
- 5 Ceres Milesia⁷⁴, tomada Mileto por Alejandro⁷⁵, privó de los ojos, arrojada una flama, a los milites que habían irrumpido en el templo para expoliarlo.
- 6 Los persas, empujados a Delos con un número de mil naves, emplearon para el templo de Apolo manos más bien religiosas que rapaces.
- 7 Los atenienses expulsaron al filósofo Protágoras porque se había atrevido a escribir primero que él ignoraba si los dioses existen, después que si existieran, de qué naturaleza serían. Los mismos condenaron a Sócrates porque parecía que introducía una nueva religión. Los mismos soportaron a Fidias⁷⁶ todo el tiempo que él decía que Minerva debía ser hecha más bien de mármol que de marfil, porque el brillo permanecería más tiempo; pero como añadió "y más barato", le ordenaron callar.
- 8 Diomedon, uno de los diez jefes que con la misma pugna de Arginussa produjeron la victoria⁷⁷ para los atenienses, para sí empero

la condena; cuando fuera conducido ya al inmerecido suplicio ninguna otra cosa habló excepto que pagaran los votos pronunciados solemnemente por él mismo en favor de la incolumidad del ejército.

CAPÍTULO II. ACERCA DE LA RELIGION SIMULADA

POR LOS ROMANOS

- 1 Numa Pompilio⁷⁸ para obligar al pueblo romano a las cosas sagradas, quería parecer que tenía encuentros nocturnos con la diosa Egeria⁷⁹, y que él instituía por consejo de ella las cosas sagradas que fueren aceptas a los dioses inmortales.
- 2 Escipión el africano⁸⁰ iba a los negocios públicos o a los privados, no antes de haberse detenido en el santuario de Júpiter Capitolino⁸¹, y por eso se creía originado de Júpiter.
- 3 Cuantas veces Lucio Sila⁸² decidía empezar una batalla, abrazado, en presencia de los soldados, oraba a una pequeña estatua de Apolo sustraída en Delfos, para que anticipara las cosas prometidas.
- 4 Quinto Sertorio⁸³ arrastraba una cierva blanca por las ásperas colinas de Lusitania⁸⁴, predicando que él era advertido por ella, qué cosas debían ser realizadas o evitadas.

EXTRANJERA

- 1 Minos, rey de los cretenses, cada nueve años solía retirarse a una cierta caverna muy honda y consagrada por una vetusta religión; y habiendo morado en ella, proponía las leyes que le habían sido transmitidas a él como por Júpiter, del cual contaba que él había nacido.

- 2 Pisistrato⁸⁵ en recuperar la tiranía que la había perdido, usó de la simulación del que se vuelve al refugio de Minerva, burlando a los atenienses por la ostentación de una mujer desconocida que se llamaba Ffa, formada al porte exterior de la Diosa.
- 3 Licurgo⁸⁶ persuadió a la gravísima ciudad de los lacedemonios que él llevaba leyes compuestas por consejo de Apolo.
- 4 Zaleuco⁸⁷ fue tenido por prudentísimo bajo el nombre de Minerva entre los locrenses.

CAPITULO III. ACERCA DEL RECHAZO DE LA RELIGION PEREGRINA

- 1 La nueva costumbre instituida de las sagradas bacanales⁸⁸ fue suprimida, porque se encaminara a una perniciosa vesania.

Lutacio⁸⁹, que acabó la primera guerra púnica, fue impedido por el senado a acudir a los oráculos de la Fortuna Prenestina⁹⁰. En efecto, juzgaban que era oportuno que la República fuera administrada con los auspicios patrios no con los alienígenos.

- 2 El pretor peregrino Cayo Cornelio Hispalo, bajo los cónsules Marco Popilio Lenas y Cneo Calpurnio⁹¹, ordenó con un edicto que antes del décimo día salieran de la urbe y de Italia los caldeos⁹², que introducían con sus mentiras una costosa calígene los ingenios leves e ineptos, con una falaz interpretación de los astros.

El mismo obligó regresar a sus casas a los que intentaron mezclar las costumbres romanas con un culto simulado de Júpiter Sabazio⁹³.

- 3 El cónsul Lucio Emilio Paulo⁹⁴, como el senado hubiese decretado que los lugares sagrados de Isidis y Serapis⁹⁵ debían ser destruidos, y como ninguno de los artífices osara tocarlos, depuesta la pretexta arrebató el hacha y la asestó a las puertas de su templo.

CAPITULO IV. ACERCA DE LOS AUSPICIOS

QUE TOMARON LOS ROMANOS

- 1 El rey Lucio Tarquinio⁹⁶, deseando añadir otras a las centurias de jinetes que Rómulo había alistado después de tomados los auspicios, como fuera vedado por Accio Navio augur, ofendido interrogó: "si podía hacerse lo que él mismo había concebido en su mente". Diciendo que podía hacerse, ordenó que una roca fuera separada con una navaja. Levantada ésta, ejecutado el increíble hecho, Accio sometió el efecto de su profesión a los ojos del rey.

- 2 Tiberio Graco⁹⁷, como se preparara a cosas nuevas, pidió en la casa, a la primera luz, los auspicios, los cuales le respondieron cosas muy tristes. En efecto, habiendo salido de la entrada, de tal modo dañó el pie que el dedo le fue quitado; después tres cuervos, que gritaban en sentido contrario a él, lanzaron ante él mismo la parte quitada de una teja. Despreciado todo lo cual, quitado el Capitolio por el pontífice máximo Escipión Nasica⁹⁸, cayó a tierra herido por el fragmento de un banco.

- 3 Publio Claudio⁹⁹ en la primera guerra púnica, como quisiera emprender una batalla naval, y habiendo pedido los auspicios según la costumbre de los mayores y el pulario¹⁰⁰ hubiera anunciado que los pollos sagrados no salían de la cávea¹⁰¹, ordenó que ellos fueran arrojados al mar, diciendo: "porque no quieren comer beban". Y Lucio Junio¹⁰², colega de Publio Claudio, descuidados los auspicios, perdió la armada por la tempestad. De los cuales aquél

sucumbió por un juicio del pueblo, y éste previno la ignominia de la condena con voluntaria muerte.

4 Cuando el pontífice máximo Metelo¹⁰³ tratara de llegar a Tusculano, dos cuervos se precipitaron en sentido contrario a su cara como impidiendo el camino, y con trabajo consiguieron que tornara a casa. A la noche siguiente el templo de Vesta ardió; en este incendio, Metelo, entre los mismos fuegos conservó incólume el Paladión¹⁰⁴ arrebatado.

5 Inminente muerte se predijo por un auspicio a Marco Cicerón; como estuviera pues en la villa Cayetana¹⁰⁵, un cuervo en su presencia arrancó el fierro del reloj movido de lugar, y al punto se encaminó hacia él mismo, y retuvo con un mordisco la punta de la toga hasta que un siervo anunciara que los soldados habían llegado para asesinarlo.

6 Marco Bruto como hubiera llevado los restos de su ejército contra César y Antonio, dos águilas se precipitaron de los diversos campamentos, y declarada la guerra entre sí, la que había estado por parte de Bruto huyó mal herida.

EXTRANJEROS

1 Como el rey Alejandro¹⁰⁶ quisiera fundar una urbe en Egipto¹⁰⁷, el arquitecto Dinócrates como no tuviera greda y habiendo trazado los lineamientos de la futura urbe con harina, una ingente multi-

tud de aves salida del próximo lago devoró la harina; lo cual los sacerdotes de los egipcios interpretaron que la urbe proveería de alimentos a gran número de extranjeros.

- 2 Al rey Deyótaro¹⁰⁸, en verdad, que dirigía casi todas las cosas, después de tomados los auspicios la presencia del águila fue saludable: vista lo cual, se abstuvo del uso de su techo, el cual a la noche siguiente fue igualado por la ruina al suelo.

CAPÍTULO V. ACERCA DE LOS PRESAGIOS

QUE TOMARON LOS ROMANOS

También la observación de los presagios fue unida con algún contacto de religión: porque se cree que constan no de un movimiento fortuito, sino de una providencia divina.

- 1 La cual consiguió que, destruida la urbe por los galos, mientras deliberaban los padres conscriptos¹⁰⁹ si emigraban a Veyes¹¹⁰ o restauraban sus murallas; casualmente en ese tiempo vueltas las cohortes del campamento, un centurión en el comicio exclamara:
- Signífero¹¹¹ fija la insignia, aquí óptimamente permaneceremos.

Escuchada esa voz, pues, el senado respondió que él tomaba el presagio, y al instante omitió el consejo de dirigirse a Veyes. ¡Con cuán pocas palabras acerca del domicilio del sumo imperio futuro la condición fue confirmada! Creo indigno para los dioses que juzgan que el nombre Romano surgido con tan prósperos auspicios, se cambiara por la denominación de urbe Veyetana, y que se vertiera el decoro de la inclita victoria por las ruinas de la recién abatida urbe.

- 2 Camilo¹¹², autor de esta tan preclara obra, como hubiera suplicado que si a alguno de los dioses parecía excesiva la felicidad del pueblo romano, su envidia fuera saciada por alguna incomodidad suya; súbitamente cayó por un tropiezo; pareció que este presagio había pertenecido a la condena, con que después fue oprimido. Justamente, empero, la victoria y la súplica piadosa del am-

plísimo varón lucharon entre sí acerca de la alabanza; igualmente, pues, es de la virtud haber aumentado bienes a la patria y haber querido transferir en sí males.

3 ¡Qué cosa aquella, que al cónsul Lucio Paulo¹¹³ ocurrió, cuán memorable! Habiéndole ocurrido por suerte que dirigiera la guerra con el rey Perses¹¹⁴ y vuelto de la Curia¹¹⁵ a casa, besó a su hija de nombre Tercia, que entonces era muy pequeña, observándola triste interrogó porque de ese modo estaba con esa cara, la cual respondió que Persa había perecido. Pero había muerto el cachorrillo de nombre Persa, que la niña había tenido en delicias. Así pues Paulo tomó el presagio, y del dicho fortuito, presintió en el ánimo una como esperanza cierta de clarísimo triunfo.

4 Pero la misma Cecilia de Metelo¹¹⁶ hizo el presagio, en tanto que para la hija de la hermana, virgen de edad adulta, según la costumbre antigua, al primer sueño, pidió las cosas nupciales, ella misma hizo el presagio. En efecto, habiendo permanecido durante algún tiempo en cierto templo pequeño por esta causa, y no habiéndose oído alguna voz congruente para el propósito, fatigada la niña de permanecer largo lapso, rogó a la tía materna que le proporcionara un momento el lugar de residir; a la cual aquella dijo:

- "Yo en verdad gustosamente te cedo mi lugar".

Este dicho salido de la indulgencia procedió al evento de cierto presagio; puesto que Metelo de este modo no mucho después, muerta Cecilia, a la virgen acerca de la que hablo, condujo al matrimonio.

5 Sin duda, empero, la observación del presagio fue la salvación para Cayo Mario¹¹⁷, en el tiempo en que juzgado enemigo público por el senado fue conducido a la casa de Fania en Miturno¹¹⁹ para la custodia. Advirtió, pues, a un asno que como le fuera arrojado el pasto, desatendido éste, corría hacia el agua. Por este espectáculo lo estimó que por la providencia de los dioses había sido mostrado lo que sucedería; por lo demás también peritísimo de interpretar religiones, por la multitud que había confluído para llevar a aquel fuerza, impetró que fuera conducido al mar; y al punto subió a la barquichuela y en ésta transportado al Africa, escapó a las armas victoriosas de Sila.

6 Pompeyo Magno¹¹⁸, en verdad, vencido por César en la lucha farsálica, buscando la salvación con la fuga, en la ruta hacia la isla de Chipre, dirigió a la flota para reunir algunas fuerzas en ella, y, llegando a la fortaleza de Pafos¹¹⁹, miró en el litoral un especioso edificio, e interrogó al gobernador qué nombre tenía aquél, el cual respondió que se llamaba *κακοβασιλέα* [mal soberano]; voz que aniquiló su esperanza, la pequeña que restaba. Y no lo soportó disimuladamente; desvió, pues, los ojos de aquellos techos y manifestó con un gemido el dolor, que había concebido por un siniestro presagio.

7 También el digno evento de Marco Bruto, cometido el parricidio, fue designado por un presagio. Ya que después de aquella nefaria obra, celebrando su nacimiento, como quisiera citar un verso griego, con ánimo se ofreció a referir principalmente aquel homérico:

Ἄλλῳ μὲ μοῖρ' ὀλοῆ καὶ Ἀητοῦς ἔκτανεν υἷος.

[Pero la moira feroz y el hijo de Leto me mataron].

Este dios¹²⁰ en la lucha filipense, dado como señal por César y Antonio, volvió contra él los dardos.

8 La fortuna mortificó el oído de Cayo Casio¹²¹ con una congruente emisión de voz; al cual rogando los rodios que no fueran despojados por él de todas las estatuas de los dioses; quiso responder que el sol sería dejado por él¹²², para que por la arrogancia del dicho revelara la insolencia del rapacísimo vencedor y abatido por la pugna macedónica, lo obligara a abandonar no la efigie del sol, que solamente había cedido a los suplicantes, sino en realidad al sol mismo.

9 Aquel presagio también digno de anotar, bajo el cual el cónsul Petilio¹²³ sucumbió dirigiendo la guerra en Liguria¹²⁴. En efecto, como atacara el monte que tenía el nombre Leto¹²⁵, y como hubiera dicho durante la exhortación de los soldados: "Hoy yo seguramente tomaré a Leto", luchando más inconsideradamente confirmó la fortuita emisión de voz con su muerte.

EXTRANJEROS

1 Dos ejemplos alienígenos del mismo género no absurdamente pueden añadirse a los nuestros. Los samios, ^{los prieneses} implorando auxilio contra Caria¹²⁶, instigados por la arrogancia enviaron a ellos como motivo de burla en lugar de flota y ejército una barquita. Habiéndola in

terpretado como protección dada de modo divino, gustosamente recibida, la tuvieron como guía para la victoria por verdadera predicción¹²⁷ de los hados.

- 2 Ni siquiera los apolonienses hicieron penitencia, de que, oprimidos por la guerra ilyrica, como hubiesen rogado a los epidamnios para que les llevaran fuerza, y como ellos hubiesen dicho que enviaban en su ayuda a sus murallas al río vecino de nombre Eante, respondieron: "Tomamos lo que es dado", y le asignaron el primer lugar en la lucha, a jefe. Inesperadamente, pues, superados los enemigos, refiriendo al presagio su éxito recibido, y entonces inmolaron a Eante como a Dios, y después establecieron utilizarlo como jefe en todas las batallas.

CAPÍTULO VI. ACERCA DE LOS PRODIGIOS

QUE SUCEDIERON A LOS ROMANOS

También la relación de los prodigios que acaecieron o prósperos o adversos, es debida a nuestro propósito.

- 1 También a Servio Tulio¹²⁸, entonces niño durmiente, los ojos domésticos señalaron que una flama se había elevado cerca de su cabeza. El cual prodigio admiró Tanaquil, esposa del rey Tarquinio Prisco, educó como hijo a Servio nacido de esclava y lo elevó al regio fastigio.

- 2 Igualmente aquella flama de feliz suceso que lució mientras arengaba, de la cabeza de Lucio Marcio¹²⁹, jefe de dos ejércitos, a los cuales la muerte de los Escipiones Publio y Cneo¹³⁰ había debilitado en España. Y en efecto los soldados pávidos aún en su presencia exhortados a recuperar su antigua fortaleza; después de haber sido derribados treinta y ocho mil hostes, y gran número sometido a la potestad, tomaron dos campamentos repletos de riquezas púnicas.

- 3 Del mismo modo, como en la guerra impetuosa y de larga duración los veientes, compelidos dentro de las murallas por los romanos, no pudieron ser capturados, y como tal demora pareciera intolerable no menos a los que asediaban que a los asediados, los dioses inmortales manifestaron el camino de la anhelada victoria con un

prodigio maravilloso. De súbito, pues, el lago Albano¹³¹, ni aumentado por las celestes lluvias, ni ayudado por la inundación de alguna corriente, excedió la sólita medida de la laguna. Los legados enviados al oráculo delfico para explorar tal cosa refirieron que era prescrito por los oráculos, que evacuada el agua de su lago la vertieran por los campos, que así, pues, Veyes estaría en potestad del pueblo romano. Antes que los legados anunciaran esto, el arúspice de los veyenses arrastrado por un soldado nuestro (por que los intérpretes domésticos no estaban presentes) y llevado al campamento había dicho el futuro. Por lo tanto, el senado advertido por la doble predicción, casi al mismo tiempo obedeció a la religión y se apoderó de la urbe de los enemigos.

4 Y no pocos sucesos prósperos son los que siguen. Lucio Syla¹³², cónsul en la guerra social, como inmolará en el agro Nolano ante el pretorio¹³³, de súbito miró de la parte más baja del ara una culebra que se deslizaba. Vista ésta, por exhortación del arúspice Postumio, llevó inmediatamente el ejército a la expedición, y tomó los fortísimos campamentos de los samnitas. Esta victoria surgió como grado y fundamento de su futura amplísima potencia.

5 De particular admiración también aquellos prodigios que siendo cónsules Publio Volumnio¹³⁴, Servio Sulpicio¹³⁵ acaecieron en nuestra urbe entre los inicios y los movimientos de las guerras. Y, en efecto, un buey por su mugido convertido en habla humana, aterró los ánimos de los oyentes con la novedad del prodigio. También dispersas a modo de lluvia cayeron partes de carne, de

las cuales las aves de rapiña arrebataron el mayor número, lo restante, en la tierra, durante algunos días yació no cambiado ni por el repugnante olor, ni por el deforme aspecto.

Prodigios del mismo género por otro tumulto fueron creídos: que un niño infante de 6 meses proclamó el triunfo en el mercado de bueyes. Que otro nació con cabeza de elefante. Que en Piceno llovió con piedras. Que en la Galia un lobo sustrajo de la vaina la espada al vigilante. Que en Sardinia dos escudos sudaron sangre. Que cerca de Ancio cayeron en el cesto cruentas espigas a los que recolectaban. Que las aguas cerites fluyeron mezcladas con sangre. También en la segunda guerra púnica constó que un buey dijo a Cneo Domitio: 'Cuídate Roma'.

6 Cayo Flamínio¹³⁶, empero, creado cónsul sin consultar los auspicios, a punto de combatir con Aníbal junto al lago Trasimeno¹³⁷, habiendo ordenado 'que los estandartes fueran arrancados' habiendo resbalado el caballo, fue derribado por tierra sobre su cabeza y en nada inhibido por aquel prodigio, a los signíferos que negaban que los estandartes podían ser movidos de su sede, amenazó con un mal, a menos que al instante los hubiesen desenterrado. Sin embargo, ojalá hubiera pagado las penas de esta temeridad, solamente con su desgracia no también con la máxima del pueblo romano. Y, en efecto, en aquella línea de batalla 15 mil romanos fueron muertos, 6 mil capturados, diez mil fueron puestos en fuga. El cuerpo del cónsul asesinado fue buscado por Aníbal para enterrarlo; el cual cuanto en él mismo había, había enterrado al imperio romano.

7 Empero, la precipitada audacia de Flaminio, con perseverancia insensata sigue de cerca Cayo Hostilio Mancino¹³⁸: a este cónsul a punto de partir a España ocurrieron estos prodigios. Como quisiera hacer un sacrificio en Lavinio, los pollos sagrados arrojados de la jaula huyeron a la próxima selva, y buscados con suma diligencia no pudieron ser encontrados. Y como subiera a la nave desde el puerto de Hercules¹³⁹, al que había llegado a pie, tal voz sin ningún autor a sus oídos llegó: "Aguarda Mancino". Aterrado por ésta, habiéndose dirigido a Genua cambiado el camino, y ahí habiendo penetrado a la barca, habiendo visto una culebra de eximia magnitud se alejó de su presencia. Así pues el número de prodigios igualó con el número de calamidades: una infeliz pugna, una torpe alianza, una rendición funesta.

8 El triste fin del gravísimo ciudadano Tiberio Graco¹⁴⁰ y anunciado por el prodigio y no evitado por el consejo, hace menos admirable la temeridad en un hombre poco considerado. El procónsul, pues, como hubiera hecho un sacrificio en Lucania, dos culebras, habiéndose deslizado desde un lugar oculto, repentinamente devorando el hígado de la víctima, a la que había inmolado, se devolvieron a los mismos escondrijos. Por este hecho después, instaurado el sacrificio, sucedió el mismo prodigio. Inmolada también la tercera víctima, y más diligentemente vigiladas las entrañas, ni el ataque de las serpientes pudo ser rechazado, ni la fuga pudo ser impedida. Aunque los arúspices hubieran dicho que esto concernía a la salud del emperador¹⁴¹, sin embargo Graco no cuidó, que conducido con las insidias de Flavio su pérfido huésped a ese lugar,

en el cual se había ocultado el general de los cartagineses Magón con mano armada, no fuera muerto inerme.

9 El colegio del consulado y la sociedad del error e igual género de muerte me trae desde Tiberio Graco hasta la memoria de Marcelo. Este inflamado por la gloria de haber capturado Siracusa y de haber obligado a Aníbal primeramente a huir de él ante las murallas Nolanas, con suma aplicación se esforzaría para que derribara en Italia al ejército de los penos o lo expulsara de Italia; y examinara con un solemne sacrificio las voluntades de los dioses; la cual primera víctima cayó ante el hornillo, su hígado fue descubierto sin cabeza¹⁴²: la próxima tuvo doble cabeza de hígado. Inspeccionadas las cuales el arúspice con triste semblante respondió que no le agradaban las entrañas, porque trucas las primeras, las segundas hubieran aparecido demasiado alegres. De este modo amonestado Marco Marcelo para que no intentara temerariamente algo, la noche siguiente habiendo osado salir con algunos para explorar, envuelto por una multitud de enemigos en Brucio¹⁴³, con su destrucción llevó igualmente magno dolor y detrimento a la patria.

10 Entonces el cónsul Octavio¹⁴⁴ del modo que temió al siniestro presagio, así no pudo evitarlo. Separada, pues, violentamente por sí misma de la estatua la cabeza de Apolo, y de tal modo clavada en el suelo que no podía ser arrancada, disidiendo de las armas con su colega Cina, presintió en el ánimo, que su destrucción se manifestaba en ese hecho, en lo cual, por miedo del augurio se encon-

tró con el triste fin de su vida; y entonces finalmente pudo ser despegada de la tierra la inmóvil cabeza del Dios.

- 11 Marco Craso¹⁴⁵, digno de ser numerado entre las gravísimas pérdidas del imperio romano, no nos permite guardar silencio de él en este lugar: agitado ante tanta ruina por muchísimos y evidentes golpes de prodigios. Estaba a punto de conducir al ejército desde Carras¹⁴⁶ contra los partos. Le fue entregado un paludamento obscuro, aunque solía darse blanco o purpúreo a los que salían a la batalla. Los milites concurren al frente de batalla abatidos y taciturnos, ellos debían acudir según la antigua costumbre con clamor alegre. Una de las águilas apenas pudo ser arrancada por el primipilo¹⁴⁷; la otra con suma dificultad extraída ella misma se volvió a la parte contraria, al mismo tiempo que era llevada. Estos prodigios magnos; pero y aquellas calamidades mucho mayores; tantos desastres de pulquérrimas legiones, tantos numerosos estandartes interceptados por las manos hostiles, tan gran decoro de la milicia romana pisoteado por la caballería de los bárbaros, ojos paternos rociados con la sangre del hijo de óptima índole, el cuerpo del emperador entre promiscuos cúmulos de cadáveres, arrojado a los despedazamientos de las aves y de las fieras. Querría en efecto ser más sereno; pero es verdadero lo que fue relatado. Así los Dioses despreciados se irritan, así los proyectos humanos son castigados, cuando se anteponen a los celestes.

- 12 También Júpiter omnipotente abundantemente había exhortado a Cneo Pompeyo, para que no pretendiera experimentar la última fortuna

de la guerra con Cayo César; arrojando adversos rayos a su tropa que había salido de Dirraquío¹⁴⁸, oscureciendo los estandartes con multitudes de abejas, confundidos los ánimos de los soldados por una súbita tristeza, por los terrores nocturnos de todo el ejército, por la fuga de las víctimas de los propios altares. Pero las invictas leyes de la necesidad no admitieron que el corazón de algún modo apartado lejos de la demencia examinara cuidadosamente estos prodigios con justa estimación. Y así, mientras desvirtúa aquellas cosas, en el espacio de un solo día destruyó la amplísima autoridad y riquezas más excelsas que una gran fortuna privada, y todos los ornamentos que hasta la envidia había reunido desde la adolescencia. De donde consta que en los santuarios las estatuas se convirtieron por propio impulso en Dios; que se oyó un clamor militar y un estrépito de armas tan magno en Antioquía¹⁴⁹ y en Ptolemaida¹⁵⁰, que llegaba a los muros; que se produjo un sonido de tambores en Pérgamo¹⁵¹ en santuarios ocultos; que nació una palma verde en Tralles¹⁵², en la casa de la Victoria, bajo la estatua de César, entre las ensambladuras de la justa magnitud de las piedras. Por los cuales se muestra que el numen de los celestes y de César favoreció a la gloria y que quiso inhibir el error de Pompeyo.

13 Divo Julio, habiendo venerado tus aras y tus santísimos templos, pido que con propicio y favorable numen soportes que se oculten bajo la protección y tutela de tu ejemplo las caídas de tan grandes varones. Te aceptamos, pues, el día en que cubierto con un vestido purpúreo te sentaste en silla áurea, para que no parecie-

ra que rechazaste el exquisito honor del senado y ofrecido con el máximo interés; que antes que ofrecieras tu deseada presencia a los ojos de los ciudadanos te consagraste al culto de la religión, a la que pronto pasarías; y que sacrificado un ópimo buey no encontraste el corazón en las entrañas; y te fue respondido por el arúspice Espurina que aquella señal pertenecía a la vida y a tu razón, porque estas dos cosas eran contenidas por el corazón. En seguida se precipitó el parricidio de los que mientras quieren sus traerte del número de los hombres, te añadieron al consejo de los dioses.

EXTRANJEROS

- 1 La relación doméstica de tales ostentaciones con este ejemplo sea terminada, para que, si ulteriormente tomara romanos, no parezca que del templo celeste a las cosas privadas transferí usos no congruentes. Tocaré, por consiguiente, los extranjeros; los que insertados en las letras latinas, así como tienen menos autoridad, de este modo pueden traer algo de grata variedad. En el ejército de Jerjes¹⁵³, al que había concentrado contra la provincia de Grecia, consta que una liebre fue parida en el parto de una yegua, habiendo atravesado el mismo difícilmente al fin el monte Athos¹⁵⁴. Con este género de prodigio fue significado el evento de tan gran aparato. En efecto, quien cubrió el mar con flotas, la tierra con el ejército pedestre, como fugitivo animal, con pálido regreso fue obligado a volver a su reino.

Antes que destruyera Atenas, ocurrió un admirable prodigio du

rante la cena al que agitaba el proyecto de invadir Lacedemonia. Vertido, en efecto, el vino a su patera, fue convertido en sangre no una, sino dos y tres veces. Consultados los magos acerca de esta cosa advirtieron que se abstuviera de lo emprendido. Y, si hubiera habido algún vestigio de sentido en el insensato pecho, hubiera podido precaverse antes abundantemente advertido acerca de Leonidas y de los espartanos.

2 Verdaderamente cuando niño mientras dormía, las hormigas amontonaron granos de trigo en la boca de Midas¹⁵⁵, a cuyo imperio Frigia fue sometida. Investigando luego sus padres a dónde se encaminaba el prodigio los augures respondieron que de todos los mortales él sería el más rico. Y la predicción no resultó vana, en efecto, Midas excedió las riquezas de casi todos los reyes con abundancia de pecunia; y donada la cuna de la infancia, como útil regalo de los dioses, la cambió por bienes saturados de oro y plata.

3 A las hormigas de Midas, con justa razón, hubiera preferido a las abejas de Platón. Aquellas, pues, resultaron indicios de felicidad caduca y frágil; éstas, sólida y eterna, poniendo miel en los labios del pequeñito mientras dormía en su cuna. Oída esta cosa, los intérpretes de los prodigios dijeron que una singular suavidad de elocuencia manaría de su boca. Sin embargo, me parece, ciertamente, que aquellas abejas, habiéndose nutrido por instinto de diosas, instilaron con máximo ingenio dulcísimos alimentos de suma elocuencia no al monte Hymeto¹⁵⁶, que huele a flor de tomillo, sino a las colinas Heliconias¹⁵⁷ de las musas, que florecen con todo género de enseñanza.

CAPITULO VII. ACERCA DE LOS SUEÑOS

ACERCA DE LOS SUEÑOS DE LOS ROMANOS

Pero ya que toqué las riquezas de Midas, y el sueño expresivo de Platón, referiré como fue reproducido el reposo de muchos con ciertas imágenes.

- 1 ¿De dónde comenzaré mejor este lugar que de la memoria sacratísima del divino Augusto¹⁵⁸? La surgida figura de Minerva ordenó a su médico Artorio, mientras tomaba un sueño en la noche que siguió el día en que en los campos filípicos los ejércitos romanos concurren entre sí, que aconsejara a aquel impedido por una grave enfermedad, que no por su adversa salud, no participara en el próximo combate. Habiendo oído esto, César ordenó ser transportado en una litera a la lucha; donde mientras vela sobre las fuerzas del cuerpo por conseguir la victoria, su campamento fue tomado por Bruto. ¿Qué por consiguiente otra cosa pensamos, sino que fue logrado por divino don, que la cabeza destinada ya a la inmortalidad no sintiera la violencia indigna de la fortuna en su espíritu celeste?

- 2 También, en verdad, un ejemplo reciente y doméstico amonestó a Augusto por encima de su natural vigor de ánimo al examinar sutilmente todas las cosas, para que obedeciera al sueño de Artorio. Había oído, pues, que Calpurnia¹⁵⁹, esposa de divino Julio su padre, en la noche, última que él pasó en tierras, lo¹⁶⁰ había visto en el descanso consumido por muchas heridas yaciendo en su se-

no, y que aterrada vehementemente por la atrocidad del sueño, no había desistido de rogar, que el próximo día se abstuviera de la Curia¹⁶¹. Pero que él para que no fuera considerado que había hecho esto movido por un sueño mujeril, había insistido en acudir al senado, en el cual le fueron llevadas las manos de los parricidas. No es de alguna importancia que se haga una comparación entre el padre y el hijo principalmente unidos por el fastigio de la divinidad; pero ya uno se había edificado con sus obras una entrada al cielo, al otro aún restaba un largo universo de virtudes terrestres. Por lo cual los dioses inmortales quisieron que la inminente mutación de su estado, sólo fuera reconocida por éste, también que fuera retardada por aquél; para que por el cielo fuera dado un decoro, otro fuera prometido.

- 3 También un sueño de magna admiración y de claro éxito fue aquel que en la misma noche vieron los dos cónsules Decio y Tito Manlio Torcuato¹⁶² en la guerra latina¹⁶³ grave y peligrosa, situados los campamentos no lejos de la faldas del monte Vesubio. Alguien, pues, por la imagen del descanso predijo a ambos que el emperador se debía a los dioses manes y a la madre tierra desde una línea de batalla; que al ejército, desde la otra. Mas el jefe de ambas sacrificaría las tropas de los hostes y sobre ellas a sí mismo, que saldría victoriosa. Las entrañas de las víctimas concordaron con el sueño en favor de los cónsules que en la luz próxima lo expiarían, si pudiera ser alejado; o que lo ejecutarían, si fuera cierta la visión también con la amonestación de los dioses. Y con vino entre ellos que el que hubiera comenzado primero a padecer

de su cuerno¹⁶⁴, expiaría con su cabeza los hados de la patria; los cuales no temiendo ni uno ni otro, reclamaron a Decio.

4 Sigue un sueño que pertenece de la misma manera a la religión pública. Como en los juegos plebeyos¹⁶⁵, antes que fuera presentada la procesión, cierto padre de familia, hubiera llevado a su siervo, maltratado con azotes bajo la horca al suplicio, a través del circo Flaminio, Júpiter ordenó en el reposo a Tiberio Atino, hombre de la plebe, que dijera a los cónsules que no le había agradado el gufa de las danzas en los más recientes juegos circenses; si tal cosa no hubiera sido expiada en la reanudación cuidadosa de los juegos, hubiera seguido un peligro no mediano de la urbe. Aquel, habiendo temido que por honradez con alguna impiedad suya envolviera al sumo imperio, guardó silencio. Y su hijo, atacado repentinamente por una súbita fuerza de enfermedad, pereció. El mismo interrogado también durante su reposo por el mismo dios si había apreciado suficientemente la magna pena de su descuido imperio; perseverando en su propósito fue consumido por la debilidad del cuerpo; y entonces finalmente por consejo de amigos llevado en litera al tribunal de los cónsules, y de allí al senado, expuesto el orden de su caso entero, con magna admiración de todos, recuperada la estabilidad de los miembros, volvió a casa a pie.

5 Y ni siquiera aquel debe ser envuelto por el silencio. Marco Cicerón, expulsado de la ciudad por la conspiración de enemigos, como se hospedara en cierta villa del campo Atino¹⁶⁶, él con el ánimo

metido en el sueño se imaginó que a él mismo mientras vagaba por lugares desiertos e intransitables regiones le había salido al paso Mario adornado con las insignias del consulado; y que lo interrogaba por qué era llevado de ese modo con el rostro tan triste en inseguro viaje; que después, oído el caso, por el cual era atormentado, había agarrado su diestra y que la había entregado al próximo lictor para que lo condujera al monumento de él mismo, porque decía que allí había sido establecida para él la esperanza más alegre del estado; y no sucedió de otro modo. En efecto, en el templo mariano de Júpiter se hizo un senado consulto acerca de su regreso.

6 Mas la atrocidad del caso inminente fue notificada abierta y claramente durante el reposo a Cayo Graco¹⁶⁷: dominado, pues, por el sueño, vio la efigie de su hermano Tiberio Graco que le decía que por ninguna razón él podía evitar que no pereciera por aquel hado, por el que él mismo había muerto arrojado desde el Capitolio. Muchos oyeron de Graco esto, antes que entrara al tribunado, en el que tuvo un fin fraterno. También Celio, autor cierto de historia romana, escribe que la plática acerca de aquel asunto llegó a sus oídos aún vivo aquel.

7 Lo que sigue vence el terrible aspecto de este sueño. Desechas las tropas de Marco Antonio cerca de Accio¹⁶⁸, Casio el parmense,¹⁶⁹ que había seguido su bando, se refugió en Atenas, donde, antes de la media noche, como yaciera en el lecho con la mente adormecida, existió con solicitudes y cuidados que hacia él venía un hombre

de ingente magnitud, de color negro, desaseado en la barba y caído el cabello, y que, interrogado quién era, respondió que κακοδαίμων [demonio malo]. Luego, aterrado por tan repugnante visión y por nombre horrendo, llamó a los siervos y preguntó si habían visto a alguien de tal hábito o que entraba en la habitación, o que salía. Afirmando ellos que nadie se había acercado allí, de nuevo se entregó al reposo y al sueño, y la misma aparición fue observada por su ánimo. Y así desaparecido el sueño, ordenó que la luz fuera introducida, y prohibió que los esclavos se apartasen de él. Entre esta noche y el suplicio capital con el cual lo condenó César, medió muy poco tiempo.

8 Sin embargo, como diré, un sueño fue advertido en cierto evento por las líneas más cercanas de Aterio Rufo, caballero romano, el cual, exhibiéndose un combate de gladiadores en Siracusa, durante el reposo vio que él era acribillado por la mano de un reciario¹⁷⁰; y al día siguiente en el espectáculo lo narró a los que estaban sentados junto a él. Sucedió luego que, en un lugar próximo al caballero, un reciario era introducido junto con un mirmillón¹⁷¹, del cual habiendo visto la cara, el mismo dijo que él pensó, que era asesinado por el reciario aquel, e inmediatamente quiso alejarse de allí. Aquellos, disipado su miedo con su discurso, ocasionaron al miserable la causa de su ruina. En efecto, el reciario, empujado el mirmillón a aquel lugar y derribado, mientras se disponía a herir al que yacía, aniquiló a Aterio traspasado con el tridente.

EXTRANJEROS

1 También, aunque detestable por la sangre romana, un sueño de cierta predicción de Aníbal, del cual no sólo las vigiliias sino también el mismo reposo fue hostil para nuestro Imperio. En efecto, percibió una imagen conforme a su propósito y a sus deseos, y existió que un joven más excelso que la especie mortal le había sido enviado por Júpiter, como guía para invadir Italia: por consejo del cual primeramente siguió los vestigios con los ojos movidos hacia ninguna parte; inmediatamente mirando tras de sí, con la voluntad dispuesta del humano ingenio de indagar las cosas prohibidas, advirtió una serpiente de inmensa magnitud que, lanzado rápidamente el ataque, pisoteaba todo lo que le había salido al paso; y después de aquellas tormentas que se precipitaban con magno fragor de cielo y luz envuelta por tinieblas caliginosas. Luego, atónito interrogó qué era del prodigio y qué pronosticaba. Este guía dijo:

- Ves la devastación de Italia, así pues guarda silencio y deja las demás cosas a los callados hados.

2 Cuán bien Alejandro, el rey de Macedonia¹⁷², había sido prevenido por una imagen vista durante el reposo, que fuera un custodio más diligente de su vida, aunque la fortuna hubiera querido instruirlo con el consejo de precaverse aun del peligro. Y puesto que conoció por el sueño la diestra de Casandro¹⁷³ fatal para él, antes de sentirla por la muerte; en efecto, existió que él era aniquilado por aquél, cuando nunca lo había visto. Luego, dejado pasar

un tiempo, después que había venido a su presencia, descubierta la imagen del miedo nocturno, como conoció que era hijo de Antípater, añadido un verso griego que eleva la fe de los sueños, rechazó de su ánimo la sospecha de la poción preparada ya contra su cabeza, por lo cual se cree que pereció por la mano de Casandro.

3 Muy indulgentemente los dioses robustecieron en el poeta Simónidés,¹⁷⁴ durante el reposo, una advertencia favorable con la firmeza de consejo. El, en efecto, habiéndose acercado la nave al litoral y habiendo mandado a la sepultura un cuerpo que yacía no inhumado, aconsejado por éste que no navegara el día próximo, permaneció en tierra. Los que de allí habían zarpado, fueron sumergidos en su presencia por las olas y las tempestades. El mismo se alegró, por que prefirió confiar su vida a un sueño que a una nave. Ahora bien, agradecido, lo consagró a la eternidad con un elegantísimo carmen, levantando para aquel un sepulcro mejor y más duradero en los ánimos de los hombres que el que había construido en las arenas desiertas e ignotas.

4 Y también aquella eficaz imagen del reposo que confeccionó al ánimo del rey Creso¹⁷⁵ primero con máximo miedo, luego también con dolor. En efecto, existió que Atim, el más sobresaliente de dos hijos, tanto por la ingente agilidad como por las cualidades del cuerpo, y el destinado para la sucesión del Imperio, le fue arrebatado con un fierro. Y así por ninguna parte a causa del cuidado patrio cesó de rechazar todo lo que tendía a evitar la crudeza de la calamidad anunciada. Era sólito que los jóvenes fueran envia-

dos a hacer las guerras; fue retenido en casa. Tenía un arsenal repleto con abundancia de dardos de todo género; también ordenó que éste fuera quitado. Gozaba de compañeros ceñidos con espada; fueron impedidos que se aproximaran más cerca. Sin embargo, la necesidad dio acceso al luto. Así pues, como un jabalí de ingente magnitud devastara los cultivos del monte Olimpo con frecuente estrago de agrestes, y habiendo sido implorado el auxilio regio al mal inusitado; el hijo logró del padre ser enviado a aniquilarlo; porque sin duda más fácilmente la sevicia no del diente sino del fierro se reponía en el miedo. Pero mientras todos fueron animados con el acre afán de destruir al puerco, el pertinaz caso de la inminente violencia desvió contra él la lanza enviada para atacar a la fiera, y por cierto quiso que fuera rociada con el crimen de la nefaria matanza principalmente la diestra a la que había sido encomendada por el padre la protección del hijo¹⁷⁶, y violada ésta con la sangre del homicidio imprudente, Creso, habiendo respetado a los dioses hospitalarios, había purificado al suplicante con un sacrificio.

5 Y ni siquiera el primer Ciro es prueba muy pequeña de la necesidad invicta de los hados; Astiages, el abuelo materno, en vano intentó disipar los dos prenuncios del sueño del nacimiento de aquél, que miraba al imperio del Asia entera. Porque en el reposo había visto que su hija Mandane inundó con su orina a todas las gentes asiáticas, colocándola no con un varón excelentísimo de los medos, sino de los persas de módica fortuna, para que el decoro del reino no fuera transferido a la familia de aquél y ordenan

do que el nacido Ciro fuera expuesto¹⁷⁷; porque similarmente en los tiempos del reposo había existimado que una vid nacida de la parte genital de Mandane creció tanto hasta sombrear todas las partes de su dominación. Pero el mismo se frustró, al proponerse impedir con consejos humanos la felicidad del nieto, destinada por el juicio de los celestes.

6 Ahora bien, manteniéndose hasta ahora Dionysio Siracusano¹⁷⁸ dentro del estado privado, en Himera¹⁷⁹, cierta mujer de familia no obscura, durante el reposo según su creencia subió al cielo, y allí mismo recorridas las moradas de todos los dioses advirtió a un varón sobresaliente de color amarillo, de cara lentigosa, atado con cadenas férreas en el solio de Júpiter y sujeto a sus pies: e interrogado el joven, al que había empleado como guía para contemplar el cielo, quién era, oyó que él era el hado funesto de Sicilia y de Italia, y que suelto de ataduras sería la destrucción para muchas ciudades. Al día siguiente divulgó este sueño en una plática. Después que la fortuna enemiga para la libertad de los siracusanos, y nociva para las cabezas de los inocentes, arrojó a Dionisio liberado de la custodia celeste como a un rayo al ocio y a la tranquilidad: luego que miró, entre el vasto tumulto, a uno que entraba a las murallas de Himera para el oficio y para su espectáculo, ella vociferó que éste era al que había visto en el reposo. Conocido esto por el tirano, dio el encargo de aniquilar a la mujer.

7 Según un sueño más seguro, la madre del mismo Dionisio, quien como lo tuviera concebido en el útero, pareció que paría a un peque

ño sátiro; y consultado el intérprete de los prodigios, supo con seguridad que sería de sangre griega clarísimo y potentísimo.

8 Pero Hamílcar, jefe de los cartagineses, sitiando a Siracusa, durante un sueño creyó haber escuchado una voz que anunciaba que el próximo día cenaría en esta urbe. Alegre, por lo tanto, prometida la victoria como por voluntad divina, preparaba para la lucha al ejército, en el cual surgida una discordia entre los sicilianos y los penos, sorprendidos sus campamentos por una acometida súbita, los siracusanos lo arrastraron a él mismo encadenado dentro de sus murallas. Y así engañado más por la esperanza que por el sueño, cenó cautivo en Siracusa, no vencedor como había presentado en su ánimo.

9 También Alcibíades¹⁸⁰ observó en una imagen nocturna no falaz su miserable fin. Así pues, yaciendo muerto e insepulto fue enterrado ahí, donde durmiendo se había visto cubierto con el palio de su amiga.

10 El próximo sueño, aunque es un poco más largo, sin embargo, a causa de una nimia evidencia, logra no ser omitido. Dos arcades amigos, haciendo camino a una, vinieron a Mégara¹⁸¹; uno de ellos recorrió al huésped, otro se alojó en una viciosa taberna. Aquel que estaba en el albergue en sueños vio que su compañero pedía que viniera a él pues era sorprendido por las insidias del tabernero; que él podía, pues, con su rápida llegada ser substraído del peligro inminente. Visto lo cual saltó excitado, y se dispuso a ir a

la taberna en que aquel se alojaba. Después por el hado funesto condensó su humanísimo propósito como innecesario, y regresó al lecho y al sueño. Entonces el mismo, mostrado herido, rogó a aquél que no se ocupó de llevar a su vida el auxilio, que por lo menos no negara la venganza al asesinato. Que su cuerpo, pues, despedazado por el tabernero, era llevado entonces en un carro cubierto de estiércol a la puerta¹⁸². Compelido por tan constantes súplicas del amigo, corrió directamente a la puerta, y agarró el carro que se había mostrado en el reposo, y condujo al tabernero al suplicio capital.

CAPITULO VIII. ACERCA DE LOS MILAGROS

QUE ACONTECIERON A LOS ROMANOS

Y a los vigilantes sucedieron muchas cosas también durante el día, como en una nube envuelta de tinieblas y de sueño; llámense esas con razón milagros porque es arduo discernir de donde emanaron o por qué razón existieron.

1 Del gran cúmulo de éstos ocurrió en primer lugar aquel. Como cerca del lago Regilo¹⁸³, el dictador Aulio Postumio¹⁸⁴ y el jefe de los tusculanos Mamilio Octavio¹⁸⁵ chocaran entre sí con grandes fuerzas, y como ninguna de las dos líneas retrocediera durante algún tiempo, se aparecieron Cástor y Pólux¹⁸⁶ como defensores de las partes romanas, derribaron enteramente a las tropas hostiles.

Igualmente, en la guerra macedónica Publio Vatino, varón de la prefectura Reatina¹⁸⁷, dirigiéndose a la urbe de noche, existimó que dos jóvenes de excelente forma, montados en blancos caballos, puestos delante de él anunciaban que el rey Perses¹⁸⁸ fue capturado por Paulo¹⁸⁹ el día que había pasado. Habiendo indicado esto al senado, despreciando tanto su majestad como su amplitud con un vano sermón, fue arrojado a la cárcel, después que se manifestó por unas cartas de Paulo que aquel día Perses había sido capturado, no solamente fue liberado de la custodia sino gratificado con tierra y además con la exención¹⁹⁰. Se supo en verdad que Cástor y Pólux también en aquel tiempo habían vigilado por el impero del pueblo romano por lo cual cerca del lago de Yuturna¹⁹¹

pareció que enjugaron su sudor y el de sus caballos, y fue manifiesto que su templo unido a la fuente no había sido abierto por la mano de los hombres.

2 Pero para que también sigamos al numen de los restantes dioses inclinado a esta urbe, como nuestra ciudad vejada un trienio continuo por la peste, viera que el fin de tan grande y tan duradero mal no se imponía ni por la divina misericordia ni por el humano auxilio, el cuidado de los sacerdotes, inspeccionados los libros sibilinos, advirtió que no podía ser recuperada la antigua salud a no ser que Esculapio¹⁹² fuera traído de Epidauro¹⁹³. Y así enviados allá los legados, creyó que él conseguiría la sola fuerza del remedio fatal con su autoridad, que ya era amplísima en las tierras. Y la opinión no la decepcionó. Puesto que con igual interés se pidió y se prometió ayuda, e instantáneamente los epidauros invitaron benignísimamente a los legados de los romanos enviados al templo de Esculapio que dista 5 mil pasos de su urbe, a que según su derecho tomaran de allí todo lo saludable que existieran llevar a la patria. El numen del dios mismo siguió la tan pronta indulgencia de aquellos, y comprobó con un obsequio celeste las palabras de los mortales. Puesto que aquella serpiente a la que los epidauros veneraron raramente al modo de Esculapio, pero nunca vista sin un gran bien de ellos mismos, empezó a deslizarse entre las partes más célebres de la ciudad con los ojos tranquilos y un suave arrastre, y durante tres días entre la religiosa admiración de todos, su presencia, llevando delante de sí la alegría no vacilante de haber alcanzado sede más clara, se en-

caminó hacia un trirreme romano, y sobrecogidos los marineros por el inusitado espectáculo, subió a donde estaba la habitación del legado Quinto Ogulnio¹⁹⁴, y se enroscó en un círculo múltiple durante lo profundo del reposo. Entonces los legados, e igualmente dueños de la cosa deseada, terminada la acción de gracias, y aceptado el culto de la serpiente por los peritos, desde allí alegres levaron anclas. Y habiendo recorrido una favorable navegación después que llegaron a Ancio¹⁹⁵, la serpiente, que había permanecido en todas partes en la nave, habiéndose deslizado en el vestíbulo del templo de Esculapio, circundó una palma sobresaliente de excelsa magnitud con las copiosas ramas de un ensanchado mirto, y durante los tres días en que solía alimentarse con las puestas, no sin gran miedo de los legados de que quisiera de allí regresar al trirreme, habiendo usado del albergue de un templo anciense, se entregó para ser llevada a nuestra urbe, y llegados los legados a la ribera del Tíber, navegó a la isla donde le fue dedicado un templo, y a su llegada alejó la calamidad, remedio para el cual había sido buscada.

3 Y no menos voluntario el paso de Juno a nuestra urbe. Tomada Ve-yes por Furio Camilo¹⁹⁶, los milites que por mandato del emperador iban a trasladar la estatua de Juno Moneta¹⁹⁷, que había sido adorada allí con especial religión, intentaban moverla de su sede. Interrogada la diosa en broma por uno de ellos si quería emigrar a Roma, respondió que ella quería. Oída esta voz, el juego se volvió en admiración. Y creyendo que portaban ya no la estatua sino a la misma Juno pedida al cielo, alegres la colocaron en

aquella parte del monte Aventino¹⁹⁸, en que ahora observamos su templo.

- 4 También una estatua de la Fortuna de la Mujer¹⁹⁹, que está en la vía latina a un cuarto de milla, en aquel tiempo cuando fue consagrada en su templo, en que los ruegos maternos alejaron a Coriolano²⁰⁰ de la destrucción de la urbe, habiendo hablado no una sino dos veces, primeramente estableció con estas palabras:

- Matronas, me visteis conforme al rito y conforme al rito me consagrasteis.

- 5 Ahora bien, siendo cónsul Valerio Poplicola²⁰¹, quien después de expulsados los reyes hizo la guerra con los veyenses y los etruscos, deseando ellos restituir el antiguo imperio a Tarquinio y los romanos retener la libertad adquirida hacía poco; en la batalla, siendo superiores los etruscos y estando Tarquinio en el ala derecha, acaeció súbitamente un terror tan grande que ellos mismos no solamente hufan de los vencedores, sino también arrastraban consigo a los veyenses copartícipes de su pavor. A esta cosa como argumento se añade un milagro; repentinamente se transmite desde el cercano bosque Arsia²⁰² una fuerte voz que fue enviada por boca de Silvano²⁰³ casi de este modo: "más de uno de los etruscos caerán, el ejército romano resultará vencedor". Los cada vez disgregados prontamente exhibieron la sorprendente fe de lo dicho.

- 6 ¿Acaso no ha de celebrarse por la memoria el auxilio de Marte con que ayudó a la victoria de los romanos? Como los brucios y los lu

canios con odio incitadísimo y con máximas fuerzas pidieran la destrucción de la ciudad turina²⁰⁴, y como el cónsul Cayo Fabricio Lusino²⁰⁵ protegiera con especial empeño su incolumidad, y como el asunto fuera realizado con un éxito dudoso, reunidas las tropas de una y otra parte en un solo lugar, no atreviéndose los romanos a entrar a la batalla, un joven de eximia magnitud primeramente comenzó a exhortarlos a tomar la fortaleza. Luego, cuando advirtió a los más tardos, tomadas las escaleras por en medio de la escuadra de los hostes escapó hacia el campamento contrario y habiéndolas movido subió a las trincheras. Clamando desde allí con fuerte voz que se había hecho un grado de victoria, arrastró allá tanto a los nuestros para tomar el campamento ajeno como a los lucanos y a los brucios para defender el suyo, donde los reunidos se consumían en incierto combate. Pero el mismo al impulso de sus armas entregó los hostes aniquilados a los romanos para que fueran degollados y capturados. En efecto, fueron sacrificados veinte mil, fueron capturados cinco mil con Estacio Estacilio, jefe de ambos pueblos, y veintitrés emblemas militares. Al día siguiente, como el cónsul hubiera dicho, entre los que debían ser honrados, cuya diligente obra él había usado, que él conservaba la corona de la trinchera para aquel por quien el campamento había sido orpimido, y como no se encontrara quien pidiera ese premio, se conoció igualmente y se creyó que el padre Marte entonces había ayudado a su pueblo. Entre los restantes indicios manifiestos de esa misma cosa, también un casco distinguido con dos plumas, con que se había cubierto la cabeza celeste, ofreció una prueba. Y así por edicto de Fabricio se tuvo una suplicación²⁰⁶

a Marte, y con gran alegría de los ánimos le fue rendido por los laureados milites un testimonio por el ofrecimiento del auxilio.

7 Referiré ahora, lo que conocido en su siglo manó a los venideros, que Eneas colccó a los Dioses Penates²⁰⁷, transportados desde Troya en Lavinio²⁰⁸; que trasladados desde allí por su hijo Ascanio²⁰⁹ a Alba²¹⁰, a la que él mismo había fundado, regresaron al santuario anterior; y que, porque podía existimarse que esto había sido hecho por mano humana, devueltos a Alba, manifestaron su voluntad por otro traslado. Y acerca del movimiento y voz de los dioses inmortales, percibidos por los ojos y oídos humanos, no ignoro cuanto la estimación se vuelve en una opinión insegura. Pero como no se dicen cosas nuevas, sino se repiten las transmitidas, defiendan los autores la fe sea propia de nosotros el no haber rehuído las cosas consagradas a los ínclitos monumentos de las letras, como si fueran vanas.

8 Hecha la mención de la urbe, de la que nuestra ciudad trajo los comienzos, el divo Julio, fausta descendencia de ella, se nos ofrece: al cual Cayo Casio²¹¹, que nunca debe ser nombrado sin preámbulo de su parricidio público, como persistiera con ardentísimo ánimo en la lucha filipense, lo vio más augusto con el hábito humano, vestido con el paludamento purpúreo, con el semblante amenazador, y haciendo violencia en sí mismo con el concitado caballo. Aterrado por tal aspecto dio la espalda al enemigo, emitida antes esta voz²¹²:

- ¿Qué pues harías más grande, si haber matado es poco? No habías

matado tú precisamente, Casio, a César, pues que una divinidad no puede ser extinguida por fuerza alguna, pero mereciste tener a Dios tan funesto que aún usaba de un cuerpo mortal violable.

9 Ahora en cuanto a que Lucio Léntulo²¹³ navegando el litoral, en que era quemado con leños de esquife roto el cuerpo de Cneo Pompeyo Magno²¹⁴, asesinado por la perfidia del rey Ptolomeo²¹⁵, ignorando su caída, habiendo visto que la hoguera debía ser enrojecida a la Fortuna misma, dijo a sus conmlitones: ¿Acaso sabemos si Cneo Pompeyo es quemado por esta flama? Divinamente el milagro de la voz enviada existe.

10 Y ciertamente por esto y por la caída del hombre: no solamente aquello pregonado por boca de Apolo mismo, por lo cual la fe verídica del pítico vaticinio previno la muerte de Apio²¹⁶. El, en la guerra civil, en que Cneo Pompeyo se había separado de la concordia de César por consejo ruin para sí mismo y no útil para la república, deseando explorar el evento de tan grave movimiento, con fuerzas de mando (puesto que había estado al frente de Acaya), obligó a la sacerdotisa del velo délfico a descender a la parte íntima de la gruta sagrada; de donde según se piden ciertas suertes para los consultantes, así sale un nimio sorbo del divino espíritu pestilente para los que dan. Por consiguiente la virgen incitada por el impulso del concebido numen, con un horrendo sonido de voz, a Apio entre oscuros ambages de palabras cantó los destinos:

- Pues nada -dijo- a ti esta guerra, romano; obtendrás los cielos de Eubea.

Pero él habiendo creído que era advertido por los consejos de Apolo que no interviniera en aquel discrimen, se retiró a la región que, situada entre Ramunte, parte noble del suelo ático, y Caristo, vecina al estrecho calcídico, obtiene el nombre de Golfo de Eubea²¹⁷, donde consumido por una enfermedad antes del combate farsálico, la sepultura poseyó el lugar predicho por el dios.

11 Y estas cosas pueden ponerse en el lugar de los milagros: el que, quemado el santuario de los salios, en él nada se encontró íntegro excepto el báculo de Rómulo; el que la estatua de Servio Tulio, habiendo deflagrado el templo de la Fortuna, permaneció inviolada; el que, puesta la estatua de Quintia Claudia²¹⁸ en el vestíbulo del templo de la Madre de los Dioses, consumido dos veces el templo por el incendio, primero con Publio Nasica Escipión y Lucio Bestia, igualmente bajo los cónsules Marco Servilo y Lucio Lamia, permaneció intacta de las flamas en su base.

12 También algo de admiración ocasionó a nuestra ciudad la hoguera de Acilio Aviola, el cual creído muerto por los médicos y por los domésticos, puesto que había yacido en el suelo durante algún tiempo, llevado, después que el fuego envolvió su cuerpo, proclamó que él vivía, e invocó el auxilio de su pedagogo (pues él había permanecido ahí solo). Pero ya por las flamas circundado, no pudo ser sustraído por el hado.

También a Lucio Lamia, varón pretoriano, igualmente constó que sobre la hoguera hubo una voz.

EXTRANJEROS

- 1 El Eris del suceso panfilio hace menos admirables aquellas cosas. Platón escribe que el cual yació diez días entre los que habían caído en la lucha, y que colocado en la hoguera revivió después que de allí había soportado durante dos días, y que narró ciertas visiones admirables en el templo de la muerte.

- 2 Y ya que hemos pasado a los extranjeros, precisamente en Atenas un varón eruditísimo, como hubiera recibido un golpe de piedra en la cabeza, reteniendo en su tenacísima memoria todo lo demás, se olvidó solamente de las letras, a las que principalmente había servido. La siniestra y maligna herida brotó con la crudeza de dañar al herido en el ánimo, como expresamente escrutados los sentidos, en especial contra aquel, con que se alegraba muchísimo; sacando una singular enseñanza del funeral lleno de envidia del hombre. Si al cual no era lícito disfrutar de tales estudios, fue bastante más útil no haber alcanzado la entrada a aquellos, que haber carecido de su dulzura ya recibida.

- 3 Más miserable sin embargo la narración del siguiente caso. En efecto, como la esposa del ateniense Nausimene hubiera intervenido en el estupro de su hijo y de su hija, abatida por la presencia del inesperado monstruo, enmudeció tanto para indignarse el tiempo presente como para hablar el porvenir. Aquellos pagaron con muerte voluntaria el nefario concubito. De este modo la fortuna cruel quitó a ésta la voz, a éstos la vida quitó, a aquel donó lo propicio.

- 4 Samio de Egle, atleta mudo, como le fuera arrancado el título y el premio de la victoria, que había alcanzado, encendido por la indignación, resultó sonoro.
- 5 También el origen de un varón fuerte y claro, Gorgias²¹⁹ el epirota; quien salido del útero de su madre en un funeral, con su inesperado vagido obligó a detenerse a los que llevaban el lecho, y presentó un nuevo espectáculo a la patria, habiendo alcanzado la luz y la cuna casi desde la hoguera misma de la progenitora. En efecto, en el mismo momento del tiempo, la una pare ya muerta por el hado, el otro fue sacado antes de haber nacido.
- 6 Alguien deseoso de su caída provocó a Jasón de Feres la herida de la divina fortuna. Pero como entre insidias lo hubiere atravesado con la espada, rompió la vómica, que por ninguno de los médicos había podido ser sanada, de tal modo que liberó al hombre del pestífero mal.
- 7 Igualmente por los dioses inmortales fue aceptado Simónides²²⁰, cuya salud defendida de una inminente caída, también fue arrebatada a la ruina. En efecto, mientras cenaba con Escopas, en Crano-na, ciudad que está en Tesalia, le fue anunciado que dos jóvenes²²¹ habían venido a la puerta, rogando con insistencia que se presentara inmediatamente ante ellos: habiendo salido hacia ellos, a ra-die encontró ahí. Por lo demás, en ese momento del tiempo se derrumbó el triclinio²²², en el que Escopas daba el banquete, y oprimió a él mismo y a todos los convidados. ¿Qué más abundante

que esta felicidad, a la cual ni el mar ni la tierra enfurecida pudo extinguir?

8 No contra mi voluntad a éste añado a Dafidas, para que nadie ignore cuanto importó haber cantado las laudes de los dioses y haber calumniado al numen. Este, como fuera de ese estudio, cuyos profesores se llaman sofistas, de inepta y mordaz opinión. Para burlarse, en Delfos consultó a Apolo si podía encontrar su caballo, no habiendo tenido absolutamente ninguno. Desde el oráculo fue devuelta la voz de aquel, que encontraría al caballo, pero para que pereciera derribado por él. De donde habiendo regresado alegre, casi burlada la fe de las suertes sagradas, se encontró con el rey Atalo²²³, provocado en su ausencia con lo dicho de manera contumeliosa frecuentemente por él y precipitado por orden suya desde un peñasco, que tenía el nombre de caballo, sufrió justos suplicios de su ánimo demente hasta mofarse de los dioses.

9 Filipo²²⁴, rey de los macedonios, aconsejado por el mismo oráculo que custodiara su salud de la violencia de la cuadriga, ordenó que los carros fueran desenganchados en todo el reino, y siempre evitó aquel lugar, que en Beocia se llama cuadriga. Y sin embargo no huyó al anunciado género de peligro. En efecto, Pausanias en la empuñadura de la espada, con que lo mató, tuvo una cuadriga cincelada.

10 Apareció aquella necesidad tan pertinaz en el padre y enteramente semejante al hijo Alejandro²²⁵. Puesto que Cálano²²⁶, el indo,

por su propia voluntad a punto de arrojarse sobre la hoguera ardiente, fue interpelado por él o si mandaba o quería decir algo, dijo: "En breve te veré". Y eso no sin causa, porque a la partida voluntaria de su vida siguió la rápida muerte de Alejandro.

- 11 El caso del remero iguala las destrucciones regias por la magnitud del milagro: mientras en la hexera de los tirios vaciaba la sentina²²⁷, habiéndolo arrojado de la nave una ola, rechazado por el otro lado, una ola contraria lo devolvió a la nave. Y así el agradecimiento se mezcló al lamento del desventurado y al mismo tiempo feliz.
- 12 ¿Por qué aquellas cosas? ¿Acaso debe creerse que hubo burlas de la naturaleza en los cuerpos humanos? Tolerables ciertamente porque carecieron de sevicia. Por lo demás también ellas mismas deben añadirse a los milagros. En efecto, también el hijo de Prusiás,²²⁸ rey de Bitinia²²⁹, del mismo nombre que el padre, tuvo una boca igualmente extensa en proporción al orden superior de los dientes, y no deforme ante la vista, y no incómoda para el uso por alguna parte.
- 13 Sin duda, Dripetina, hija del rey Mitridates, nacida de la reina Laodice, con el orden doble de dientes muy deforme, fue compañera de fuga del padre, vencido por Pompeyo.
- 14 Ni siquiera es de parva admiración de aquel ojo que consta que usó de un haz de lumbres tan cierto que desde el Lilibeo veía las flotas de los cartagineses que salían del puerto.

- 15 Más admirable que sus ojos el corazón del mesenio Aristómedes²³⁰, al cual²³¹ los atenienses, sacado con eximia habilidad, encontraron relleno de pelos, habiéndolo capturado; algunas veces capturado y habiéndose escapado.
- 16 Pero el poeta sidonio Antípater, todos los años solamente un día, en el que había sido engendrado, era envuelto por la fiebre. Y habiendo llegado a la última edad, fue consumido por aquel círculo cierto de enfermedad natal suyo.
- 17 Los filósofos Polístrato e Hipóclides sean referidos aptamente en este lugar. Nacieron el mismo día, siguieron la secta del mismo preceptor: Epicuro, estuvieron unidos en la comunión de poseer un patrimonio y de fomentar una escuela, y fueron extinguidos al final de la senectud en un mismo momento del tiempo. ¿Quién pensará que la sociedad es tan igual a la fortuna de la misma manera que a la amistad, que no fue engendrada, nutrida y acabada en el seno de la concordia celeste misma?
- 18 Por qué ocurrió principalmente esto: que ni siquiera la misma naturaleza de las cosas, artífice fecunda de toda materia buena y mala, restituyó la razón o en hijos de reyes potentísimos, o en rey clarísimo, o en vate de ingenio floreciente, o en varones eruditísimos, o en hombre de suerte ignota; que no porque de tal modo amó con tanto empeño a las cabras silvestres más que a las engendradas en Creta, a las cuales, heridas por saetas, lleva casi con sus manos el auxilio saludable de la yerba del dictamo; y lo-

gra que, tomada aquélla, en seguida vomiten por las heridas los dardos y la fuerza del veneno; o que en la isla de Cefalenia²³², como doquier todos los rebaños se reanimaban cotidianamente con sorbos de agua instituyó que en ella los rebaños saciaron su sed recibiendo los vientos desde lo alto con la boca abierta por la mayor parte del año. O por qué a Crotona²³³ en el templo de Juno Lacinia²³⁴ donó principalmente el ara ante todos los vientos con ceniza inmóvil. O bien, por qué quiso poseer el agua propiedad del vino, con que los hombres se embriagan, una en Macedonia, otra en el agro Caleno. Debemos proseguir estas cosas no con admiración sino con la memoria; puesto que sabemos que gran parte del libertinaje rectamente es castigada por aquella, bajo la cual descansa la infinita labor de producir todo.

19 Ya que hemos tocado lo que excede sobre la razón usada, hágase mención de la serpiente también referida curiosamente de igual modo y con facundia por Tito Livio. Este, en efecto, dice que en África, en el río Bagrada, existió una culebra de tan grande magnitud que impedía al ejército de Atilio Régulo²³⁵ el uso de la corriente: y que, atacados muchos milites por la ingente boca, arrojados muchísimos con los pliegues de la cola, como no pudiera ser perforada por el lance de los dardos, al último cayó atacada por todas partes con tormentas de ballestas, con golpes continuos y frecuentes de piedras, y que fue vista más terrible en Cartago misma por todos tanto cohortes como legiones. Y también que empapados los ríos con su cruor, y contaminada la región vecina con el soplo pestífero del cuerpo yacente, los campamentos roma-

nos lo retiraron de allí. Dice también que el cuero de la bestia de 120 pies fue enviado a la urbe.

NOTAS AL TEXTO LATINO

PRAEFATIO

- Memoratu... El uso del supino en u es poco frecuente, incluso en el período posclásico.
- Quae... diffusa sunt... Es oración relativa de facta simul ac dicta.
- Quam ut... Es oración comparativa con matiz consecutivo.
- Ab illustribus... auctoribus... Es ablativo de origen, complemento de constitui.
- Ut... absit... Es oración subordinada final de constitui.
- Se traditurum... Sc., esse. Es elipsis. Es oración completiva de speravit.
- Penes... Es preposición de acusativo, de difícil traducción literal; tiene el valor de "en posesión de, en manos de, en poder de".
- Quem... Su antecedente es Caesar. Es transposición.
- Cujus... Se refiere a Caesar.
- Providentia... Es ablativo de instrumento.
- Foventur... vindicantur... Hay asíndeton copulativo.
- Ab Jove Opt. Max. = ab Jove Optimo Maximo. Es ablativo de origen.
- Inclytæ claritatis... Es genitivo partitivo que al parecer no acepta el español.

LIBRO I

CAPITULO I

Párrafo 1

- Explicari... Por zeugma conviene a caerimonias, auctoritates y praedictiones.
- Opera datur... Giro de difícil traducción literal, que sería "se da trabajo".
- Cum commendandum est... Nótese la anáfora cum... cum... cum... cum... cum.
- Cum exposcendum... Sc., est. Es zeugma.
- Cum solvendum... Sc., est. Es zeugma.
- Cum inquirendum... Sc., est. Es zeugma.
- Cum peragendum... Sc., est. Es zeugma.
- Precatione... Es ablativo de instrumento, igual que voto, gratulatione, solenni ritu, sacrificio.
- Servandae... amplificandae... Son gerundivos concertados con religionis.
- Florentissima tum et opulentissima civitate... Es ablativo sin participio, con matiz modal.
- S. C. = Senatus consultu.
- Ut... traderentur... Es oración completiva de fuit.
- Perpiciendae sacrorum disciplinae... Es oración final introducida por la preposición impropia gratia. Depende de traderentur.

- Cererique... peterent... Depende de fuit, párrafo anterior. La enclítica que está uniendo a ut traderentur y peterent.
- Quam... instituerant... Es oración relativa de Cereri.
- Ne... deesset... Es oración subordinada final de peterent.
- Cujus... Se refiere a Deae.
- Cum... haberent... Es oración temporal con matiz causal, subordinada de miserunt.
- Ut... placarent... Es oración completiva de moniti.
- Orta... Sc., esse. Es elipsis. Es oración completiva de credebant.
- Deum = deorum. Es síncope.

Párrafo 2

- Pontif. Max. = Pontifex Maximus.
- Postumium consulem, eundemque flaminem Martialem... egredi...
Es oración completiva de passus non est.
- Ne... discederet... Es oración subordinada final de egredi.
- Commisurus... Sc., esse. Es elipsis. Es oración completiva de videbatur.

Párrafo 3

- Laudabile... Sc., est. Es elipsis.
- Laudabilior... Sc., est. Es elipsis. Nótese el asíndeton ad-versativo con laudabile.

- Se... animadvertisse... Es oración completiva de significabat.
- Cum legeret... Es oración temporal con matiz causal, depende de animadvertisse.
- Tabernaculum captum... Sc., esse. Es elipsis. Es oración completiva de animadvertisse.
- Quae... feccisset... Es oración relativa de comitiis consularibus.

Párrafo 4

- Flaminio = Flamonio.
- Coactique... Sc., sunt. Es zeugma.
- Prolapsus... Sc., est. Es zeugma.

Párrafo 5

- Fabio Max. et C. Flaminio... Son dativos de praebuit.
- Dictaturam... magisterium... equitum... Son complementos directos de deponendi.

Párrafo 6

- Adjiciendum... Sc., est. Es elipsis.
- His... I.e., exemplis de religione observata.
- Quae... admoneretur... Es oración relativa de digna visa est.

Párrafo 7

- Qua adorante... Es ablativo absoluto con matiz temporal.
- Quam... habebat... Es oración relativa de carbasum. El relativo tiene valor simplemente anafórico.
- Cum... imposuisset... Sc., discipula. Es zeugma. Es oración temporal con matiz causal, subordinada de praestitit.

Párrafo 8

- Mirum... Sc., est. Es elipsis.
- Augendo custodiendoque... Son gerundivos concertados con eo imperio.
- Nostra civitas... Es sujeto de existimanda est.
- Cum... vellet... Es oración subordinada temporal de impeditus est.
- Unam cellam... dicari... Es oración completiva de negante.
- Futurum... Sc., esse. Es infinitivo completivo de negante; y a su vez subordina a ne dignosceretur.
- Rem divinam... Es frase hecha.
- Solere... Es infinitivo completivo de oporteret.
- Ut... statueret... Es oración completiva de effectum est.
- Neque aut collegio... impedimento fuit... Nótese la construcción de doble dativo.
- Quo... redderetur... Es oración subordinada final, de fuit.

Párrafo 9

- Locum... Es término retórico, por lo cual no indica el lugar físico.
- Pii... religiosi animi... Son genitivos posesivos.
- Qui... tulit... Es oración relativa de L. Furius Bibaculus.
- Omnia... ponenda... Sc., esse. Es elipsis. Es oración completiva de duxit.

Párrafo 10

- Cum... ferrent... Es oración temporal con matiz causal, subordinada de imperavit.
- Qui ducit... Es oración relativa de clivum.
- Cum... aspexisset... Es oración causal con matiz temporal, subordinada de imperavit.
- Ut... descenderent... Es oración completiva de imperavit.
- Reip. = Reipublicae.

Párrafo 11

- Reipub. = Reipublicae.
- Ne... interrumperetur... Es oración subordinada final, de pervenit.

Párrafo 12

- Coss. = Consulibus.

-- Igne facto... Es ablativo absoluto con matiz de instrumento.

Párrafo 13

-- M. Tullium... abjici... Es oración completiva de jussit.

-- Quod... dedisset... Es oración subordinada causal, de jussit.

Párrafo 14

-- Deductus... Sc., est. Es elipsis.

-- Missus... Sc., est. Es zeugma.

-- S.P.Q.R. = Senatum populumque romanum.

-- Ut... pensarentur... Es oración subordinada final, de missus est.

Párrafo 15

-- Venerabilior... Sc., fuit. Es elipsis.

-- Qui... decrevit... Es oración relativa de senatus.

-- Ne... Extenderent... Es oración completiva de decrevit.

-- Uti... possent... Es oración subordinada final, de extenderent.

-- Itaque... ac... conjugesque... et... Es polisíndeton.

-- Abstersis lacrymis... Es ablativo absoluto con matiz de modo.

-- Depositisque doloris insignibus... Es ablativo absoluto con matiz de modo.

NEGLECTA

Párrafo 16

- Dimicasse = Dimicavisse. Es síncope. Es oración completiva de creditum est.
- Cum... faceret... posuisset... Son oraciones causales con matiz temporal, subordinadas de expiatum est.
- Opt. Max. = Optimi Maximi.

Párrafo 17

- Hercules... exegisse... Nominativo con infinitivo. Es oración completiva de traditur.
- Quem... obtinuerant... Es oración relativa de ritum.
- Cum... transtulissent... Es oración subordinada causal, de extincti sunt.
- Qui erant... Es oración relativa de omnes.

Párrafo 18

- Acer... Es adverbio.
- Acer etiam sui numinis vindex Apollo... Sc., est. Es elipsis.
- Qui... egit... Es oración relativa de Apollo.
- Carthagine... oppressa... Es ablativo absoluto con matiz causal.
- Ut... invenirentur... Es oración completiva de egit.

Párrafo 19

- Nec minus... Aesculapius... Sc., fuit. Es elipsis.
- Qui... traxit... Es oración relativa de Aesculapius.
- Succisum... Sc., esse.
- Quem... violaverat... Es oración relativa de locum.
- Ut... lueret... pareret... Son oraciones completivas de effecit.
- Quam... habuerat... Es oración relativa de venerationem.

Párrafo 20

- quod... transtulit... Es oración completiva de tulit.
- Quam... faciebat... Es oración relativa de aedem.
- Romae... Es caso locativo.
- Cum... audisset... Es oración subordinada temporal, con matiz causal, de expiravit.
- Audisset = audivisset.
- Reportandas... Sc., esse. Es elipsis.

Párrafo 21

- Me hercule = "Por Hércules". Es frase hecha.
- Vindicavit... Es sujeto es senatus.
- Cum... jussisset... Es oración subordinada temporal, de consumtus est.
- Vinctum... Es participio con matiz de modo.

EXTERNA EXEMPLA OBSERVATAE VEL NEGLECTAE RELIGIONIS

Párrafo 1

- Quae... Su antecedente, Deae, se encuentra en el párrafo anterior.
- Quod... pertinuit... Es oración subordinada causal, de vindicta est.
- Quod attinuerat... Es oración subordinada causal, de defendit.
- Cum... navigaret... Es oración subordinada temporal con matiz causal, de illius est.
- Ejus... I.e., sin duda, Deae.
- Illi... I.e., Pyrrho.
- Dare... Es infinitivo completivo de coactis.
- Cum... navigaret... Es oración subordinada temporal con matiz causal. Depende de illius est.
- Onustus... Es participio con matiz de modo.

Párrafo 2

- Cum... appulisset... attulisset... Son oraciones subordinadas temporales de curavit.
- Ut comperit... Es oración subordinada temporal de curavit.
- Reportandos... Sc., esse. Es elipsis.
- Collocandos... Sc., esse. Es zeugma.
- Accepisse... reddidisse... Son infinitivos completivos de significantibus.

- Perpendi... Es infinitivo completivo de attinet.
- quam... Es comparativo.
- Punico sanguini... Es metáfora.

Párrafo 3

- Per altum... Altum sobrentiende mare.
- Cum... veheretur... Es oración subordinada causal de ait.
- Ridens... Es participio con matiz de modo.
- Hyeme frigidum... Sc., esse. Es zeugma.
- Laneum... aptius... Sc., esse. Es zeugma.
- Eas esse... Es oración completiva de scriptum erat.
- Et pateras, et coronas... Es polisíndeton.
- Quae... sustinebantur... Es oración relativa de pateras et coronas.
- A quibus... nolle sumera... Literalmente sería: "No querer aceptar de éstos, que alargan, de quienes rogamos los bienes".
- Qui... exsolvit... Es oración relativa de Dionysius.
- Quas... effugerat... Es oración relativa de poenas.
- Divina... ira... Es sinécdoque.

Párrafo 4

- In quam... Su antecedente es divina... ira.
- Ne incideret... Es oración subordinada final de providit.
- Pariter... atque... Están en correlación.
- Partiendam... Sc., esse. Es elipsis.

- Ut comperit... Es oración subordinada temporal de curavit.
- Dicatum... Sc., esse. Es elipsis.
- Ereptam... Sc., esse. Es elipsis. Es oración completiva de curavit.
- Perferendam... Sc., esse. Es elipsis.

Párrafo 5

- Qui... irruperant... Es oración relativa de milites.
- Flama objecta... Es ablativo absoluto con matiz de instrumento.

Párrafo 6

- Compulsi... Es participio con matiz de modo.
- Potius... quam... Están en correlación. Es tmesis.

Párrafo 7

- Quia... ausus fuerat... Es oración subordinada causal, de pepulerunt.
- Ignorare se... Es oración completiva de scribere.
- An... essent... si sint... Son oraciones condicionales de ignorare.
- Quod... videbatur... Es oración subordinada causal de damnaverunt.
- Quod... esset mansurus... Es oración subordinada causal de fieri debere.

Párrafo 8

- Qui... pepererunt... Es oración relativa de ducibus.
- Cum... duceretur... Es oración temporal de locutus est.
- Ut... solverentur... Es oración completiva de locutus est.

CAPÍTULO II

A ROMANIS

Párrafo 1

- Ut... obligaret... Es oración subordinada final de volebat.
- Videri... Es infinitivo completivo de volebat.
- Sibi... Es dativo posesivo.
- Quae... forent... Es oración relativa de sacra. Es transposición.

Párrafo 2

- Ante... quam... Es tmesis.

Párrafo 3

- Uti... maturaret... Es oración final de orabat.

Párrafo 4

-- Agenda... Sc., essent. Es zeugma.

EXTERNA

Párrafo 1

- Specus = specum. Corrección del texto.
- Moratus... Es participio con matiz causal.
- Ortum... Sc., esse. Es elipsis. Es oración completiva de ferebat.

Párrafo 2

- Quam amiserat... Es oración relativa de Tyrannide.
- Quae... vocabatur... Es oración relativa de ignotae mulieris.

Párrafo 3

- Ferre... Es infinitivo completivo de persuasit.

CAPITULO III

Párrafo 1

- Cum... iretur... Es oración subordinada causal, de sublatus est.

- Qui... confecit... Es oración relativa de Lutatius.
- A senatu... Es ablativo agente.
- Adire... Es infinitivo completivo de prohibitus est.
- Remp. = Rempublicam.
- Administrari... Es infinitivo completivo de oportere.
- Oportere... Es infinitivo completivo de judicabant.
- Judicabant... El sujeto es sobre ntendido: Patres.

Párrafo 2

- Coss. = Consulibus. Es ablativo absoluto con matiz de tiempo.
- Abire... Es infinitivo completivo de jussit.
- Injicientes... Es participio con matiz causal.
- Qui... Su antecedente, eos, está sobre ntendido. El fenómeno se conoce como omisión de antecedente.
- Coegit... Sc., eos.

Párrafo 3

- Cum... censuisset... auderet... Son oraciones subordinadas causales, de arripuit e influxit.
- Influxit... Sc., securim. Es zeugma.

CAPÍTULO IV

QUAE CEPERE ROMANI

- Cepere = Ceperunt.

Párrafo 1

- Quas... conscripserat... Es oración relativa de centuriis equitum.
- Auspicato... Es adverbio.
- Cum... prohiberetur... Es oración subordinada causal, de interrogavit.
- Dicente... Se refiere Actius Navius.
- Jussit... Sc., L. Tarquinius.
- Quod... conceperat... Es oración relativa de fieri.

Párrafo 2

- Cum... pararetur... Es oración subordinada causal de petiit.
- Quae... responderunt... Es oración relativa de auspicia.
- Egressus... Es participio con matiz temporal.
- Ut... decuteretur... Es oración consecutiva de ita...
offendit.
- Occinentes... Es participio con matiz de relativo. Se refiere a tres corvi.
- Partem tegulae decussam... El participio tiene valor de abstracto verbal.
- Quibus omnibus contentis... Es ablativo absoluto con matiz de modo.

Párrafo 3

- Cum... vellet... Es oración subordinada causal, de jussit.

- Committere... Es infinitivo completivo de vellet.
- Cum... petisset... Es oración subordinada temporal, de jussit.
- Exire... Es infinitivo completivo de nuntiasset.
- Nuntiasset = Nuntiavisset. Es síncopa.
- Cum... nuntiasset... Es oración subordinada causal de jussit.
- Abjici... Es oración completiva de jussit.
- Esse... Es infinitivo completivo de nolunt.
- Neglectis auspiciis... Es ablativo absoluto con matiz causal.

Párrafo 4

- Cum... peteret... Es oración subordinada temporal, de advola-
verunt.
- Impedientes... Es participio con matiz de modo.
- Ut... rediret... Es oración completiva de etuderunt.

Párrafo 5

- Cum... esset... Es oración subordinada temporal, de excussit.
- Milites venisse... Es oración completiva de nuntiaret.

Párrafo 6

- Cum... eduxisset... Es oración subordinada temporal, de
advolaverunt.
- Edita... pugna... Es ablativo absoluto con matiz temporal.
- Quae... fuerat... Es oración relativa de ea.

EXTERNI

-- Externi... Sc., quae cepere, Sc., auspicia.

Párrafo 1

-- Cum... vellet... Es oración subordinada causal, de depasta est.

-- Constituere... Es infinitivo completivo de vellet.

-- Cum... Haberet... Es oración subordinada causal, de depasta est.

-- Cum... duxisset... Es oración subordinada temporal, de depasta est.

-- Quod... interpretati sunt... Es oración relativa de todo el asunto anterior.

-- Suffecturam... Sc., esse. Es elipsis. Es oración completiva de interpretati sunt.

Párrafo 2

-- Auspicato... Es ablativo absoluto con matiz temporal.

-- Qua visa... Es ablativo absoluto con matiz de causa.

-- Quod... aequatum est... Es oración relativa de tecti.

CAPÍTULO V

QUAE ACCEPERE ROMANI

-- Constare... Es infinitivo completivo de creditur.

Párrafo 1

- Quae effecit... Es oración relativa de divina providentia.
- Ut... exclamaret... Es oración completiva de effecit.
- Signifer... Signum... Es derivación.
- Urbe... disjecta... Es ablativo absoluto con matiz de causa.
- Deliberantibus... Es participio con matiz temporal.
- Ea... voce audita... Es ablativo absoluto con matiz de causa.
- Se accipere... Es oración completiva de respondit.
- Mutari... infundi... Son infinitivos completivos de credo.

Párrafo 2

- Cum esset precatus... Es oración causal con matiz temporal, subordinada de decidit.
- Quod... visum est... Es oración relativa de omen. Es transposición.
- Qua... oppressus est... Es oración relativa de damnationem.
- Pertinuisse... Es infinitivo completivo de visum est.
- Auxisse... voluisse... Son infinitivos completivos subjetivos de est.
- Transferre... Es infinitivo completivo de voluisse.

Párrafo 3

- Quod... evenit... Es oración relativa de quid illud.
- Cum... evenisset... Es oración causal con matiz temporal, subordinada de osculatus est.

- Ut... gereret... Es oración completiva de evenisset.
- Quae... erat... Es oración relativa de filioiam... Tertiam.
- Osculatus... Sc., est. Es elipsis.
- Cum... animadverteret... Es oración subordinada causal, de interrogavit.
- Quid... esset... Es oración subordinada causal, de interrogavit.
- Quae respondit... Es oración relativa de filioiam... Tertiam.
- Persam periisse... Es oración completiva de respondit.
- Quem... habuerat... Es oración relativa de catellus.

Párrafo 4

- Cum... persedisset... Es oración causal con matiz temporal, subordinada de rogavit.
- Ut... commodaret... Es oración completiva de rogavit.
- Cui... inquit... Es oración relativa de puella.
- Mea sede... Es ablativo de separación.
- De qua loquor... Es oración relativa de virginem.

Párrafo 5

- Mario... saluti... Es doble dativo.
- Cum... objiceretur... Es oración subordinada temporal, de procurrentem.
- Quod sequeretur... Es oración completiva de oblatum esse.
- Oblatum... Sc. esse, es elipsis. Es oración completiva de

ratus est.

- Ratus... Sc. est., es elipsis.
- Quae... confluxerat... Es oración relativa de multitudine.
- Ut... perduceretur... Es oración completiva de impetravit.

Párrafo 6

- Ut... conraheret... Es oración subordinada final, de direxit.
- Aliquid... virium... El genitivo es partitivo.
- Quod... esset... Es oración interrogativa indirecta, depende de interrogavit.
- Quod ei nomen esset... La traducción literal sería: "qué nombre era para aquél".
- Qui respondit... Es oración relativa de gubernatorem.
- Vocari... Es infinitivo completivo de respondit.
- Quem... conceperat... Es oración relativa de dolorem.

Párrafo 7

- Celebrans... Es participio con matiz temporal.
- Cum... vellet... Es oración subordinada temporal, de tetendit.
- Expromere... Es infinitivo completivo de vellet.
- Signo... Es dativo de finalidad.

Párrafo 8

- Quem orantibus... Es oración relativa de C. Cassii.

- Ne... spoliarentur... Es oración subordinada completiva de crantibus.
- Relinqui... Es infinitivo completivo de respondere.
- Respondere... Es infinitivo completivo de voluit.
- Ut... protraheret... cogeret... Son oraciones subordinadas finales de voluit.
- Quam... cesserat... Es oración relativa de effigiem solis.
- Relinquere... Es infinitivo completivo de cogeret.

Párrafo 9

- Annotatu... Este supino es digno de hacerse notar, por su poca frecuencia. Véase el prefacio.
- Gerens... Es participio con matiz temporal.
- Cui... Es dativo posesivo.
- Leto... Está en dativo por atracción de cui.
- Cui... erat... Es oración relativa de montem.
- Cum... oppugnaret... Es oración subordinada temporal, de confirmavit.

EXTERNI

Párrafo 1

- Adjici... Es infinitivo completivo de possunt.
- Implorantibus... Es participio con matiz de relativo.
- Illi... I.e., prienenses

Párrafo 2

- Quod... responderunt... Es oración completiva de poenitentiam.
- Poenitentiam egerunt... I.e., poenituit.
- Cum... orassent... atque dixissent... Son oraciones subordinadas temporales de responderunt.
- Ut... ferrent... Es oración subordinada final, de orassent.
- Sese mittere... Es oración completiva de dixissent.
- Quod datur... Es oración completiva de accipimus.
- Superatis hostibus... Es ablativo absoluto con matiz de causa.
- Et... immolaverunt, et... constituerunt... Es polisíndeton.
- Uti... Es infinitivo completivo de constituerunt.

CAPITULO VI

QUAE EVENERE ROMANIS

Párrafo 1

- Flammam emicuisse... Es oración completiva de annotaverunt.
- Regium fastigium... Es sinécdoque.

Párrafo 2

- Quae... eluxit... Es oración relativa de illa flama.
- Quos... debilitaverat... Es oración relativa de duorum exercituum.

- Concionantis... Es participio con matiz temporal.
- Milibus = Milibus. Corrección del texto.
- Hostium... Es genitivo partitivo.

Párrafo 3

- Cum... possent... videretur... Son oraciones causales con matiz temporal, subordinadas de patefecerunt.
- Capi... Es infinitivo completivo de possent.
- Explorandae gratia... Es oración subordinada final, de missi.
- Praecipi... Es infinitivo completivo de retulerunt.
- Ut... diffunderent... Es oración completiva de praecipi.
- Futuros... Sc. esse, es elipsis.
- Quod... legati renuntiarent... Es oración relativa del asunto anterior.
- Quia... deerant... Es oración subordinada causal, de raptus.
- Et... paruit, et... potitus est... Es polisíndeton.

Párrafo 4

- Nec parum... Es litote.
- Prosperi sucesus... Es sinécdoque, singular por plural.
- Cos. = Consul.
- Qua visa... Es ablativo absoluto con matiz temporal.

Párrafo 5

- Quae... acciderunt... Es oración relativa de illa prodigia.
- P. Volumnio, Ser. Sulpicio... Hay asíndeton copulativo.
- Coss. = Consulibus. Es ablativo absoluto con matiz temporal.
- Quarum... diripuerunt... Es oración relativa de partes.
- Natum... Sc., esse. Es elipsis.
- Cum elephantino capite... Es ablativo sociativo.
- Lapidibus... Es ablativo sociativo raro sin preposición, compárese con el de la nota precedente.
- Pluisse = pluvisse. Es síncope.
- Vigili... Es dativo de daño.
- Proclamasse... natum esse... pluisse... abstulisse... sudasse... decidisse... fluxisse... Es enumeración con asíndeton. Todas son oraciones completivas de credita sunt.
- Bovem dixisse... Es oración completiva de constitit.

Párrafo 6

- Cum... jussisset... Es oración subordinada temporal, de prostratus est.
- Convelli signa... Es oración completiva de jussisset.
- Signa posse... Es oración completiva de negantibus.
- Ni... effodissent... Es oración condicional de minatus est.
- Pop. Rom. = Populi Romani.
- Caesa... Sc., sunt. Es zeugma.

-- Capta... Sc., sunt. Es zeugma.

-- Qui... spelierat... Es oración relativa de corpus.

Párrafo 7

-- Cui... acciderunt... Es oración relativa de C. Hostilius Mancinus.

-- Cum... vellet... Es oración temporal con matiz causal, subordinada de fugerunt.

-- Cum... conscenderet... Es oración temporal con matiz causal, subordinada de pervenit.

-- Quo... pervenerat... Es oración relativa de portu.

Párrafo 8

-- Procos. = Proconsul.

-- Cum... sacrificasset... Es oración subordinada temporal, de retulerunt.

-- Quam immolaverat... Es oración relativa de hostiae.

-- Adeso jecinore... Es ablativo absoluto con matiz de tiempo.

-- Instaurato sacrificio... Es ablativo absoluto con matiz temporal.

-- Arceri... impediri... Son infinitivos completivos de potuit.

-- Quamvis... dixissent... Es oración subordinada concesiva, de cavit.

-- Pertinere... Es infinitivo completivo de dixissent.

-- Ne... occideretur... Es oración completiva de cavit.

-- In quo... delituerat... Es oración relativa de in eum locum.

Párrafo 9

-- Ut... prosterneret... pelleret... exploraret... son oraciones subordinadas finales, de niteretur.

-- Quibus inspectis... Es ablativo absoluto con matiz temporal.

-- Placere... Es infinitivo completivo de respondit.

-- Quia... apparuissent... Es oración subordinada causal, de placere.

-- Ne... conaretur... Es oración subordinada final, de monitus.

-- Ausus... Sc., est. Es elipsis.

-- Egredi... Es infinitivo completivo de ausus est.

-- Speculandi gratia... Es oración subordinada final, de egredi.

Párrafo 10

-- Vitare... Es infinitivo completivo de potuit.

-- Infixo... Sc., capita. Es zeugma.

-- Ut... nequiret... Es oración consecutiva, subordinada de ita infixo.

-- Avelli... Es infinitivo completivo de nequiret.

-- Significari exitium suum... Es oración completiva de prae-sumsit.

Párrafo 11

- Cum... soleret... Es oración subordinada temporal, de traditum est.
- Qui... debebant... Es oración relativa de milites.
- Optimae... crucre... Es metonimia.

Párrafo 12

- Ne... contenderet... Es oración subordinada final, de monuerat.
- Egresso... Es participio con matiz temporal.
- Pectus... perpendere... Es oración completiva de passae non sunt.
- Quae... contraxerat... Es oración relativa de ornamenta.
- Conversa... Sc., esse. Es elipsis. Es oración completiva de constat.
- Militarem clamorem... auditum... Sc., esse. Es zeugma. Es oración completiva de constat.
- Ut... concurreretur... Es oración subordinada consecutiva, de auditum esse.
- Sonum... editum... Sc., esse. Es zeugma. Es oración completiva de constat.
- Palmas... viridem... Sc., esse. Es zeugma. Es oración completiva de constat.
- Coelestium numer et Caesaris... Es traiectio.
- Et Caesaris... Es adjecticio. Cfr. nota anterior.

- Gloriae... Sc., por zeugma, caesaris.
- Numen... favisse et errorem voluisse... Son oraciones completivas de apparet.

Párrafo 13

- Ut... patiaris... Es oración completiva de oro.
- Quo... consedisti... Es oración relativa de die.
- Ne... videreris... Es oración subordinada final, de con-
disti.
- Te... sprevisse... Es oración completiva de videreris.
- In quam... eras transiturus... Es oración relativa de cultui
religionis.
- Vacasse = vacavisse. Es síncope. Es infinitivo completivo de
accepimus.
- Reperisse... Es infinitivo completivo de accepimus.
- Responsum... Sc., est. Es elipsis.
- Pertinere id signum... Es oración completiva de responsum
(est).
- Qui... volunt... adjecerunt... Son oraciones relativas de
eorum.
- Subtrahere... Es infinitivo completivo de volunt.

EXTERNA

Párrafo 1

- Romana.. Sc., exempla. Es zeugma.

- Ne... videar... Es oración subordinada final, de claudatur.
- Transtulisse... Es infinitivo completivo de videar.
- Externa... Sc., exempla. Es zeugma.
- Quae... possunt... Es oración relativa de externa.
- Quem... contraxerat... Es oración relativa de exercitu.
- Leporem editum... Sc., esse. Es elipsis. Es oración completiva de constat.
- Ut... Abstineret... Es oración completiva de monuerunt.

Párrafo 2

- Illum... futurum... Sc., esse. Es elipsis. Es oración completiva de responderunt.
- Nam... antecessit... Es oración subordinada causal, de extitit.

Párrafo 3

- Caducuae ac fragilis... Sc., felicitatis indices extiterunt.
Es zeugma.
- Qua re audita... Es ablativo absoluto con matiz causal.
- Singularem eloqui suavitatem... emanaturam... Sc., esse.
Es elipsis.
- Redolentem et virentes... Son participios con función de relativos.
- Instillasse = instillavisse... Es síncope. Es infinitivo completivo de videntur.

CAPÍTULO VII

ROMANORUM

Párrafo 1

- Quem locum... Es término retórico.
- Quam... insecutus est... Es oración relativa de nocte.
- Quo... concurrerunt... Es oración relativa de dies.
- Ut... moneret... Es oración subordinada final, de praecepit.
- Cum... audisset... Es oración subordinada temporal con matiz causal, de jussit.
- Effectum... Sc., est. Es elipsis.

Párrafo 2

- Ut... obtemperaret... Es oración subordinada final, de admonuit.
- Uxorem Calpurniam... vidisse... destitisse... Son oraciones completivas de audiverat.
- Terris... Es sinécdoque de plural por singular.
- Eum... I.e., Divi Julii.
- Quam... egit... Es oración relativa de nocte.
- Ut... abstineret... Es oración completiva de rogare non destitisse.
- illum... contendisse... Es oración completiva de audiverat.

- Ne... Existimaretur... Es oración subordinada final, de contendisse.
- In quo... allatae sunt... Es oración relativa de Senatum.
- Impendentem mutationem... cognosci... differri... Son oraciones completivas de voluerunt.
- Ut... daratur... mitteretur... Son oraciones subordinadas finales, de voluerunt.

Párrafo 3

- Illud... somnium... Sc., fuit. Es elipsis.
- Positis castris... Es ablativo absoluto con matiz de tiempo.
- Imperatorem... exercitum... deberi... Es oración completiva de praedixit.
- Victricem abituram... Podría ser aposición de sese ipsum, a través de un sustantivo femenino sobre ntendido, quizá hostiam.
- Ut... lueret... Es oración subordinada completiva de coepisset.
- Quae... deposcerunt... Es oración relativa de fata.

Párrafo 4

- Cum... egisset... Es cum historicum con matiz causal.
- Ut... diceret... Es oración completiva de praecepit.
- Praesutorem... non placuisse... Es oración completiva de diceret.

- Ne... implicaret... Sc., Atinio. Es zeugma.
- Perlatus... Sc., est. Es elipsis.

Párrafo 5

- Involvendum... Sc., est. Es elipsis.
- Silentio... Es dativo agente de involvendum.
- Factum... Sc., est. Es elipsis.
- Interrogantem... Se refiere a C. Marium.
- Quo conflictabatur... Es oración relativa de casu.
- S. C. = Senatus Consultum.

Párrafo 6

- Ut... non periret... Es oración completiva de vitare posse.
- Quo... occidisset... Es oración relativa de eo fato.
- In quo... habuit... Es oración relativa de tribunatum.
- Sermonem... pervenisse... Es oración completiva de scribit.

Párrafo 7

- Quod... Es relativo proleptico.
- Qui... secutus fuerat... Es oración relativa de Cassius Parmensis.
- Neminem... accessisse... Es oración completiva de affirmitibus.

- Lumen introferri... Es oración completiva de jussit.
- Pueros... discedere... Es oración completiva de vetuit.
- Supplicium capitis... Literalmente sería: Suplicio de la cabeza. Es sinécdoque.
- Quo... affecit... Es oración relativa de supplicium capitis.

Párrafo 8

- Qui... vidit... Es oración relativa de Aterii Rufi.
- Cum... ederetur... Es oración subordinada temporal, de vidit.
- Se... confodi... Es oración completiva de vidit.
- Ut... introduceretur... Es oración completiva de incidit.
- Cum... vidisset... Es oración subordinada temporal, de dixit.
- Se... putasse... Es oración completiva de dixit.

EXTERNA

Párrafo 1

- Praedictionis... Es genitivo objetivo.
- Missum... Sc., esse. Es elipsis. Es oración completiva de existimavit.
- Secutus... Sc., est. Es elipsis.
- Obvium fuerat... Literalmente sería: había sido obvio.
- Postque eam... Sc., animadvertit. Es zeugma.

Párrafo 2

- Ut... esset... Es oración completiva de praemonitus erat.
- Si... voluisset... Es oración subordinada concesiva, de praemonitus erat.
- Prius... quam... Es tmesis.
- Se interfici... Es oración completiva de existimavit.
- Cum... vidisset... Es oración subordinada temporal, de existimavit.
- Ut... cognovit... Es oración temporal.
- Qui... elevat... Es oración relativa de versu Graco.
- Veneficii... Es homófono de beneficium. Es genitivo objetivo.
- Occidisse... Se trata de occido, is, ěre, cıdi, cāsum.
- Manu... Es sinécdoque.

Párrafo 3

- Cum... appulisset... mandavisset... Son oraciones temporales con matiz causal, subordinadas de remansit.
- Mandasset = mandavisset. Es síncopa.
- Ne... navigaret... Es oración subordinada final, de admonitus.
- Quod... maluisset... Es oración subordinada causal, de laetus est.
- Memor... beneficii... Literalmente sería: El que se acuerda de un beneficio.

Párrafo 4

- Quae... confecit... Es oración relativa de imago.
- Atym... ereptum... Sc., esse. Es elipsis. Es oración completa de existimavit.
- Domi retentus est... Es proposición asindética adversativa.
- Id... jussit... Idem.
- Vetiti sunt... Idem.
- Propius accedere... Es hipérbole.
- Cum... versaret... Es oración subordinada causal, de extorsit.
- Agrestium strage... Es genitivo objetivo.
- Inusitato malo... Es dativo de daño.
- Cum... imploratum esset... Es oración subordinada temporal, de extorsit.
- Ut... mitteretur... Es oración subordinada final, de extorsit.
- Et... quod... Es catáfora, explicada por quod.
- Eam... dexteram... aspergi... Es oración completiva de voluit.
- Cui... mandata erat... Es oración relativa de eam... dexteram.

Párrafo 5

- Mandanem... Es acusativo griego.
- Inundasse = inundavisse. Es síncope.
- Mandanes... Es genitivo griego.

Párrafo 6

- Non obscuri... Es lítote.
- Praealentem virum... Jovis solio... Es una enumeración con asindeton.
- Illum... esse... Es oración completiva de audivit.
- Otio ac tranquillitati... Son dativos de dirección.
- Ut aspexit... Es oración temporal, de vociferata est.
- Hunc esse... Es oración completiva de vociferata est.
- Quem in quiete viderat... Es oración relativa de hunc.

Párrafo 7

- Quae... visa est... Es oración relativa de mater.
- Cum... haberet... Es oración subordinada temporal, de visa est.
- Sanguinis... Es genitivo de cualidad.
- Futurum... Sc., esse. Es elipsis.
- Certo cum eventu... Es ablativo, complemento de modo. Nótese el empleo de la preposición cum. Véase capítulo VII, 8, romanorum. Hay anástrofe.

Párrafo 8

- Cum... obsideret... Es oración subordinada temporal, de credidit.

-- Futurum, ut... coenaret... Es perífrasis en lugar de infinitivo futuro.

-- Pugnae... Es dativo final.

Párrafo 9

-- Haud fallaci = Verax. Es litote.

Párrafo 10

-- Qui... erat... Es oración relativa de is.

-- Ut... subveniret... Es oración completiva de orantem.

-- In qua is deversabatur... Es oración relativa de tabernam.

-- Ut... non negaret... Es oración completiva de obsecravit.

-- Qui... neglexisset... Es oración relativa de ei.

-- Quod... demonstratum erat... Es oración relativa de plaustrum.

CAPÍTULO VIII

QUAE CONTIGERE ROMANIS

-- Quae... vocentur... Es oración relativa de multa.

Párrafo 1

-- Illud... Es catafórico.

- Cum... concurrerent... Es oración subordinada temporal, con matiz causal.
- Pedem referrent... Literalmente sería volver a llevar el pie.
- Propugnatores... Es predicativo de Castor y Polux.
- Visi... Sc., sunt. Es elipsis.
- Visi... fuderunt... Hay asíndeton copulativo.
- Duos juvenes... nuntiare... Es oración completiva de existimavit.
- Persen regem... captum... Sc., esse. Es oración completiva de nuntiare.
- Qui praeterierat... Es oración relativa de die.
- Indicasset = Indicavisset. Es síncopa.
- Conjectus... Sc., est. Es elipsis.
- Persen captum... Sc., esse. Es elipsis. Es oración completiva de apparuit.
- Liberatus... Sc., est. Es zeugma.
- Castorem... pollucem... excubuisse... Es oración completiva de cognitum est.
- Suum sudorem abluere... Es oración completiva de visi sunt.

Párrafo 2

- Ut... exequamur... Es oración subordinada final, de animadvertit.
- Cum... videret... Es oración subordinada causal, de animadvertit.

- Non... pristinam... salubritatem posse... Es oración completiva de animadvertit.
- Impetraturam... Sc., esse. Es elipsis.
- Quae erat... Es oración relativa de auctoritate sua.
- Petitum... Sc., est. Es zeugma.
- Quod... distat... Es oración relativa de templum Aesculapii.
- Ut... existimassent... Es oración subordinada causal, de invitaverunt.
- Laturos... Sc., esse. Es elipsis. Es oración completiva de existimassent.
- Subsecutum... Sc., est. Es elipsis.
- Mortalium... I.e., Epidauriorum.
- Subsecutum... comprobavit... Hay asíndeton.
- Quem... venerati fuerunt... Es oración relativa de anguis.
- Qui... remanserat... Es oración relativa de anguis.
- Myrto... diffusae... Es dativo simpatético.

Párrafo 3

- Quod... cultum erat... Es oración relativa de simulacrum.
- Tralaturi = Translaturi.
- Velle se... Es oración completiva de respondit.
- Se... Es pleonasma.
- Collocaverunt... Sc., simulacrum. Es zeugma.

Párrafo 4

- Quod est... Es oración relativa de simulacrum.
- Consecratum... Sc., est. Es elipsis.
- Locutum... Sc., est. Es elipsis.
- Riteque... Sc., me. Es zeugma.

Párrafo 5

- Cos. = Consule.
- Qui... gessit... Es oración relativa de Valerio Poplicola.
- Cupientibus... Se refiere a illis y a Romanis. Hay asíndeton.
- Ut... profugerent... trhaerent... Son oraciones completivas de incessit.
- Secum... Es anástrofe.
- Missa... Sc., est. Es elipsis.

Párrafo 6

- Quo... adjuvit... Es oración relativa de Martis auxilium.
- Cum... peterent... protegeret... gereretur... Son oraciones subordinadas causales, de coepit.
- Cos. = Consul.
- Mediam... Es adjetivo partitivo de aciem.
- Et admotis... Sc., scalis.
- Factum... Sc., esse. Es elipsis.

- Jugulandos capiendosque... Es histerología.
- Caesa... Sc., sunt. Es elipsis.
- Cos. = Consul.
- Se servare... Es oración completiva de dixisset.
- Cognitum... Sc., est. Es zeugma.
- Martem patrem... adfuisse... Es oración completiva de cognitum atque creditum est.
- Oblati auxilii... El participio tiene valor de abstracto verbal.

Párrafo 7

- Aeneam... collocasse... repetisse... significasse... Son oraciones completivas de referam.
- Lavinii... Es caso locativo.
- Colocasse = Colocavisse. Es síncope.
- Quam... condiderat... Es oración relativa de Albam.
- Repetisse = Repetivisse. Es síncope.
- Factum... Sc., esse. Es elipsis.
- Significasse = Significavisse. Es síncope.
- Me... Es ablativo de origen.
- Humanis oculis auribusque... Es sinécdoque.

Párrafo 8

- Quem C. Cassius... vidit... Es oración relativa de Divus Julius.

-- Ut... haberes... Es oración completiva de meruisti.

Párrafo 9

-- Cum... vidisset... Es oración subordinada temporal, de dixit.

-- Rogum erubescendum... Es hipálage.

Párrafo 10

-- Quo... praecurrit... Es oración relativa de editum.

-- Pestifero sibi... Reipublicae utili... Se trata de un quiasmo.

En esta figura los términos de las dos frases son correspondientes, según esta disposición que reproduce la letra del alfabeto griego X.

pestifero	sibi
Reipublicae	utili

-- Nec... utili = Inutili. Es lítote.

-- Divini spiritus... Es genitivo objetivo.

-- Se... Está empleado enfáticamente.

-- Ne... interesset... Es oración completiva de moneri.

-- Quae... obtinet... Es oración relativa de regionem.

-- Caristum = Carystum.

Párrafo 11

-- Quod... Quod... Quod... Hay enumeración, gradación, asíndeton y anáfora.

-- Cum... deflagrasset... Es oración subordinada temporal, de permansit.

-- Coss. = Consulibus.

Párrafo 12

-- Qui... proclamavit... Es oración relativa de Acilii... Aviolae.

-- Cum... jacuisset... Es oración subordinada temporal de proclamavit.

EXTERNA

Párrafo 1

-- Quem... jacuisse... revexisse... narrasse... Son oraciones relativas de Eris y también completivas de scribit.

-- Qui... ceciderant... Es oración relativa de eos.

-- Narrasse = Narravisse. Es síncope.

Párrafo 2

-- Literarum... Es complemento de oblitus est.

-- De'industriae... Es frase hecha.

-- Eum... I.e., sensum.

-- Nocendi... Es gerundivo concertado con percussi.

- Funere... Es metáfora.
- Illa... I.e., Studia.
- Eorum... I.e., Studiorum.

Párrafo 3

- Cum... intervenisset... Es oración subordinada temporal con matiz causal, de obmutuit.
- Pensarunt = Pensaverunt. Es síncope.

Párrafo 4

- Cum... eriperetur... Es oración subordinada temporal con matiz causal, de evasit.
- Quam adeptus erat... Es oración relativa de victoriae.
- Vocalis evasit... Es un modismo latino, cuya traducción literal podría ser "evadió las vocales".

Párrafo 5

- Qui... coegit... Es oración relativa de Gorgiae Epirotae.
- Assecutus... Sc., est. Es elipsis.
- Momento temporis... Es frase pleonástica.
- Elatus... Sc., est. Es zeugma.

Párrafo 6

- Cum... percussisset... Es oración subordinada causal, de rupit.

- Quae... potuerat... Es oración relativa de vomicam.
- Ut... liberaret... Es oración subordinada consecutiva, de rupit.

Párrafo 7

- Acceptus... Sc., est. Es elipsis.
- Quod... Su antecedente es oppidum. Es transposición.
- Duos juvenes... venisse... Es oración completiva de nuntiatum est.
- Ut... prodiret... Es oración completiva de rogantes.
- Momento temporis... Es frase pleonástica.
- Collapsum... Sc., est. Es elipsis.

Párrafo 8

- Ne... ignoret... Es oración subordinada final, de interfuit.
- Ineptae et mordacis opinationis... Es genitivo de cualidad referido a professores sofistae.
- Ut... periret... Es oración subordinada final, de inventurum equum.
- Cum... reverteretur... Es oración subordinada temporal, de incidit.
- Equi... Genitivo explicativo.

Párrafo 9

- Ut... custodiret... Es oración subordinada final, de admonitus.
- Disjungi currus... Es oración completiva de jussit.
- Qui... vocatur... Es oración relativa de eum locum.
- Quo eum occidit... Es oración relativa de gladii.

Párrafo 10

- Interpellatus... Sc., est. Es elipsis.
- Inquit... Nótese que es el verbo principal.
- Ejus e vita excessum... Es metáfora.

Párrafo 11

- Cum... abjecisset... Es oración subordinada temporal, de retulit.

Párrafo 14

- Ne... oculi... Sc., sunt. Es elipsis.
- Usum esse... Es oración completiva de constat.
- Ut... intueretur... Es oración consecutiva de usum esse.

Párrafo 15

- Admirabilius... Sc., fuit. Es elipsis.
- Quod... invenerunt... Es oración relativa de cor.
- Cum... cepissent... Es oración subordinada temporal, de in-
venerunt.

Párrafo 16

- Quo genitus erat... Es oración relativa de die.
- Cum... pervenisset... Es oración subordinada temporal, de
consumtus est.

Párrafo 17

- Nati... Sc., sunt. Es elipsis.
- Secuti... Sc., sunt. Es zeugma.
- Conjuncti... Sc., sunt. Es zeugma.
- Extincti... Sc., sunt. Es zeugma.
- Momento temporis... Es frase pleonástica.

Párrafo 18

- Fuerit... Sc., ut, tanto para reddiderit, como difexerit e
instituerit.
- Aut... aut... aut... aut... aut... Es una enumeración, grada-

ción descendente, asíndeton y anáfora.

- Ut... respuant... Es oración completiva de efficit.
- Tantum non = Casi. Es frase hecha.
- Haustu... Traduje plural por singular. Es sinécdoque.
- Qua... inebientur... Es oración relativa de aquam proprietatem vini.
- Ab ea... I.e., natura.
- Licentiae... Es genitivo partitivo.

Párrafo 19

- Anguem fuisse... Es oración completiva de ait.
- Ut... prohiberet... Es oración consecutiva de anguem fuisse tantae magnitudinis.
- Usu... Es ablativo de separación.
- Visam... Sc., esse. Es elipsis.
- Gurgitibus = Flumine. Término poético. Obsérvese además el plural por singular.
- Romana castra = Milites romani. Es sinécdoque.
- Urbem = Romam. Es antonomasia.
- Missum... Sc., esse. Es elipsis.

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

¹César... Título común a los emperadores. En este caso se refiere a Tiberio Claudio Nerón, hijo de su homónimo y de Livia, quien sucedió en el imperio a Augusto y reinó con el nombre de Tiberio (14-37 d. C.). Pertenece a la gens Julia por adopción, ya que pasó a formar parte de la familia imperial cuando su madre Livia se casó con Augusto; éste lo adoptó en el año 4 d. C.

²Júpiter Optimo Máximo... Verdadero genio tutelar del pueblo romano, Juppiter Capitolinus, era llamado Optimus Maximus, es decir, el mejor y más grande de los dioses. Se le rindió un culto político, un culto de Estado; en su templo se proclamaba al emperador, se firmaban los tratados, se otorgaban los diplomas, etcétera.

³Astro paterno y ancestral... Es decir, Augusto y Julio César.

⁴Inscribimos a los Césares... Julio y Augusto fueron añadidos al número de los dioses; aquél por Augusto, éste por Tiberio.

⁵Pontifices... A cargo de éstos corría todo lo concerniente al culto religioso, la observancia de las leyes sagradas, el señalamiento de las fiestas y de los Idus, admitir a las vestales, regular las ceremonias, ofrecer los sacrificios, consagrar los templos, fijar la autoridad de los oráculos contenidos en los libros sibilinos, redactar los anales del pueblo romano, reformar el calendario, responder todas las consultas religiosas y castigar los delitos contra la fe. En los actos públicos tenían precedencia so

bre los demás magistrados, y presidían los juegos del circo, el anfiteatro y el teatro.

⁶Augures... Eran sacerdotes encargados de predecir los acontecimientos futuros mediante la observación del tiempo, del canto y vuelo de los pájaros.

⁷Libros de los vates... Principalmente los libros sibilinos. (v. nota 11).

⁸Disciplina etrusca... Los etruscos representan un rito extranjero, son los grandes magos de Italia. Ellos adivinan el futuro por medio de la interpretación de prodigios celestes y por la inspección de las entrañas de las víctimas.

⁹Velia... Ciudad costera de Lucania, a orillas del río Hales, entre los promontorios Enipeum, al norte, y Palinuro, al sur.

¹⁰Ceres... Divinidad romana de la vegetación y de la tierra, que a partir de este hecho que menciona Valerio Máximo se adapta en todo a la simbología e índole de Démeter (año 496 a. C.); de ahí que sea la madre de los dioses. Su culto se extiende por toda la Campania, por Sicilia y por ricas regiones de Africa.

¹¹Libros sibilinos... Las predicciones de las sibilas no pasaban de ser testimonios orales, y fue en Roma donde existieron los primeros libros atribuidos a ellas. Sin embargo, éstos desaparecieron en los incendios y destrucciones de los templos que los guardaban. Estos textos fueron nuevamente redactados y Tarquinio los depositó en el Capitolio.

¹²Que aplacaran a la vetustísima Ceres... Pues uno de los Graco

había sido asesinado en el templo de Ceres.

¹³Metelo... L. Cecilio Metelo, cónsul en 251 a. C. con C. Fuvio Pacillo y magister equitum con Atilio Calatino. En 247 fue cónsul por segunda vez con M. Fabio Buteo.

¹⁴Cónsul Postumio... A. Postumio Albino pertenece a la familia de patricios que apareció en Roma después de la expulsión de los reyes. Dicha familia constaba de varias ramas y entre ellas la más destacada fue la de los Albinos.

¹⁵Fasces... Eran varas de abedul o fresno, atadas con una correa en forma de haz, y en medio del atadizo sobresalía un hacha. Eran el emblema del Imperio y las llevaban los líctores ante ciertos magistrados. También servían como castigo.

¹⁶Tiberio Graco... Tiberio Sempronio Graco, siendo tribuno de la plebe presentó su famosa ley agraria que limitaba la posesión de tierras y de ganado, y que obligaba a los propietarios a contratar un número de obreros libres. Fue asesinado por los nobles.

¹⁷Tabernáculo... Se denominaba así a un lugar en forma de círculo en donde los augures se colocaban para observar el cielo. Vestidos con la toga augural señalaban una parte del cielo llamada templum, operación que llamaban tabernaculum capere. Si cometían alguna falta (vitio tabernaculum capere) el auspicio no podía dar resultado.

¹⁸Cayo Fígulo... No pertenecía a familia patricia sino plebeya. Fue pretor y cónsul.

¹⁹Escipión Násica... P. Cornelio Escipión Africano Mayor, hi-

jo de Publio y el verdadero prototipo del ciudadano y del general romano.

²⁰Publio Clelio Sículo... De la familia patricia de los Clelios. Familia procedente de Alba, que a la caída de ésta se establecieron en Roma, constituyendo el primitivo patriciado.

²¹Marco Cornelio Cetego... Pertenece a la familia patricia Cetega de la gens Cornelia. En el año I a. C. fue edil curul y gran pontífice, y, sucesivamente, pretor, censor, cónsul en Etruria y procónsul en la Galia Cisalpina.

²²Cayo Claudio... Pertenece a la gens patricia romana Claudia.

²³Sulpicio... Servio Sulpicio Galba, de la familia patricia de los Sulpicios, quien sucedió en el pontificado a Fabio Máximo.

²⁴Fabio Máximo... Q. Fabio Máximo, apodado Cunctator. Contuvo los éxitos de Aníbal. Desempeñó cinco veces el consulado, también fue dictador.

²⁵Cayo Flaminio... En el año 232 a. C. fue nombrado tribuno de la plebe. En 227 fue elegido pretor y, cónsul en 223. En 220 fue censor y en 217 lo eligieron nuevamente cónsul.

²⁶Publio Licinio... Publio Licinio Craso. Siendo muy joven fue pontífice máximo. Cuando aún no se sentaba en la silla curul elevó a los sumos honores a la familia de los Craso. Fue cónsul y censor.

²⁷Vesta... Diosa del fuego y del hogar. Las sacerdotisas eran las encargadas de conservar el fuego, su cargo duraba treinta

años. La vestal que quebrantaba sus votos era enterrada viva en el campus sceleratus.

²⁸Marcelo... Marco Claudio Marcelo, varón de los más excelsos de Roma; nació en 270 a. C.; ocupó el consulado cinco veces. Se distinguió primero en Sicilia y después en la lucha contra los galos.

²⁹Honor... Los romanos lo habían hecho divinidad que asociaban siempre con la Virtud. Ambas tenían fuera de la ciudad dos templos, situados de tal modo, que desde el dedicado a la Virtud se pasaba al consagrado al Honor. Se le representaba como un hombre armado, con el pie sobre un globo, lanza, el cuerno de la abundancia y una rama de olivo. Marcelo levantó un templo en Claustidium y Mario le erigió otro después de su victoria contra los cimbrios.

³⁰Claustidium... Ciudad italiana de la Liguria o Galia Cisalpina, situada entre Iria y Placencia, en el lugar que ocupa el actual Chiasleggo.

³¹A ciertos dioses... Como Cástor y Pólux, Apolo y Diana, Venus y Adonis.

³²Lucio Furio Bibaculo... Perteneció probablemente, a la familia de los Furios.

³³Colegio de los salios... Corporación sacerdotal cuyo fin era custodiar los ancilia o escudos sagrados del dios Marte, que eran doce y estaban guardados en el templo de esta divinidad. Según la leyenda, uno de esos escudos había caído del cielo, y la

ciudad que lo poseyese llegaría a la mayor grandeza. Todos los años, en el mes de marzo, había una procesión en el Palatino, en la que los sacerdotes bailaban acompañándose con el canto de himnos religiosos para impetrar del dios la protección para Roma.

³⁴Lictores... Ellos son el símbolo de la soberanía del Estado, asistían al designator en los sepelios de personajes importantes y también eran encargados de llevar las fascas ante ciertos magistrados. El pretor tenía seis lictores, el cónsul doce y el dictador veinticuatro. (v. nota 15).

³⁵Anciles... v. nota. 34.

³⁶Flamen Quirinal... Sacerdote de Quirino, dios sabino, patrono de la tribu de los ticienses. Sus características eran las de Marte, divinidad a la que pronto se identificó.

³⁷Lucio Alvanio... Fue hombre plebeyo.

³⁸Puente Sublicio... Era uno de los nueve puentes que cruzaban el Tíber; este puente era de madera.

³⁹Janículo... Una de las siete colinas de Roma, desde la cual se dominaba toda la extensión de la ciudad.

⁴⁰Cere... Ciudad de Etruria, hoy Cerveteri.

⁴¹"Ceremonias"... Los antiguos hacen derivar del nombre de esta ciudad de Etruria la palabra ceremonia, sin embargo la etimología es obscura.

⁴²Cayo Fabio Dorso... De la familia noble de los Fabios.

⁴³Ceñido al rito gabino... Manera de ceñirse la toga para te-

ner el cuerpo y la mano derecha más libres. Consistía en echarse para atrás sobre el hombro izquierdo la toga y anudarla en el pecho en forma de cintura. Los gabinos fueron los primeros en usar la toga así.

⁴⁴Colina Quirinal... Colina donde se encontraba un antiguo santuario dedicado al dios Quirino. (v. nota 37).

⁴⁵Publio Cornelio y Beblio Tanfilo... Publio Cornelio Cetego y Marco Beblio Tanfilo fueron cónsules en el año 181 d. C.

⁴⁶Numa Pompilio... Se trata del segundo rey de Roma. Su reinado fue pacífico y se dedicó principalmente a establecer leyes basadas en principios religiosos. Se le atribuye la fundación del templo de Jano.

⁴⁷Q. Petilio... Q. Petilio Espurio, quien obtuvo los cargos de cuestor, tribuno de la plebe, pretor urbano en 181 a. C. y cónsul en 176.

⁴⁸Tarquinio... Tarquinio Prisco es el rey constructor que embelleció Roma, la amuralló, comenzó el Capitolio e hizo las cloacas subterráneas. Le sucedió en el reinado Servio Tulio.

⁴⁹M. Tulio... Parece que fue un varón noble, porque Tarquinio consideró a los duumvros de entre el número de los nobles.

⁵⁰Cosido en un saco... Los parricidas, después de azotados, eran metidos en un saco de cuero y arrojados al mar; dentro del saco iban también con el reo un perro, un gato, un mono, un gallo y una víbora.

⁵¹M. Atilio Régulo... Fue cónsul en 267 a. C. y reelegido en 256. Luchó contra Hamílcar obteniendo la victoria. Régulo estuvo

en prisión hasta que el senado cartaginés (250) decidió mandarlo como embajada para pedir la paz a los romanos, comprometiendo su palabra de volver cualquiera que fuese el resultado. Según una versión él dijo: "Me han dado un veneno lento y mis días están contados"; y según otra, a su regreso a Cartago le cortaron los párpados para hacerle cegar con el sol africano y luego, metiéndolo en un tonel lleno de clavos, lo precipitaron por una montaña.

⁵²Canas... Pequeña ciudad de Apulia, donde los cónsules L. Emilio Paulo y Terencio Varrón tuvieron una derrota en 216 a. C.

⁵³Ceres... v. nota 10.

⁵⁴Juno... Es esposa de Júpiter por asimilación con la pareja griega de Hera y Zeus. Se le considera personificación de la luna por el vocablo Lucina, con el que se le invoca frecuentemente. Preside el comienzo de las estaciones y le está dedicado el mes de junio. También es la protectora de las mujeres encinta, de los alumbramientos y de los recién nacidos.

⁵⁵Juegos circenses... Procedían de Grecia; antes de Tarquinio el Soberbio se celebraban en el campo de Marte y después en el circo. Comenzaban el 23 de septiembre y duraban cinco días. Una vez celebrada la procesión, empezaban las carreras, pugilatos, luchas, lanzamiento de discos y danzas.

⁵⁶Júpiter Optimo Máximo... V. nota 2.

⁵⁷Hércules... Es el héroe nacional griego por excelencia, personifica la fuerza y el valor.

⁵⁸Apio el censor... Apio Claudio el ciego también fue cónsul

en 307 y después en 296. En sus últimos años, ciego y retirado de los negocios se hizo llevar al Senado para oponerse a que se aceptase la amistad de Pirro, propuesta por Cineas, antes de que el rey del Epiro evacuase Italia. Se le considera fundador de la ciencia del derecho. Fue orador y poeta.

⁵⁹Esculapio... Su nombre griego es Asklepios. Hijo de Apolo y de la ninfa Coronis, hija de Flegias, rey de los lapitas. Era el dios tutelar de la medicina y su culto fue introducido a Roma en 291 a. C., cuando los pontífices, encargados de consultar los libros sibilinos, hallaron que el único medio de liberar a la ciudad de una peste que causó estragos durante tres años era hacer venir a Esculapio de Epidauro.

⁶⁰Turulio... P. Turulio formó parte de los conjurados con Bruto y Casio en el asesinato de César. Fue cuestor de Bitinia. Muertos Bruto y Casio, Turulio se pasó al partido de Antonio.

⁶¹Por orden del César... Se refiere a Octavio.

⁶²Q. Fulvio Flaco... Fue cónsul en 179 a. C.; también censor y pontífice máximo.

⁶³Juno Lacinia... La diosa tenía un templo en el promontorio Lacinio situado al sur del golfo de Tarento, en el país de los locreses. Actualmente se llama Capo delle Colonne.

⁶⁴Fortuna... Divinidad latina que personifica la circunstancia caprichosa y movible, algunas veces adversa, aunque casi siempre favorable, que se manifiesta en la vida de los hombres, y que no obedece a ninguna causa lógica o moral. Había una Fortuna particular para los diferentes intereses del individuo: F. pública,

F. de la mujer, etcétera. La Fortuna ecuestre se consagró en 173.

⁶⁵Illyrico... Illyricum es el nombre que dieron los romanos a una provincia que comprendía como núcleo la región adriática oriental desde Istria, al norte, hasta la desembocadura del Drilón, al sur; por el interior se extendía hasta el curso del Savus.

⁶⁶Del mismo modo, por Hércules, vengó... Se sobreentiende que el Senado.

⁶⁷Quinto Plemnio... Legado de Escipión, el primer Africano. Su crueldad y su espíritu rapaz eran tales que se hizo odioso a todos.

⁶⁸Padres Conscriptos... Al principio, el Senado romano estaba compuesto sólo de patricios (Patres); más tarde, en virtud de la ley servia, fueron agregados a este cuerpo colegiado los plebeyos, que recibieron el nombre de conscripti. De este modo, se generalizó, para los senadores, la denominación de patres (et) conscripti.

⁶⁹El rey Masinisa... Rey de la Numidia Oriental, quien fue vencido por Sifax, rey de la Numidia Occidental. Entonces Masinisa sentó las bases de una amistad con Roma.

⁷⁰Dionisio nacido en Siracusa... Dionisio I, el viejo, fue tirano de Siracusa (¿432?-367 a. C.). De él se ha dicho que, si bien destrozó la libertad de su ciudad nativa, hizo de ella la mayor y más poderosa ciudad de Europa en sus días.

⁷¹El tirano Hierón... Fue tirano de Siracusa de 478 a 466.

⁷²Por la deshonra del hijo... Su hijo fue Dionisio II, el jo-

ven, también tirano de Siracusa. A causa de su vida desordenada fue derribado del poder en 356 a. C., y desde esa fecha hasta su muerte fue juguete de la fortuna, que lo llevó de una parte a otra.

⁷³Liparitanos... Habitantes de LÍpara, una de las diecisiete islas liparienses. Pertenecían a Sicilia y con LÍpara pasaron a poder de los romanos desde el 256 a. C.

⁷⁴Ceres Milesia... V. nota 10.

⁷⁵Alejandro... Alejandro Magno, rey de Macedonia en 336 a. C.

⁷⁶Fidias... El más famoso de los escultores griegos, debió de nacer a principios del siglo V.

⁷⁷La victoria... Victoria naval de los atenienses en contra de las islas Arginusas (406 a. C.). Como los generales vencedores no pudieron dar los honores fúnebres a los muertos, el pueblo ateniense los condenó a muerte.

⁷⁸Numa Pompilio... V. nota 46.

⁷⁹La diosa Egeria... Ninfa de una fuente, que, según lo que cuenta Valerio Máximo, ha hecho que se venere con el espíritu sugeridor de los buenos consejos.

⁸⁰Escipión el Africano... V. nota 19.

⁸¹Júpiter Capitolino... El capitolio era el lugar de más famoso culto. A Júpiter se le veneraba junto con Juno y Minerva. (V. nota 2).

⁸²Lucio Sila... L. Cornelio Sila Félix nació hacia 138 a. C.,

fue cuestor, pretor, cónsul (88).

⁸³Quinto Sertorio... General romano, era hombre de confianza de Mario. Subleva a España para luchar contra el régimen establecido por Sila. Murió apuñalado por Perpena.

⁸⁴Lusitania... Actualmente, Portugal.

⁸⁵Pisistrato... Dictador ateniense que vivió del 605 al 527 a. C.

⁸⁶Licurgo... Legislador de Esparta. La época en que vivió es incierta: unos señalan 884, otros 854 y 817.

⁸⁷Zaleuco... Filósofo y legislador de los locrios, quien vivió en 700 a. C.

⁸⁸Las sagradas bacanales... El senado se encargaba de vigilar los cultos y, en 186, suprimió las fiestas de Baco, las Bacanales, por los excesos y crímenes que ocasionaban.

⁸⁹Lutacio... Lutacio Cerco fue cónsul en 241 a. C., año en que terminaba la segunda guerra púnica.

⁹⁰Fortuna Prenestina... Preneste era una ciudad del Lacio, famosa por su templo de la Fortuna (v. nota 64). Este fue saqueado por Sila en 82 a. C., con motivo de las guerras civiles.

⁹¹Marco Popilio Lenas y Cneo Calpurnio... Fueron cónsules en 139 a. C.

⁹²Los caldeos... No se trata de hombres de Caldea, sino de cualquier persona que practicaba la astrología. Dichos personajes pretendían adivinar el futuro con el movimiento de los astros. Se

les decía caldeos a las personas que no tomaban en serio la astrología.

⁹³Júpiter Sabazio... Dios tracio emparentado con Baco. En Asia Menor se asimiló a muchos dioses, principalmente al dios de Israel Iahvé Zébaoth.

⁹⁴Lucio Emilio Paulo... Cónsul en 219 a. C., obtuvo triunfos contra los ilirios y fue reelegido cónsul en 216 con Terencio Varrón. Murió en la batalla de Canas, que, contra su parecer, emprendió su colega.

⁹⁵Isidís y Serapis... Divinidades egipcias que fueron introducidas en Roma al final de la República; tales divinidades, jamás tuvieron un culto oficial.

⁹⁶Lucio Tarquinio... V. nota 48.

⁹⁷Tiberio Graco... V. nota 16.

⁹⁸Escipión Nasica... P. Cornelio Nasica Serapión fue notable jurista, cónsul en 138. Siendo Pontífice Máximo dirigió el movimiento contra su primo Tiberio Graco, lo que le ganó el odio de la multitud.

⁹⁹Publio Claudio... Publio Claudio Pulcro fue edil, curul y luego cónsul en 24 a. C.

¹⁰⁰Pulario... Era un augur que observaba el apetito de los pollos sagrados.

¹⁰¹Que los pollos sagrados no salían de la cávea... Los pollos comían fuera del cubil; por lo tanto, no salir y no comer eran la

misma cosa, como lo confirman las palabras de Claudio: "porque no quieren comer beban".

¹⁰²Lucio Junio... L. Junio Pulo, se duda que perteneciera a la familia de los Junios. Se suicidó después de haberse desecho por una tempestad la flota que mandaba en la primera guerra púnica.

¹⁰³Metelo... V. nota 13.

¹⁰⁴Paladión... Se daba este nombre a una estatua en madera que representaba a Minerva, y que la tradición suponía caída del cielo cerca de la tienda de Ilo, cuando éste edificaba Ilión, y a la que el oráculo ordenó erigiese un templo, comunicándole que en tanto la estatua se conservase la ciudad no caería en manos enemigas.

¹⁰⁵Villa Cayetana... Puerto muy frecuentado por las naves antiguas; corresponde al actual Gaeta.

¹⁰⁶El rey Alejandro.. V. nota 75

¹⁰⁷Una urbe en Egipto... Se trata de la fundación de Alejandría. Quinto Curcio también cuenta esta anécdota en el libro IV, capítulo VIII.

¹⁰⁸Deyótaro... Rey de Galacia, fue defendido por Cicerón.

¹⁰⁹Padres conscriptos... V. nota 68.

¹¹⁰Veyes... Ciudad de Etruria, tomada por los romanos en 396 a. C.

¹¹¹Signífero... Era el portador del signum o enseña, pertene-

cia al grupo de los principales u oficiales inferiores. Si llevaba la enseña del águila se le llamaba aquilifer, del dragón draconarius, etcétera.

¹¹²Camilo... Marco Furio Camilo, vencedor de Veyes y de los galos; fue dictador.

¹¹³Lucio Paulo... L. Emilio Paulo Macedonico, hijo del cónsul que fue vencido en Canas. El mismo fue cónsul en 182 y 168.

¹¹⁴El rey Perses... Último soberano de Macedonia (212 a 166 a. C.). Hijo de Filipo, reinó de 179 a 168.

¹¹⁵La curia... Fue la circunspección más antigua de la civitas romana; también las curias eran el núcleo base para la recluta del ejército. Las asambleas en que se reunían todas las curias se les denominaba comicios curiados, a éstos pertenecía: la jurisdicción criminal, decidir sobre la paz y la guerra, votar las leyes nuevas, nombrar magistrados, autorizar los testamentos y arrogaciones.

¹¹⁶Cecilia de Metelo... Esposa de Metelo (v. nota 13).

¹¹⁷Cayo Mario... (157-86), vencedor de los cimbrios y teutones (102), rival de Sila.

¹¹⁸Pompeyo Magno... Vencedor de Mitridates, miembro del primer triunvirato, peleó en Farsalia y fue asesinado en Egipto por orden de Ptolomeo (48 a. C.).

¹¹⁹La fortaleza de Pafos... Pafos está situada en la costa suroeste de la isla de Chipre. Se creía que en ese lugar había ocurrido el nacimiento de Venus.

120 Este dios... Se refiere a Apolo.

121 Cayo Casio... C. Casio Longino, legado de César, junto con Bruto conjuró contra César hasta que éste fue muerto en los Idus de marzo del 44. Por este hecho Bruto y Casio tuvieron que huir y éste último se fue a Oriente y atacó a Rodas, en donde cometió innumerables tropelías. En la batalla de Filipos, Casio, cuyo campamento había sido tomado por Antonio, tuvo el error de confundir la caballería de Bruto, que, vencedor de Octavio, venía en su auxilio con la del enemigo, y creyéndolo todo perdido se hizo dar muerte.

122 El sol sería dejado por él... Casio se refiere al Coloso que los rodios llamaban el sol, pues su grandor y su peso no le permitían levantarla.

123 Petilio... V. nota 48.

124 Liguria... Región de Italia situada al noroeste de la Península, comprende la zona enclavada entre los montes Apeninos y el Mediterráneo, cuyas costas incluye desde el Golfo de Génova hasta el de Spezia.

125 Leto... Monte de Liguria, que formaba parte de los Apeninos, actualmente se llama Alpi di San Pelegrino.

126 Caria... Región de Asia Menor, situada entre Lidia, Frigia, Licia y el mar Mediterráneo.

127 La verdadera predicción... Porque según los griegos cymbulam () no sólo significaba canoa o barquita, sino también cabeza, cumbre.

les decía caldeos a las personas que no tomaban en serio la astrología.

⁹³ Júpiter Sabazio... Dios tracio emparentado con Baco. En Asia Menor se asimiló a muchos dioses, principalmente al dios de Israel Iahvé Zébaoth.

⁹⁴ Lucio Emilio Paulo... Cónsul en 219 a. C., obtuvo triunfos contra los ilirios y fue reelegido cónsul en 216 con Terencio Varón. Murió en la batalla de Canas, que, contra su parecer, emprendió su colega.

⁹⁵ Isidis y Serapis... Divinidades egipcias que fueron introducidas en Roma al final de la República; tales divinidades, jamás tuvieron un culto oficial.

⁹⁶ Lucio Tarquinio... V. nota 48.

⁹⁷ Tiberio Graco... V. nota 16.

⁹⁸ Escipión Násica... P. Cornelio Násica Serapión fue notable jurista, cónsul en 138. Siendo Pontífice Máximo dirigió el movimiento contra su primo Tiberio Graco, lo que le ganó el odio de la multitud.

⁹⁹ Publio Claudio... Publio Claudio Pulcro fue edil, curul y luego cónsul en 24 a. C.

¹⁰⁰ Pulario... Era un augur que observaba el apetito de los pollos sagrados.

¹⁰¹ Que los pollos sagrados no salgan de la cávea... Los pollos comían fuera del cubil; por lo tanto, no salir y no comer eran la

misma cosa, como lo confirman las palabras de Claudio: "porque no quieren comer beban".

¹⁰²Lucio Junio... L. Junio Pulo, se duda que perteneciera a la familia de los Junios. Se suicidó después de haberse desecho por una tempestad la flota que mandaba en la primera guerra púnica.

¹⁰³Metelo... V. nota 13.

¹⁰⁴Paladión... Se daba este nombre a una estatua en madera que representaba a Minerva, y que la tradición suponía caída del cielo cerca de la tienda de Ilo, cuando éste edificaba Ilión, y a la que el oráculo ordenó erigiese un templo, comunicándole que en tanto la estatua se conservase la ciudad no caería en manos enemigas.

¹⁰⁵Villa Cayetana... Puerto muy frecuentado por las naves antiguas; corresponde al actual Gaeta.

¹⁰⁶El rey Alejandro.. V. nota 75

¹⁰⁷Una urbe en Egipto... Se trata de la fundación de Alejandría. Quinto Curcio también cuenta esta anécdota en el libro IV, capítulo VIII.

¹⁰⁸Deyótaro... Rey de Galacia, fue defendido por Cicerón.

¹⁰⁹Padres conscriptos... V. nota 68.

¹¹⁰Veyes... Ciudad de Etruria, tomada por los romanos en 396 a. C.

¹¹¹Signifero... Era el portador del signum o enseña, pertene-

cia al grupo de los principales u oficiales inferiores. Si llevaba la enseña del águila se le llamaba aquilifer, del dragón dracónarius, etcétera.

¹¹²Camilo... Marco Furio Camilo, vencedor de Veyes y de los galos; fue dictador.

¹¹³Lucio Paulo... L. Emilio Paulo Macedonico, hijo del cónsul que fue vencido en Canas. El mismo fue cónsul en 182 y 168.

¹¹⁴El rey Perses... Último soberano de Macedonia (212 a 166 a. C.). Hijo de Filipo, reinó de 179 a 168.

¹¹⁵La curia... Fue la circunspección más antigua de la civitas romana; también las curias eran el núcleo base para la recluta del ejército. Las asambleas en que se reunían todas las curias se les denominaba comicios curiados, a éstos pertenecía: la jurisdicción criminal, decidir sobre la paz y la guerra, votar las leyes nuevas, nombrar magistrados, autorizar los testamentos y arrogaciones.

¹¹⁶Cecilia de Metelo... Esposa de Metelo (v. nota 13).

¹¹⁷Cayo Mario... (157-86), vencedor de los cimbrios y teutones (102), rival de Sila.

¹¹⁸Pompeyo Magno... Vencedor de Mitridates, miembro del primer triunvirato, peleó en Farsalia y fue asesinado en Egipto por orden de Ptolomeo (48 a. C.).

¹¹⁹La fortaleza de Pafos... Pafos está situada en la costa suroeste de la isla de Chipre. Se creía que en ese lugar había ocurrido el nacimiento de Venus.

¹²⁰Este dios... Se refiere a Apolo.

¹²¹Cayo Casio... C. Casio Longino, legado de César, junto con Bruto conjuró contra César hasta que éste fue muerto en los Idus de marzo del 44. Por este hecho Bruto y Casio tuvieron que huir y éste último se fue a Oriente y atacó a Rodas, en donde cometió innumerables tropelías. En la batalla de Filipos, Casio, cuyo campamento había sido tomado por Antonio, tuvo el error de confundir la caballería de Bruto, que, vencedor de Octavio, venía en su auxilio con la del enemigo, y creyéndolo todo perdido se hizo dar muerte.

¹²²El sol sería dejado por él... Casio se refiere al Coloso que los rodios llamaban el sol, pues su grandor y su peso no le permitían levantarla.

¹²³Petilio... V. nota 48.

¹²⁴Liguria... Región de Italia situada al noroeste de la Península, comprende la zona enclavada entre los montes Apeninos y el Mediterráneo, cuyas costas incluye desde el Golfo de Génova hasta el de Spezia.

¹²⁵Leto... Monte de Liguria, que formaba parte de los Apeninos, actualmente se llama Alpi di San Pelegrino.

¹²⁶Caria... Región de Asia Menor, situada entre Lidia, Frigia, Licia y el mar Mediterráneo.

¹²⁷La verdadera predicción... Porque según los griegos cymbulam () no sólo significaba canoa o barquita, sino también cabeza, cumbre.

- 128 Servio Tulio... Sucedió en el reinado a Tarquinio Prisco.
- 129 Lucio Marcio... Caballero romano que salvó el ejército de España, tras la muerte de dos Escipiones.
- 130 Los Escipiones Publio y Cneo... P. Cornelio Escipión (cónsul en 218) y Cneo Cornelio Escipión, hermanos, quienes pelearon contra Aníbal en España y fueron derrotados y muertos en 212.
- 131 Lago Albano... Lago situado en el Lacio, en el Monte Albano, a unos 294m. de altura. Hoy se llama lago de Castel Galdolfo.
- 132 Lucio Sila... V. nota 83.
- 133 Pretorio... Tienda del general, y lugar del campamento donde estaba situada esa tienda.
- 134 Publio Volumnio... P. Volumnio Amintino Galo, pertenecía a la familia de los Volumnios, que es de origen etrusco.
- 135 Servio Sulpicio... Servio Sulpicio Camerino Cornuto fue cónsul con Volumnio en el 461 a. C.
- 136 Cayo Flaminio... V. nota 25.
- 137 Lago Trasimeno... Lago que se localiza en el centro de Italia, al oeste de Perugia, en territorio que fue de la antigua Etruria. Su mayor importancia se debe al hecho que en este pasaje cuenta Valerio Máximo, que sucedió con motivo de la segunda guerra púnica.
- 138 Cayo Hostilio Mancino... Fue cónsul con Emilio Lépidio Porcena en 137 a. C. Fue encargado de la guerra contra Numancia, en la cual se dejó encerrar en un estrecho desfiladero y, para salir de

éste, tuvo que aceptar la paz.

¹³⁹ Puerto de Hércules... Situado en Liguria, actualmente se llama Mónaco.

¹⁴⁰ Tiberio Graco... Tiberio Sempronio Graco fue cónsul en 215 a. C. con Postumio Albino; siendo nuevamente cónsul en 213 con Fabio Máximo, cayó en una emboscada que le preparó Magón, y murió en ella.

¹⁴¹ Emperador... Originalmente se confería este título por aclamación del ejército o decreto del senado al que conseguía una importante victoria. En este caso alude a Tiberio Graco.

¹⁴² Su hígado sin cabeza... Se dice cabeza del hígado a la parte que sobresale, o sea el lóbulo derecho; era la parte más significativa de las entrañas.

¹⁴³ Brucio... Comarca meridional de Italia, hoy Calabria.

¹⁴⁴ Octavio... Cn. Octavio llegó al consulado en 87 a. C. con Cornelio Cinna. Entre estos dos cónsules hubo un choque que terminó con una sangrienta batalla en el foro. Como Octavio se negara a huir, fue asesinado en su silla curul.

¹⁴⁵ Marco Craso... M. Licinio Craso Dives, junto con César y Pompeyo, formó parte del primer triunvirato. Murió en la lucha contra los partos, en la cual también perdió la vida su hijo.

¹⁴⁶ Carras... Ciudad de Mesopotamia, a orillas del río Bilechas, al sur de Edessa y al norte Dabana.

¹⁴⁷ Primipilo... Jefe de la primera centuria del primer manipulo, perteneciente a la primera cohorte: el más alto grado de los

centuriones.

148 Dirraquio... Ciudad marítima de Macedonia, hoy Durazzo.

149 Antioquía... Varias han sido las ciudades que llevaron ese nombre; de la que se habla aquí, es la capital de Siria, fundada por Seleuco Nicator, después de la batalla de Ipsos (301 a. C.), y a la que dio el nombre de su padre, Antíoco.

150 Ptolemaida... Ciudad del alto Egipto, situada cerca de Tebas, fundada por Ptolomeo I Soter.

151 Pérgamo... Ciudad importante de Asia Menor, a ciento veinte estadios del mar, regada por el Casystros y situada en la confluencia del Caicus y el Ceteus, capital del estado de su mismo nombre.

152 Tralles... Ciudad antigua de Lidia (Asia Menor), junto al río Meandro.

153 Jerjes... (486-464 a. C.). Hijo de Darío, subió al trono de Persia estando Egipto en plena revuelta contra la dominación persa. Fue derrotado por los griegos en Salamina.

154 Monte Athos... Montaña de 1.935 m. de altura, situada al extremo de la península calcídica, en el mar Egeo, entre Macedonia y Tracia.

155 Midas... Rey de Frigia a quien Baco, agradecido por haber propagado su culto y acogido al viejo Sileno, recompensó concediéndole el don que solicitaba, de que todo lo que tocase se convirtiera en oro. Este don llegó a pesar tanto al rey Midas que suplicó al dios que lo anulase; lo consiguió bañándose en el río

Pactolo.

156 Monte Hymeto... Montaña de Atica, célebre por el culto a Júpiter y por la claridad de la miel allí recogida.

157 Colinas Heliconias... El Helicón es una montaña de Beocia, que estaba consagrada a Apolo y a las Musas.

158 Divino Augusto... Es decir, Octavio César Augusto.

159 Calpurnia... Fue hija de L. Pisonio Cesoniano, y cuarta esposa de Julio César.

160 Lo... Es decir, a Julio César.

161 La curia... V. nota 115.

162 Publio Decio y Tito Manlio Torcuato... El primero perteneció a familia plebeya y el segundo a familia patricia. Fueron cónsules en 340 a. C.

163 La guerra latina... Guerra contra los latinos y campanios en Veseri, al pie del monte Vesubio, durante el consulado de los personajes mencionados anteriormente.

164 Cuernos... Es el ala en la forma actual de los ejércitos.

165 Juegos plebeyos... Fundados en 216 a. C., en memoria de la paz entre el pueblo y el Senado, después de la retirada al Aventino. Tenían una duración de 14 días.

166 Campo Atino... Situado junto a las lagunas Pontinas en la Campania.

167 Cayo Graco... Cayo Sempronio Graco, hermano de Tiberio Graco (v. nota 16). No se limitó, como su hermano, a remediar la mi-

sería de los pobres, sino que atacó a fondo la constitución romana. Siendo Tribuno de la plebe (123) hizo confirmar la ley agraria, que se repartiese trigo barato a los pobres, que a los soldados se les regalase el equipo militar. Los ricos se le opusieron, y tan acorralado estuvo por sus enemigos, que terminó suicidándose. Por eso Valerio Máximo dice que tuvo un fin fraterno, entendiéndose que la muerte de los dos hermanos fue por la misma causa.

¹⁶⁸Accio... Ciudad y promontorio de la costa occidental de Grecia, situada en la Acarniana, donde Octavio venció a Antonio y a Cleopatra.

¹⁶⁹Casio el parmense... Estuvo, al igual que Casio Longino (v. nota 123), entre los asesinos de César. Vencido el partido de Bruto, se pasó al de Antonio, de quien fue legado en Siria.

¹⁷⁰Reciario... Gladiador armado de un tridente y una red, con la que procuraba envolver la cabeza del enemigo para darle muerte con el tridente.

¹⁷¹Mirmillón... Se les llamaba así a los gladiadores galos armados de daga y escudo y que se caracterizaban por llevar la figura de un pez en el casco; de ordinario se les hacía combatir con los tracios o también con los reciarios.

¹⁷²Alejandro, rey de Macedonia... Se trata de Alejandro Egos, hijo de Alejandro Magno y Roxana. Después de algunas luchas internas, Antígono impuso la paz y otorgó el trono a Alejandro Egos, bajo la regencia de Casandro.

¹⁷³Casandro... Hijo de Antípater, uno de los generales de Ale

jandro Magno. Casandro reinó en Grecia de 301 hasta su muerte en 298 a. C.

¹⁷⁴El poeta Simónides... Simónides de Ceos, poeta griego nacido a mediados del siglo VI a. C. Escribió odas con el tema de las guerras contra los persas. Murió en Siracusa.

¹⁷⁵Rey Cresos... Rey de Lidia, vivió en el siglo VI a. C.

¹⁷⁶Aquella diestra... la protección del hijo... Se trata de la diestra de Adrasto, hijo de Midas, rey de Frigia, expulsado por su padre por haber dado muerte involuntariamente a su hermano; se refugia en casa de Cresos quien lo acoge con bondad. Cresos le perdona la muerte involuntaria de su hijo, pero Adrasto se castiga a sí mismo dándose muerte sobre la tumba de Atim.

¹⁷⁷Fuera expuesto... Heródoto dice que en los montes más agrestes, para que muriera víctima de animales salvajes. Cfr. I, 47.

¹⁷⁸Dionisio siracusano... V. nota 70.

¹⁷⁹Himera... Importante ciudad siciliana situada al este de Palermo, en la parte septentrional de la isla.

¹⁸⁰Alcibíades... Fue hijo de Clineas, sobrino de Pericles. Vivió entre los años 450 a 404 a. C. Gozó en Atenas de singular prestigio debido a su alcurnia, a su elegancia y elocuencia; pero opuestos a estos atractivos se encontraban su orgullo y un deseo desordenado de mando.

¹⁸¹Mégara... Ciudad de Grecia, que se encuentra en la costa del Sinus Saronicus, capital de la Megárida.

182 A la puerta... Es decir, a la entrada de la ciudad.

183 Lago Regilo... Pequeño lago italiano situado en el Lacio, a 20 km. al sudeste de Roma y muy cerca de Tísculo.

184 Aulio Postumio... Aulio Postumio Regilense fue cónsul en 496 a. C. con Virginio Tricosto. Como dictador obtuvo una gran victoria contra los latinos en el lago Regilo.

185 Mamilio Octavio... Octavio Mamilio Tusculano, yerno de Tarquinio el Soberbio y dictador de Alba, tomó parte en la batalla del lago Regilo, en la cual murió junto con su hijo.

186 Cástor y Pólux... También son llamados los Dióscuros, es decir, "hijos de Zeus"; hermanos gemelos nacidos de Zeus y de Leda. Ellos dan ayuda a los hombres en las batallas.

187 Reatina... Es decir, de Reate, ciudad de los sabinos, en la Umbría, situada a orillas del Avens; corresponde a la moderna Rieti. En la antigüedad fue primero prefectura y después municipio. Las prefecturas eran ciudades que estaban privadas de autonomía administrativa, no tenían ni Senado, ni asamblea del pueblo, ni magistrados propios. Estas ciudades tomaron el nombre de prefecturas porque las gobernaba un magistrado, enviado de Roma, llamado prefecto.

188 El rey Perses... V. nota 114.

189 Paulo... V. nota 113.

190 Exención... Se trata de la exención de la décuma, es decir, el tributo que debía pagarse al Estado y que consistía en la décima parte de los frutos, tales como el trigo, la cebada, vino,

etcétera.

¹⁹¹Lago de Yuturna... Yuturna, según una leyenda, era una bella ninfa, hija de Dauno y hermana de Turno, rey de los rétulos. Júpiter, enamorado de ella, la persiguió implacablemente, pero la casta joven lo rechazó una y otra vez. Por este motivo fue venerada como protectora del matrimonio y de los partos. Sin embargo, según otra leyenda, la ninfa cedió ante los deseos de Júpiter, y por esto le fue concedido el honor de presidir en los ríos y en los lagos. Yuturna es una divinidad de las aguas. En Roma llevaban su nombre varias fuentes.

¹⁹²Esculapio... V. nota 59.

¹⁹³Epidauro... Ciudad situada en una península rocosa abundante en viñedos, en la región llamada Argólida, en el Peloponeso.

¹⁹⁴Quinto Ogulnio... Junto con su hermano Cneo Ogulnio hicieron votar la ley Ogulnia que dio acceso a los plebeyos al sacerdocio. Quinto Ogulnio fue enviado al templo de Esculapio en Epidauro el año 291, él es el autor de la loba de bronce etrusca.

¹⁹⁵Ancio... Ciudad de la Italia antigua, enclavada en el Lacio, en la costa del Tirreno, famosa por sus templos dedicados a Esculapio y a Neptuno.

¹⁹⁶Furio Camilo... Espurio Furio Camilo desempeñó los cargos más relevantes en la República: tribuno militar, censor, interrex, tribuno con potestad consular (seis veces) y dictador (cinco veces).

¹⁹⁷Moneta... Sobrenombre dado a Juno, cuyo templo se hallaba

en la ciudadela del Capitolio. Según la tradición las ocas que se consagraban en su altar advirtieron a Manlio del ataque de los galos en 396 a. C. En su templo estaba el taller que acuñó los primeros denarios de plata. (V. nota 55).

¹⁹⁸Monte Aventino... Una de las siete colinas comprendidas dentro del recinto de la antigua Roma, cerca del Tíber.

¹⁹⁹Fortuna de la Mujer... V. nota 64.

²⁰⁰Coriolano... General romano del siglo V a. C. Después de haber prestado servicios a su patria fue condenado al destierro. Estaba a punto de saquear Roma con los volscos, cuando se dejó vencer por las lágrimas de su madre y de su mujer.

²⁰¹Valerio Poplicola... Compañero de Bruto y Colantino en la revolución aristocrática que derribó a la nobleza. Fue elegido cónsul cuando tuvo lugar el voluntario destierro de Colantino (509 a. C.); también, en 508 con Lucrecio Tricipitino, en 507 con Horacio Pulvilo y en 504 nuevamente con Tricipitino.

²⁰²Arsia... Ciudad etrusca donde murió Bruto, en la lucha de etruscos y romanos, el año 509 a. C.

²⁰³Silvano... Dios campestre bajo cuyo amparo se ponían las tierras y los límites que las separaban. Era el dios representativo de las fuerzas naturales, al igual que Pan y Fauno; era también el protector de los hombres.

²⁰⁴Ciudad Turina... Se refiere a Thurio, ciudad jónica de la Magna Grecia, enclavada en el noroeste de Búccia, en la costa del mar Jónico. En el año 382 a. C. pasó a poder de Roma.

²⁰⁵Cayo Fabricio Luscino... Llegó al consulado en el año 282 con Emilo Papo; en este año acudió en socorro de Turio que imploraba el auxilio de Roma contra los lucanios. Fabricio derrotó a los enemigos, puso guarnición romana en la ciudad y entregó a Roma cuatrocientos talentos para el tesoro. Los de Turio le tributaron los mayores honores.

²⁰⁶Suplicación... Era una acción de gracias que se hacía en nombre de algún jefe militar victorioso.

²⁰⁷Los dioses Penates... Dioses domésticos, guardianes de las provisiones; son los protectores del hogar. Son llamados Penates o también Penetrales, porque son adorados en el interior del hogar.

²⁰⁸Lavinio... Ciudad del Lacio que se elevó en la llanura romana a escasa distancia de la capital. Fue fundada por Eneas.

²⁰⁹Ascanio... Hijo de Eneas y de Creusa; era conocido con el nombre de Iulus, por lo que se le considera como origen y estirpe de la gens Julia. Dominó a los latinos y fundó la ciudad de Alba Longa.

²¹⁰Alba... Alba Longa fue una ciudad italiana, levantada junto al lago Albano, al sudeste de Roma. Corresponde a la actual Albano, cercana a Castelgandolfo.

²¹¹Cayo Casio... V. nota 121.

²¹²Emitida antes esta voz... Es decir, la voz emitida por el diivo Julio.

²¹³Lucio Léntulo... Fue cónsul en 49 a. C., y por orden de

Ptolomeo fue asesinado en la cárcel.

²¹⁴ Cneo Pompeyo Magno... V. nota 118.

²¹⁵ Del rey Ptolomeo... Se trata de Ptolomeo XIII (63-47 a. C.), quien se casó con su hermana Cleopatra VII en 51, reinando juntos; sin embargo, ella lo apartó del gobierno. Después del asesinato de Pompeyo, ejecutado por sus ministros en 48, fue obligado por César a compartir nuevamente el trono con Cleopatra. Ptolomeo, inició la guerra contra César, pero fue vencido y ahogado en el Nilo.

²¹⁶ Apio... Apio Claudio Pulcro, cónsul en 54 a. C. Gobernó en Cilicia con la mayor tiranía; fue adversario de Cicerón; siendo censor en 50 degradó a varios senadores. Pompeyo, en los días que precedieron a la guerra civil, le encomendó el gobierno de Grecia. Murió en la isla de Eubea.

²¹⁷ Eubea... Isla situada en la costa oriental de Grecia. Es la isla más extensa del Egeo (3.775 km²), con exclusión de Creta.

²¹⁸ Quinta Claudia... Esposa de P. Claudio Pulcher, su estatua representaba a la Madre de los dioses (Cibeles), la que se había trasladado de Pesinunte a Roma.

²¹⁹ Gorgias... No se refiere al filósofo.

²²⁰ Simónides... Los dioses ya lo habían salvado de un naufragio, previniéndolo en un sueño. (V. libro I, capítulo VII, extranjeros 3).

²²¹ Dos jóvenes... Se trata de Cástor y Pólux.

²²² Triclinio... Lecho para tres personas; se colocaba uno de

éstos en tres lados de la mesa, en total eran nueve comensales. A la habitación donde se colocaban, se le llamaba también triclinio.

²²³ El rey Atalo... Llevaron este nombre tres reyes de Pérgamo, reino fundado sobre las ruinas del Imperio de Alejandro Magno en el Asia Menor. Se ignora a cual de los tres se refiere Valerio Máximo en este ejemplo.

²²⁴ Filipo... Hijo menor de Amintas II y padre de Alejandro Magno. Nació en 382 y fue asesinado por Pausanias, joven noble de Macedonia, a fines de 336 a. C.

²²⁵ Alejandro... Se trata de Alejandro Magno, hijo de Filipo (V. nota 75).

²²⁶ Cálano... Uno de los brahmanes que Alejandro conoció en la India. Habiendo contraído una enfermedad, se arrojó voluntariamente a una pira.

²²⁷ Sentina... Cavidad inferior de la nave que está sobre la quilla, y en la que se reúnen las aguas que, de diferentes procedencias, se filtran por los costados y cubiertas del buque, de donde son expulsados después.

²²⁸ El hijo de Prusias... Prusias II, que reinó de 192 a 148 a. C., aduló bajamente a los romanos, llegando a la vileza de prestarse a entregar a Flaminio al gran Aníbal, refugiado en su reino, por lo que éste, para no caer vivo en poder de sus enemigos, se envenenó.

²²⁹ Bitinia... Comarca situada en el noroeste de Asia Menor, junto al mar de Mármara, entre el Bósforo y el mar Negro. Por el

sur limita con la Galacia, y por el este y oeste con Paflagonia y Misia, respectivamente.

²³⁰Aristómenes... Rey de Mesenia. Vivió en el siglo VII a. C.

²³¹Al cual... Se refiere al corazón.

²³²Cefalonia... Isla griega del mar Jónico, situada frente al golfo de Patrás y la región meridional de la zona Acarnania. Es la mayor de las islas de este mar.

²³³Crotona... Nombre actual de la antigua ciudad de Crotón, en la Magna Grecia, en las costas del Golfo de Tarento, situada al sur de Petelia y al norte del promontorio Lacinium.

²³⁴Juno Lacinia... V. notas 54 y 63.

²³⁵Atilio Régulo... V. nota 51.

BIBLIOGRAFÍA

- VALERII MAXIMI Factorum Dictorumque Memorabilium libri IX, Londini, Curante et imprimente A. J. Valty, 1823, 3 v. (Delphin classics, 151, 152 y 153).
- ALTHEIM, Franz, Historia de Roma, México, trad. Carlos Gerhard, tomo III, Edit. UTEHA, 1964.
- BARROW, R.H., Los Romanos, 5a. ed., México, trad. Margarita Viilegas, Edit. Fondo de Cultura Económica, 1965.
- BAYET, Jean, Literatura Latina, 3a. ed., Barcelona, Colec. "Convivium" 3, Ediciones Ariel, 1972.
- BERISTAIN, Helena, Gufa para la Lectura Comentada de Textos Literarios, parte 1, México, Editado por la autora, 1977.
- BIGNONE, Ettore, Historia de la Literatura Latina, B. Aires, Edit. Losada, 1952.
- BRUN, Jean, El Estoicismo, B. Aires, EUDEBA, 1962.
- BUCHNER, Karl, Historia de la Literatura Latina, Barcelona, Edit. Labor, 1968.
- CAZZANIGA, Ignazio, Storia Della Letteratura Latina, Milano, Nuova Accademia Editrice, 1962.
- CICERON, Sobre la Naturaleza de los Dioses, Versión de Julio Pimentel Alvarez, México, UNAM, 1976.
- COLL y VEHI, José, Elementos de Literatura, 9a. ed., Barcelona, Imprenta Barcelonesa, 1904.
- CURTIUS, Ernst Robert, Literatura Europea y Edad Media Latina, trad. Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre, México - B. Aires, Edit. Fondo de Cultura Económica, 1955.
- D'ELIAS J., A. Latinarum Litterarum Historia, 2a. ed., Italia, Librarius Pontificium, 1964.
- FRASSINETTI, Paolo, Storia Della Letteratura Latina, Bergamo, Minerva Italica Editrice, 1964.
- HERÓDOTO, Historias, Versión de Arturo Ramírez, México, UNAM, 1976.

- JUVENAL, Sátiras, versión de Roberto Heredia, México, UNAM, 1974.
- KERENYI, Karl, La Religión Antigua, Madrid, Selecta 40 de Revista de Occidente, 1972.
- LAUSBERG, Heinrich, Elementos de Retórica Literaria, Madrid, Biblioteca Románica Hispánica, Edit. Gredos, 1975.
- MILLARES CARLO, Agustín, Historia de la Literatura Latina, 2a. ed., México, Edit. Fondo de Cultura Económica, 1971.
- OTON SOBRINO, Enrique, Léxico de Valerio Máximo, tomo I, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Antonio de Nebrija", 1977.
- PARATORE, Ettore, Storia Della Letteratura Latina, 9a. ristampa, Sansoni-Firenze, 1968.
- PIGANIOL, André, Historia de Roma, 2a. ed., Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1971.
- ROSTAGNI, A., Storia Della Letteratura Latina, tomo III, Torino, Unione Tipografico - Editrice Torinese, 1964.
- SUETONIO, Vida de los Doce Césares.
- TACITO, Los Anales, México, Nuestros Clásicos, UNAM, 1975.
- VALERE MAXIME, Faits et Paroles Mémorables, trad. Frémion, Paris, Panckouke, 1834.
- VALERE MAXIME, Actions et Paroles Memorables, trad. Pierre Constant, Paris.
- VALERIUS MAXIMUS, Detti e Fatti Memorabili, a cura di Faranda R., Torino, UTET, 1971.

INDICE

INTRODUCCION

1. Breve nota biográfica ... 4
2. Su obra en general ... 5
3. Hechos históricos ... 8
4. Características culturales de la época ... 12
5. Religión y filosofía ... 14
6. Pensamiento del autor ... 19
7. Características literarias ... 21
8. Conclusión ... 25
9. La traducción ... 26

PRAEFATIO

Prefacio ... 27

VALERII MAXIMI FACTORUM DICTORUMQUE MEMORABILIVM LIBER I
Libro I DE HECHOS Y DICHOS MEMORABLES DE VALERIO MAXIMO ... 29

Cap. I De Religione

Cap. I Acerca de la Religión ... 29

Cap. II De Religione simulata

Cap. II Acerca de la Religión Simulada ... 42

Cap. III De Peregrina Religione Rejecta

Cap. III Acerca del Rechazo de la Religión Peregrina ... 44

Cap. IV De Auspiciis

Cap. IV Acerca de los Auspicios ... 45

Cap. V De Ominibus

Cap. V Acerca de los Presagios ... 48

Cap. VI De Prodigiiis
Cap. VI Acerca de los Prodigios ... 53

Cap. VII De Somniis
Cap. VII Acerca de los sueños ... 62

Cap. VIII De Miraculis
Cap. VIII Acerca de los Milagros ... 73

Notas al texto latino ... 88

Notas al texto español ... 137

Bibliografía ... 166